

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 26 JULIO 2026



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado
Mariana Gomez
@mago.artistavisual

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina / CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Díez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goetttert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Noelia Giselle Dormond (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Yanina Vanesa Tetzlaff (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Gabriela Stefania Kagerer (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Luciana Minadeo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich / Julieta Suarez para Terruño -Refugio Creativo-

Diseño Web

- Brian Doubña

Web Master

- Martín Silva

EDITORIAL

En el vigésimo sexto número de **La Rivada** se pone nuevamente de manifiesto el trabajo articulado de editores, autores, referatos, corrector y diseñadora, quienes, desde un compromiso compartido, hacen posible esta nueva edición de una revista que renueva su propósito de difundir las producciones científicas que distinguen a la universidad pública. Además de las secciones Artículos y Reseñas, este número incorpora una sección especial de Homenaje dedicada a dos memorables docentes de las carreras de Guía de Turismo y Licenciatura en Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM: Diana Farías y Liliana Dieckow. En estas páginas, ambas son recordadas y homenajeadas por colegas que, en muchos casos, fueron inicialmente sus estudiantes y luego se convirtieron en compañeros/as de trabajo académico y, por supuesto, en algunos casos, también en amigos/as. A través de testimonios surgidos de experiencias compartidas en los ámbitos profesional y personal, los autores nos invitan a conocerlas desde una perspectiva humana y académica, recuperando el legado que dejaron como docentes universitarias comprometidas con la formación y el trabajo colaborativo.

En la sección **Artículos**, los lectores encontrarán tres trabajos. En primer lugar, se presenta *Los pequeños gestos de la acción consular filipina. Cuidados y asistencia al compatriota en el Atlántico Sur (2017-2022)*, de Patricia Lepratti. La autora reflexiona sobre las implicancias de las prácticas consulares en la construcción de una ciudadanía transnacional y subraya la necesidad de reconocer y visibilizar estas redes de cuidado como componentes esenciales para la sostenibilidad del trabajo y de la vida en contextos laborales transnacionales, como el ámbito marítimo.

El segundo artículo, de Darío Dawyd, se titula *Siempre me gusto trabajar en el gremio. Avatares laborales y políticos de un profesional sindical. Abdala Baluch, 1946-1979*. Su objetivo es reconstruir la trayectoria del dirigente sindical metalúrgico Abdala Baluch entre las décadas de 1940 y 1970. Baluch fue dirigente de la UOM nacional y de la seccional La Matanza, además de constituirse en una de las principales figuras del peronismo de esa región durante ese período. A partir del análisis de su trayectoria, el autor propone reflexionar sobre la articulación entre la profesionalización sindical y la proyección política de las segundas líneas del peronismo en el contexto de la proscripción del movimiento.

Por último, se presenta *Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones*, de Milagros Bordalejo. En este trabajo se analiza la



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

identidad colona en Misiones, poniendo el foco en la intersección entre el origen migratorio, la propiedad de la tierra y la producción yerbatera. A través de un abordaje cualitativo, la autora indaga el entramado histórico y social que sustenta las prácticas actuales de cooperación y resistencia. El estudio se apoya en observaciones de campo y entrevistas realizadas durante los años 2022 y 2023. Asimismo, el marco teórico integra las categorías de identidad, territorio y territorialidad para examinar la génesis histórica del colono a partir de la ley de colonización yerbatera sancionada en 1926, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear.

La presente edición incorpora, además, dos **reseñas** bibliográficas que recuperan obras recientes de especial interés para las ciencias sociales. En primer lugar, se presenta la reseña *Entre bibliotecas y comunidades: Investigación cualitativa en bibliotecología*, elaborada por Constanza Martínez, Victoria Vecchiatti y Pamela Hernández. A partir de la obra *Tendencia y prospectiva de la investigación cualitativa en bibliotecología y estudios de la información*, coordinada por Patricia Hernández Salazar, las autoras reflexionan sobre la creciente relevancia de las metodologías cualitativas en el campo de la Bibliotecología y los Estudios de la Información. La reseña recorre los principales ejes del libro y destaca los aportes vinculados a los modelos teóricos y metodológicos, las estrategias de recolección y análisis de datos y las dimensiones éticas de la investigación. Asimismo, esta pone en valor la diversidad de enfoques y experiencias reunidas en la publicación, al mismo tiempo que constituye un aporte su contribución para pensar las bibliotecas como espacios de participación ciudadana, producción de conocimiento y compromiso con las comunidades.

Seguidamente, Ana Laura Giménez presenta la reseña *Conocer y reconocer. Un análisis del Terrorismo de Estado y su sistema de desaparición en la Argentina*, dedicada al libro *Pensar los 30.000. Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía*, de Emilio Crenzel. La autora recupera las principales contribuciones de una obra que examina el proceso de construcción social del conocimiento sobre el sistema de desaparición forzada implementado durante la última dictadura cívico-militar argentina. A través del análisis de las distintas experiencias de denuncia y de las disputas en torno a la comprensión del terrorismo de Estado, la reseña destaca la complejidad de los procesos de memoria y el carácter siempre inacabado de la investigación sobre el pasado reciente. Este trabajo constituye una invitación a continuar fortaleciendo la producción de conocimiento científico comprometido con la memoria, la verdad y la justicia.

En la sección **Homenaje**, como anticipamos en la primera parte de esta editorial, recordamos a dos queridas docentes y profesionales del área de Turismo. Ambas dejaron un importante legado como docentes e investigadoras. A través de contribuciones escritas por colegas, exestudiantes y organizaciones sin fines de lucro, el lector podrá conocer distintos momentos de la historia compartida con estas destacadas profesoras. Los textos recuperan tanto el trabajo realizado en las aulas, la dedicación y el compromiso con la formación de futuros guías y licenciados, como los aportes de las docentes al campo de la investigación. En el caso de Diana Farías, se destaca su labor como formadora de nuevas generaciones, su honestidad, su coherencia y su compromiso con la universidad pública. Por su parte, los escritos dedicados a Liliana Dieckow resaltan su calidad humana, su capacidad para construir espacios de reflexión y su enorme compromiso con la docencia y el ámbito académico.



Universidad Nacional de Misiones

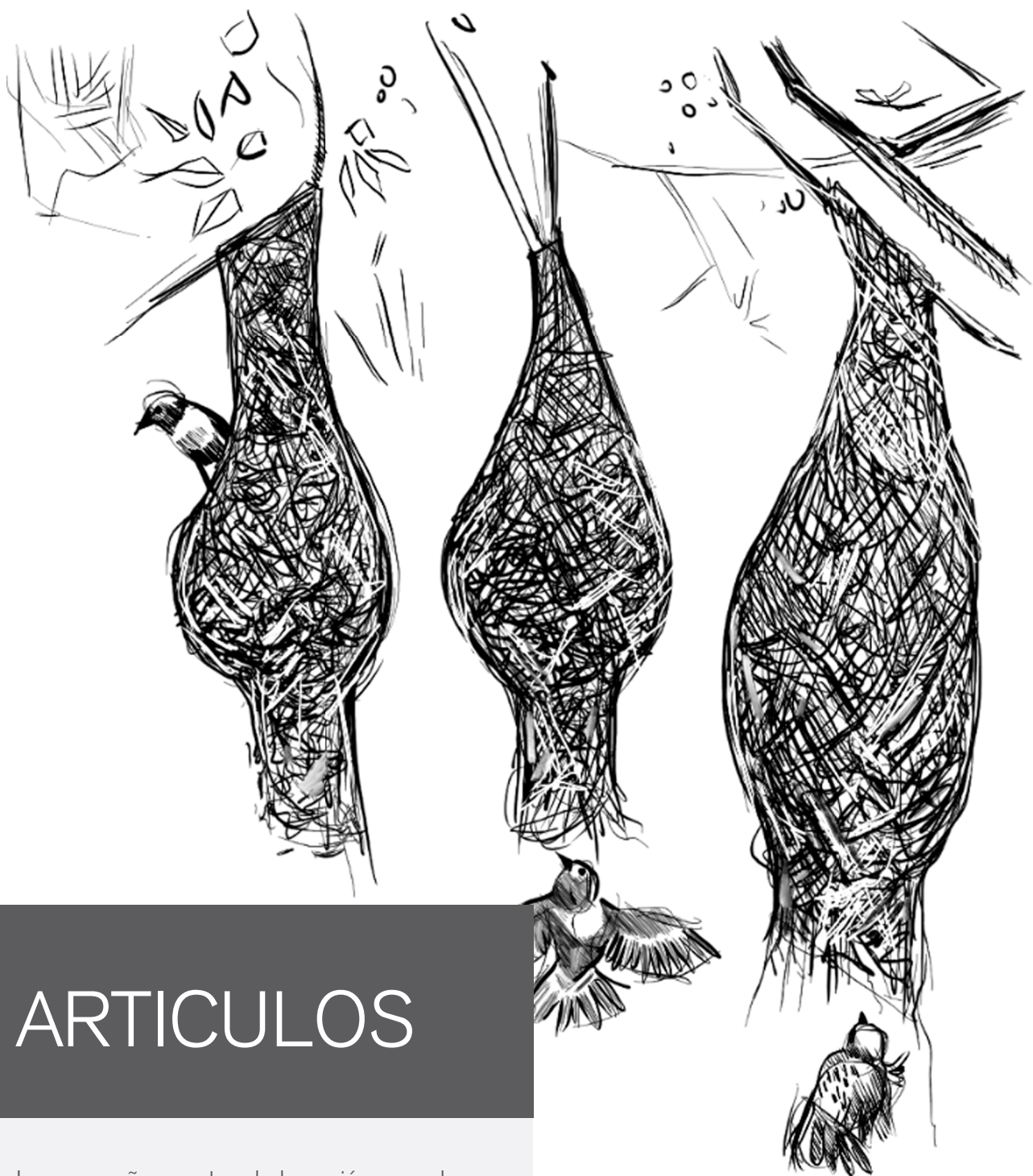
En esta oportunidad, las portadas fueron realizadas por Mariana Gomez, artista visual misionera dedicada a la ilustración, el muralismo y el tatuaje. Formada en la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Misiones, desarrolla además una activa participación en proyectos de gestión cultural y colectivos artísticos de la provincia. Agradecemos su generosa colaboración y la sensibilidad con la que acompañó, a través de su obra, esta nueva edición de nuestra revista.

Como en cada nuevo número de **La Rivada**, reafirmamos nuestro compromiso con la producción, circulación y democratización del conocimiento científico desde la universidad pública. En un contexto que continúa planteando desafíos para el sostenimiento de los espacios de investigación y publicación, este número constituye una muestra del trabajo colectivo que hace posible la construcción de conocimiento crítico y en consonancia con la realidad social. Agradecemos profundamente a autores, evaluadores, colaboradores y lectores que, con su dedicación y confianza, acompañan este proyecto editorial y contribuyen a fortalecer una comunidad académica que sigue apostando al diálogo, la reflexión y la defensa de la educación pública, gratuita y de calidad.

Los Editores



Universidad Nacional de Misiones



ARTICULOS

Los pequeños gestos de la acción consular filipina. Cuidados y asistencia al compatriota en el Atlántico Sur (2017-2022)

Por Patricia Lepratti Souza

“Siempre me gustó trabajar en el gremio”. Avatares laborales y políticos de un profesional sindical. Abdala Baluch, 1946-1979

Por Darío Dawyd

Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones

Por Milagros Bordalejo



Los pequeños gestos de la acción consular filipina. Cuidados y asistencia al compatriota en el Atlántico Sur (2017-2022)

The small gestures of Filipino Consular Action: Care and Assistance to Nationals in the South Atlantic (2017-2022)

Patricia Lepratti Souza*

Recibido: 03/07/2025 // Evaluado: 16/10/2025 // Aprobado: 14/12/2025

Resumen

Por medio de una etnografía multi-situada en Buenos Aires y Montevideo, este artículo describe y analiza las prácticas de asistencia desplegadas por funcionarixs consulares y miembros de la diáspora filipina hacia lxs trabajadorxs del mar de ese país que navegan por el Atlántico Sur. La industria marítima, que incluye sectores como el transporte, la pesca y el turismo, es clave para la economía global y, en particular, para Filipinas, que aporta cerca del 30 % de la fuerza laboral marítima mundial. Las condiciones de trabajo en el mar hacen de la asistencia consular una dimensión central para el bienestar de lxs trabajadorxs que enfrentan situaciones críticas lejos de sus hogares. Los hallazgos revelan cómo las políticas públicas destinadas a proteger y garantizar el acceso a derechos por parte de lxs trabajadorxs del mar filipinxs en el Cono Sur son acompañadas por prácticas de cuidado informales fundamentadas en roles y responsabilidades familiares. El artículo reflexiona sobre las implicancias de estas prácticas en la construcción de una ciudadanía transnacional y subraya la necesidad de reconocer y visibilizar estas redes de cuidado como componentes esenciales para la sostenibilidad del trabajo y la vida en contextos laborales transnacionales como el marítimo.

Palabras clave: Ciudadanía – Cuidado transnacional – Diáspora – Trabajo marítimo.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract

Through a multi-sited ethnography conducted in Buenos Aires and Montevideo, this article examines the assistance practices carried out by Filipino consular officials and diaspora members towards Filipino seafarers navigating the South Atlantic. The maritime industry – encompassing sectors such as transport, fishing, and tourism – is central to the global economy and especially to the Philippines, which supplies nearly 30% of the world's maritime workforce. The nature of maritime labor makes consular assistance a critical dimension for the well-being of workers who face emergencies far from home. The findings show that public policies aimed at protecting and securing the rights of Filipino seafarers in the Southern Cone are complemented by informal care practices grounded in familial roles and responsibilities. The article reflects on the implications of these practices for the construction of transnational citizenship and highlights the importance of recognizing these networks of care as essential components for sustaining life and labor in transnational maritime contexts.

Keywords: *Citizenship – Transnational care – Diaspora – Maritime labor.*

***Patricia Lepratti Souza**

Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Mag. en Ciencias Humanas y Lic. en Antropología por la Universidad de la República (UDELAR). Investigadora asociada al Centro de Estudios en Antropología Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

E-mail: patricialepratti@gmail.com

Como citar este artículo:

Lepratti Souza, Patricia (2026) "Los pequeños gestos de la acción consular filipina. Cuidados y asistencia al compatriota en el Atlántico Sur (2017-2022)". Revista La Rivada 14 (26), pp 7-26
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/384>

Introducción

La industria marítima transnacional se caracteriza por la contratación de tripulaciones internacionales bajo regímenes flexibilizados y el uso de banderas de conveniencia (BDC)¹ que debilitan los mecanismos tradicionales de protección laboral basados en marcos regulatorios nacionales. En este escenario, marinxs de diversas nacionalidades transitan el Atlántico Sur enfrentando condiciones laborales desiguales atravesadas por clivajes de raza y nacionalidad y, en numerosos casos, situaciones de vulneración de derechos. Entre las más frecuentes se encuentran: salarios impagos; negativas de las empresas a desembarcar tripulantes con contratos vencidos; y abandonos en puertos extranjeros sin medios para su repatriación (ITF, 2023).

Según datos de la International Transport Workers' Federation (ITF, 2018), a comienzos de este siglo existían alrededor de 1,2 millones de marinos mercantes. A ellos se sumaban aproximadamente 1,5 millones de pescadores industriales y cerca de 40 millones de pescadores artesanales. Si incorporamos la fuerza laboral de la industria de cruceros y otras ramas del transporte de pasajeros –estimada en más de 200.000 trabajadorxs (ITF, 2018)– cerca de cincuenta millones de personas tienen su lugar de trabajo en el mar. En este universo, Filipinas se ha consolidado como el segundo proveedor global de mano de obra después de China, aportando alrededor del 30 % de la fuerza laboral marítima mundial (OIM, 2013)².

Desde la década de 1970, la exportación de fuerza de trabajo se institucionalizó como política de Estado en Filipinas, con el objetivo de generar divisas a través de la recepción de remesas monetarias³. Este programa fue acompañado por el desarrollo de infraestructuras para la colocación, capacitación y asistencia de trabajadorxs fuera del país que, de acuerdo con el Banco Mundial, constituye uno de los sistemas más completos del mundo, ya que cubre desde el momento previo a la partida de los trabajadores hasta su retorno (Gamlen, 2008).

No obstante, no todas las situaciones laborales encajan dentro de este sistema institucional. Junto a su expansión, creció también el número de agencias privadas – legales e ilegales– dedicadas a la colocación de trabajadorxs filipinx en el extranjero, lo que fue acompañado por un aumento en los casos de abusos y delitos cometidos contra ellxs (Fresnoza-Flot 2012; Guevarra, 2006, Salazar Parreñas, 2001). En este contexto –y bajo la presión de organizaciones que abogaron por la protección de los derechos de lxs trabajadorxs fuera del país– el gobierno filipino llevó adelante una profunda transformación de su política exterior, fortaleciendo las funciones consulares para la provisión de servicios sociales, económicos y legales a sus ciudadanxs en el extranjero (Brillantes, 2006).

1 Según este régimen, los buques civiles pueden utilizar el pabellón del país con la legislación que les resulte más conveniente. De esta forma, las empresas reducen sus impuestos y eluden responsabilidades hacia los trabajadores. Algunas BDC de uso frecuente son: Belice, Bermudas y Panamá (Acha, 2008).

2 La dificultad para precisar cifras más exactas se vincula con el carácter altamente transnacionalizado y fragmentado del mercado marítimo global, donde la contratación de tripulaciones se realiza a través de una multiplicidad de agencias marítimas y reclutadoras, distribuidas en distintos países, obstaculizando la producción de estadísticas sistemáticas, comparables y actualizadas.

3 Estas pasaron de U\$S 103 millones en 1975 a U\$S 16,4 mil millones en 2008 (Gamlen, 2008).

El trabajo marítimo presenta características particulares que lo convierten en un desafío para la implementación de dichas políticas. Los largos períodos en altamar, el aislamiento y la diversidad de marcos legales que lxs marinxs atraviesan durante su actividad, dificultan tanto la supervisión estatal como la garantía de acceso a derechos, a pesar de la existencia de sistemas institucionales robustos. A ello se suma que la contratación de tripulaciones se realiza a través de agencias de reclutamiento distribuidas en múltiples países, lo que fragmenta la producción de estadísticas globales, afectando también las posibilidades de monitoreo más allá de las fronteras nacionales⁴.

Paradójicamente, las peculiaridades del sector ofrecen también ciertas ventajas para los programas de exportación de fuerza laboral, pues no se requieren visas ni permisos de residencia y los costos de hospedaje y alimentación suelen estar cubiertos por las empresas. Además, dependiendo del contrato, algunas navieras transfieren mensualmente parte del salario directamente a las familias en Filipinas y lxs trabajadorxs retornan una o dos veces al año a sus hogares, lo que facilita el flujo constante de remesas hacia la economía local (Lepratti, 2018).

Este artículo presenta parte de los resultados de una investigación etnográfica desarrollada entre 2017 y 2022 con el objetivo de describir y analizar la trama institucional tendiente a asegurar los derechos y el bienestar de trabajadorxs marítimxs de diversos orígenes nacionales en el Atlántico Sur (Lepratti, 2024). En particular, hace foco en las prácticas implementadas por lxs funcionarixs consulares filipinos en Buenos Aires junto a miembros de la diáspora de ese país en Montevideo para asistir a los marinxs filipinxs que navegan en la región.

Desde una perspectiva que articula los Estudios Transnacionales, la antropología del trabajo y los estudios feministas, este artículo explora cómo se organiza y despliega la asistencia consular a trabajadorxs marítimxs filipinxs que transitan el Atlántico Sur en situaciones de emergencia o vulnerabilidad y qué rol cumple la diáspora filipina en la provisión de cuidados en ese contexto. A partir de una etnografía multi-situada, se analizan las tensiones y continuidades entre las formas institucionales y no institucionales de cuidado transnacional.

El artículo se organiza en cinco secciones. En primer lugar, se presenta el marco conceptual y metodológico que guía el análisis. En segundo lugar, se describen los dispositivos formales de asistencia consular del Estado filipino en el Cono Sur. Luego, se abordan las prácticas informales de cuidado desplegadas por la diáspora filipina en Montevideo. A continuación, se examinan casos que revelan la dimensión afectiva y relacional de esta asistencia y se introducen los desafíos que plantea la incorporación de trabajadoras del mar. Finalmente, se discuten las implicancias de estas dinámicas para repensar las formas contemporáneas de ciudadanía y protección laboral en contextos transnacionales.

La perspectiva conceptual y metodológica

Este artículo se sitúa en la intersección entre los Estudios Transnacionales (Besserer, 2019; Levitt, 2018), la antropología del trabajo (Bialakowsky y Hemo, 2015; Carbonella y Kasmir, 2014; Palermo, 2017), y los estudios feministas sobre el cuidado y

4 Esta estructura altamente transnacionalizada explica, en parte, la dificultad para precisar cuántxs traabajadorxs filipinxs se encuentran efectivamente embarcads en un momento dado.

la ciudadanía (Ehrenreich y Russell, 2003; Lister, 2012; Sassen, 2003; Yeates, 2012). La articulación de estos tres enfoques permite analizar cómo se configuran prácticas institucionales y comunitarias de cuidado que sostienen la vida de lxs trabajadorxs marítimxs en tránsito por el Atlántico Sur, más allá de las estructuras estatales convencionales.

Desde los Estudios Transnacionales se ha cuestionado el “nacionalismo metodológico” que asume al Estado-nación como unidad de análisis (Wimmer y Glick Schiller, 2002). Esta perspectiva ha contribuido a desanclar categorías como ciudadanía, territorio y pertenencia de los límites estatales, promoviendo una comprensión más relacional y dinámica de estas. Sin embargo, como ha señalado Bauböck (2010), la adopción de un enfoque transnacional no implica desconocer el rol de los Estados, sino más bien repensar su participación en contextos globales. En este sentido, el análisis ha virado desde la noción de “desterritorialización” hacia la exploración de “espacios sociales transnacionales” (Faist, 2005, 2010; Pries y Seeliger, 2013), donde los Estados –en plural– intervienen activamente en la regulación, el acompañamiento o el control de los flujos de personas, mercaderías, capitales y cuidados.

La antropología del trabajo ha contribuido a comprender cómo la globalización reorganiza los procesos laborales y desplaza la protección social hacia escalas transnacionales. Diversos estudios han destacado las conexiones entre lo local y lo global en la vida cotidiana de las poblaciones trabajadoras (Carbonella y Kasmir, 2014; Salazar Parreñas, 2005), evidenciando que las formas de cuidado y acompañamiento laboral no pueden comprenderse sin atender a esta multiescalaridad. Este enfoque resulta crucial para pensar el trabajo marítimo, caracterizado por el aislamiento prolongado, la movilidad permanente y el desanclaje territorial que desafían las modalidades clásicas de regulación estatal.

Por su parte, los estudios feministas sobre el cuidado han mostrado que el trabajo de sostener la vida no sólo ocurre en la esfera doméstica, sino que involucra redes afectivas, comunitarias e institucionales, muchas veces invisibilizadas y feminizadas (Comins Mingol, 2015; Ehrenreich y Russell, 2003; Jelin, 2012; Kofman, 2016; Molinier, 2018; Tronto, 1987; Yeates, 2012). Asimismo, han cuestionado la abstracción del *ciudadano-trabajador* como un sujeto masculino, autónomo y racional, resaltando la centralidad del trabajo de cuidado en la producción y reproducción de cualquier régimen laboral y de ciudadanía (Jelin, 2022; Lister, 2012; Scott, 2013).

En el actual contexto de globalización neoliberal, la agenda de investigación sobre las “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2008; Yeates, 2012) ha permitido comprender cómo el cuidado se organiza transnacionalmente mediante vínculos que conectan hogares, mercados laborales e instituciones estatales situadas en distintos países. Esta agenda ha enfatizado la dimensión encarnada, situada y desigual del cuidado, así como la multiplicidad de actores involucrados –estatales, comunitarios, religiosos y del mercado– y la distribución asimétrica de costos y beneficios entre ellos.

Los aportes latinoamericanos han ampliado y complejizado este enfoque. En el ámbito rioplatense, diversas investigaciones han analizado cómo las mujeres migrantes sostienen trabajos de cuidado remunerados y no remunerados, articulando circuitos afectivos y laborales en contextos Sur-Sur (Batthyány et al., 2014; Dutra et al., 2022; Magliano y Mallimaci, 2017; Rosas et al., 2019; Uriarte, 2022). Este enfoque destaca otras geografías y economías morales del cuidado, donde las desigualdades de género, clase y nacionalidad se articulan en circuitos regionales y transfronterizos



Universidad Nacional de Misiones

que no responden a la matriz norte-céntrica habitual, pero que igualmente sostienen procesos de reproducción social global.

Desde este marco conceptual, el artículo examina las prácticas de cuidado desplegadas por funcionarixs consulares y miembros de la diáspora filipina en Argentina y Uruguay, orientadas a asistir a lxs trabajadorxs del mar filipinxs que enfrentan situaciones críticas lejos de su país de origen. Estas prácticas muestran cómo el acceso a derechos se configura a través de arreglos institucionales y comunitarios que operan en un espacio transnacional y geográficamente disperso.

Para abordar estas cuestiones, desde el punto de vista metodológico, se llevó adelante una etnografía multi-local (Marcus, 2001), entendida como una estrategia que permite seguir personas, objetos, vínculos y conflictos a través del espacio, para captar las articulaciones que configuran un sistema transnacional. La investigación se llevó a cabo entre 2017 y 2022 en Buenos Aires y Montevideo, dos ciudades puerto conectadas por flujos marítimos, diplomáticos y comunitarios que componen un espacio de asistencia transnacional.

La metodología incluyó la revisión de documentos institucionales, normativas nacionales e internacionales vinculadas al trabajo marítimo y sus regímenes de protección. Se realizaron treinta y dos entrevistas en profundidad a trabajadorxs del mar, representantes sindicales, funcionariado consular filipino y sus colaboradorxs en Buenos Aires y Montevideo. Finalmente, se llevaron a cabo observaciones etnográficas en zonas portuarias y sedes consulares, capturando prácticas no documentadas formalmente. Este enfoque metodológico permitió captar cómo los cuidados que sostienen la vida en tránsito se despliegan entre actores estatales y no estatales, entre la burocracia y los afectos, en una trama social que excede las fronteras nacionales y se apoya tanto en protocolos como en *pequeños gestos*.

La asistencia consular a lxs compatriotas filipinxs en el Cono Sur

Aunque la asistencia consular constituye una práctica transfronteriza tradicional, ha sido escasamente analizada desde la etnografía. La literatura disponible se ha enfocado principalmente en el papel de las burocracias diaspóricas en relación con los connacionales que residen en el extranjero (Dickinson 2015; Merenson 2019; Rodrigo 2017; Smith 2003). Este artículo, en cambio, se concentra en la asistencia consular brindada a trabajadorxs del mar que no residen ni tienen vínculos formales con los Estados por los que transitan.

La asistencia consular del Estado filipino en Argentina y en Uruguay –como en el resto del mundo– no sólo responde a las necesidades de lxs filipinxs residentes, sino que también se extiende a quienes se encuentran en tránsito, como es el caso de lxs trabajadorxs del mar que realizan tareas en el Atlántico Sur. Aunque representan un número considerablemente mayor que la población residente en el continente, su paso fugaz por tierra firme y la temporalidad de su contratación en buques de bandera extranjera dificultan su registro formal, generando una escasa trazabilidad consular sobre estas personas. Si bien no existen mecanismos sistemáticos de contabi-



Universidad Nacional de Misiones

lización que permitan elaborar cifras precisas, el personal diplomático entrevistado estima que el flujo mensual de marinos filipinos en la región podría superar el millar.

En el Cono Sur, la Embajada de la República de Filipinas tiene su sede en Buenos Aires, pero su gestión abarca al territorio de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Según registros consulares oficiales, en 2021 cerca de trescientos cincuenta ciudadanxs filipinxs residían en la región. De ellos, ciento sesenta y cinco se encontraban en Argentina y apenas siete en Uruguay. Sin embargo, pese a esta escasa población residente, Montevideo se ha consolidado como un nodo estratégico para la atención de trabajadorxs marítimxs filipinoxs accidentadxs o enfermxx en aguas del Atlántico Sur.

Esta situación responde a la configuración geopolítica resultante del conflicto bélico armado de 1982 entre Argentina y Gran Bretaña por los archipiélagos sudatlánticos Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur (Guerra de Malvinas). Desde entonces, el Reino Unido mantiene jurisdicción sobre las aguas adyacentes a las islas, y las evacuaciones de emergencia de lxs marinxs en esas áreas suelen ser coordinadas con Uruguay a pesar de la proximidad geográfica de los puertos del sur argentino. No obstante, las acciones requeridas en Montevideo suelen ser coordinadas desde la sede consular en Buenos Aires, lo que exige considerar a ambas ciudades como parte de un mismo entramado de asistencia transnacional que articula múltiples escalas y actores.

Durante las entrevistas sostenidas con el cónsul y vice-cónsul de Filipinas en Buenos Aires⁵, ambos funcionarios explicaron que el contacto con trabajadorxs del mar filipinxs se establecía usualmente a través de la página de Facebook de la embajada o por correo electrónico, canales también utilizados por las agencias marítimas. Según el cónsul filipino, la relación con las empresas era *“muy amigable”* y frecuente: *“Casi siempre hablamos con las mismas personas y ya saben que si hay un filipino necesitando atención nos contacta”* (Jason, entrevista febrero 2021).

En general, las solicitudes de asistencia estaban vinculadas a la necesidad de atención médica o repatriación. Con menor frecuencia, los funcionarios eran contactados por delegados sindicales cuando las empresas no respondían adecuadamente estas demandas. Para resolver estas situaciones, el consulado disponía de un fondo específico. Sin embargo, como aclaró el cónsul: *“No es un presupuesto al que podemos acceder en cualquier momento. Tenemos que pedirselo a Manila”* (Jason, entrevista febrero 2021). De todos modos, la autorización solía demorar menos de tres días, lo que evidencia el interés estatal en sostener una política activa de protección consular.

Una vez establecido el contacto, los funcionarios documentaban minuciosamente cada paso. Esta sistematicidad respondía, según indicaron, a la atenta observación que la sociedad filipina mantiene respecto de los esfuerzos gubernamentales para proteger a sus ciudadanxs en el extranjero (Fresnoza-Flot, 2012). En palabras del vice-cónsul se trataba de *“contrarrestar la circulación de información equívoca, en tiempos de viralización en las redes sociales”* y cumplir con la obligación de enviar informes mensuales al Congreso: *“No cambia mucho, pero debes seguir ese paso”* (Miguel, entrevista febrero 2021).

5 Jason Jovencio Anasarias (Encargado de Negocios, Primer secretario y cónsul de la República de Filipinas en Buenos Aires) y con Miguel Carlo Hornilla (Tercer secretario y Vice-cónsul). Jason Jovencio Anasarias era funcionario del Departamento de Relaciones Exteriores de Filipinas desde 2005. En sus años de carrera, cumplió funciones en su país y en Timor Oriental, entre 2013 a 2019, luego fue asignado a Buenos Aires. Para Miguel Carlo Hornilla, en cambio, Buenos Aires era su primer destino en el extranjero, residía aquí desde 2017.

Sin embargo, cuando la asistencia debía realizarse en Montevideo, las gestiones se complicaban. Aunque su jurisdicción diplomática se extiende tanto en Argentina como en Uruguay, como ciudadanos filipinos necesitaban una visa para ingresar a cualquiera de los dos países. En ocasiones, ante la necesidad de viajar de manera urgente y acelerar los trámites migratorios, desde la Embajada de Filipinas en Buenos Aires enviaban *una nota verbal* (un mensaje a través de WhatsApp) a la Embajada de Uruguay en esa ciudad, solicitando una *visa de emergencia*. Este tipo de visado requiere de la firma del embajador y, de acuerdo con el vice-cónsul, si bien existía una buena relación entre ambas sedes diplomáticas y los trámites se podían finalizar en un día, estaban sujetos a la disponibilidad de tiempo por parte de los funcionarios consulares de Uruguay en Argentina. Ante estas restricciones y demoras, existía otra persona a la que el Consulado de Filipinas solicitaba apoyo en Montevideo. Se trataba de Anna, una ciudadana filipina que residía en Uruguay desde 2005, a quien el vice-cónsul denominó como “*una partner*” (Miguel, entrevista febrero 2021). Su presencia local y su disposición a colaborar eran fundamentales para sostener, de manera informal, la asistencia consular en Montevideo. En la sección que sigue, describimos estas prácticas considerando su papel fundamental en la sostenibilidad cotidiana del trabajo marítimo en tránsito por el Atlántico Sur.

Diáspora, cuidado y ciudadanía transnacional en Montevideo

La diáspora filipina ha sido catalogada como la tercera más numerosa del mundo –después de la china y la india– con más de ocho millones de personas residiendo fuera del territorio nacional (Migration Policy Institute, 2017). Las remesas enviadas por esta población representan cerca del 10 % del Producto Bruto Interno del país (Banco Mundial, 2023). Este peso económico y demográfico ha situado a la diáspora como un actor clave en las políticas del Estado filipino, especialmente en lo relativo a la vinculación con la fuerza laboral expatriada.

Desde los Estudios Transnacionales, las diásporas han sido analizadas no sólo como poblaciones dispersas con un origen común, sino como formaciones sociales activas que sostienen vínculos multilocales, y participan en diversos procesos de producción de comunidad, identidad, agencia política y acción organizativa (Bauböck, 2010; Ben Rafael, 2013; Merenson, 2019; Rodrigo, 2017). En este marco, Faist (2010) afirma que las diásporas no pueden ser consideradas de forma independiente de los actores estatales e institucionales, sino que, por el contrario, están constituidas en relación con ellos. Al mismo tiempo, y a la luz de lo adelantado respecto de la colaboración entre los funcionarios consulares en Buenos Aires con lxs residentes filipinxs en Montevideo, tampoco es posible analizar las prácticas estatales sin considerar la participación activa de los miembros de la diáspora por más pequeñas que éstas sean.

Pese a la existencia de un consulado honorario en Montevideo ocupado durante el trabajo de campo por profesionales locales⁶, hasta 2022 sus funciones se enfocaban

6 En los años en que desarrollé mi trabajo de campo, el cargo de cónsul honorario de Filipinas en Montevideo era ocupado por Juan María Mailhos Gutiérrez (2011-2020) quien, tras su renuncia, fue sucedido por pocos meses por Eduardo Ferrari en funciones hasta 2022.

principalmente en la promoción de relaciones comerciales y culturales. Las tareas de asistencia humanitaria eran asumidas por el personal diplomático con sede en Buenos Aires en colaboración con lxs residentes filipinxs en Uruguay, en particular con Anna.

Antes de su nombramiento como cónsul honoraria en 2022, en palabras del vice-cónsul de Filipinas, Anna era convocada por la embajada como “*apoyo emocional*” de lxs trabajadorxs del mar que necesitaban asistencia consular en Montevideo. Según sus palabras: “*Acá siempre estamos cuidando a los filipinos. Como estamos lejos, siempre estamos pendientes de los compatriotas*” (Anna, entrevista, marzo 2021).

Anna había migrado a Uruguay en 2005, era docente de inglés en un colegio bilingüe en Montevideo y estaba casada con un uruguayo. Junto a otras cuatro mujeres y dos varones, formaba parte de un pequeño grupo organizado en torno al colectivo *Filcom, Filipinos in Uruguay*. El grupo compartía información a través de redes sociales, organizaba almuerzos y tardes de karaoke y, de manera ocasional, asistía a trabajadorxs del mar que llegaban a Montevideo. Como ella misma lo explicaba:

Los tripulantes bajan con lo puesto. Si el marino cuenta con un seguro médico, la agencia se encarga de llevarlos al sanatorio. Pero cuando están allí no tienen a nadie. Entonces entre nosotros nos turnamos. Porque si un pariente está internado, tenemos que llevar jugo, fruta, toallas extra. Ellos no tienen a nadie. Entonces estamos ahí y cuidamos la cosa básica (Anna, entrevista, marzo 2021).

Aunque las agencias marítimas suelen cumplir con los seguros médicos exigidos por normativa internacional, el acompañamiento durante la hospitalización no forma parte de sus obligaciones contractuales. Sin la intervención de redes locales, como la desplegada por el grupo de filipinxs residentes en Uruguay, el acceso efectivo a derechos como la salud puede verse comprometido. Un ejemplo elocuente de la diferencia que esta intervención podía significar para el bienestar de los trabajadores resulta claro en las palabras de Anna. Luego de una de nuestras entrevistas me envió un correo para compartirlo. El correo decía:

Ay Patricia ahora estoy mirando el informativo y hablan de un vietnamita que llegó desde Port Stanley para el Hospital Británico aquí. Acaban de llevarlo al manicomio por problemas psiquiátricos. Me olvidé de contarte de un caso muy interesante que tuvimos aquí en 2019 con el cual hicimos todo lo posible para llegar a un diagnóstico fisiológico porque el Sanatorio Americano quería mandar al joven tripulante al manicomio también. (Anna, correo electrónico enviado en marzo 2021).

El episodio referido era el de un marino filipino de 28 años que había sido traslado desde las Islas Malvinas a Montevideo por sufrir alucinaciones y convulsiones. Tras ser notificada por el consulado, Anna se presentó ante el personal médico a cargo de su atención, quienes le transmitieron su decisión de trasladarlo al Hospital Vilardebó, un nosocomio especializado en el tratamiento de pacientes psiquiátricos agudos. Preocupada por la suerte que correría el joven en esa institución, buscó información en Internet sobre posibles causas a los síntomas que presentaba. Allí pudo averiguar sobre la enfermedad de Marchiafava Bignami (EMB), una encefalopatía poco fre-



Universidad Nacional de Misiones

cuenta, que puede ser causada por alcoholismo o por deficiencias nutricionales. Al tratarse de un trabajador del mar, cualquiera de las dos opciones era posible. Anna comunicó su hallazgo a los médicos del Sanatorio Americano y les sugirió que intentaran un tratamiento por estas causas, antes de enviarlo al hospital psiquiátrico. Los médicos aceptaron su recomendación y comenzaron a suministrar suplementos vitamínicos al joven, quien progresivamente se recuperó sin necesidad de otro tipo de medicación. Quizás, sin su intervención, la suerte del marino hubiese sido otra...

Aunque fue convocada y asistió al joven en calidad de connacional, Anna refiere a sus prácticas como algo que hubiese hecho por *“cualquier familiar”*. Asimismo, durante sus episodios alucinatorios el marino llegó a confundirla con su madre, lo que refuerza el componente afectivo, familiar y de género que caracteriza estas prácticas.

Las exploraciones feministas sobre la ciudadanía (Jelin, 2022; Lister, 2012; Scott, 2013; Yuval -Davis 1996), han señalado cómo las relaciones de género moldean tanto prácticas como lenguajes y han criticado a las perspectivas liberales clásicas de la ciudadanía por no incluir el trabajo de cuidado en la problematización de esta categoría. A su vez, desde la década de 1980, distintas investigaciones abordaron las cadenas globales de cuidado indagando en el lugar que ocupan las emociones y los afectos en los entramados que sostienen la vida en contextos de movilidad global (Mies, 2019; Sassen, 2003; Tronto *et al.*, 2017; Yeates, 2012).

Las experiencias analizadas muestran que las prácticas de la diáspora filipina en Montevideo no sólo complementan las funciones consulares, sino que despliegan formas de asistencia profundamente ancladas en lenguajes y vínculos de parentesco y solidaridad. Lejos de ser anecdóticas, estas prácticas son componentes esenciales de una infraestructura informal que sostiene el bienestar de lxs trabajadorxs del mar en condiciones laborales de alta movilidad. En la sección que sigue, se analizan otros casos que profundizan este entramado, destacando la dimensión íntima y relacional de la asistencia brindada por Anna y la comunidad filipina en Montevideo, así como sus implicancias para la gobernanza del trabajo marítimo transnacional.

Entre las contingencias del trabajo en el mar y la presencia continua en tierra

Así como era convocada por la Embajada de Filipinas en Buenos Aires para asistir a sus compatriotas, en otras ocasiones era la propia Anna quien tomaba la iniciativa de acompañar a trabajadorxs del mar en tránsito que enfrentaban situaciones difíciles. Tal fue el caso del capitán Francisco Lawas III, acusado penalmente por su presunta responsabilidad en un accidente fatal ocurrido en el puerto de Montevideo.

El 13 de noviembre de 2018, el buque American Bulker, proveniente de Argentina, arribó a Montevideo para completar su carga de madera con destino a Europa. Durante las operaciones de estiba, dos trabajadores uruguayos murieron intoxicados con gas fosfina y otros dos –uno uruguayo y uno filipino– resultaron gravemente heridos. En tanto, el capitán del barco, el ciudadano filipino Francisco Lawas III, fue acusado de negligencia por no garantizar condiciones seguras de trabajo en la bodega. Como resultado, debió permanecer en Uruguay el tiempo que duró el proceso judicial.



Durante los diez meses que permaneció en Montevideo, Lawas fue acompañado por funcionarios del consulado filipino, quienes velaron por el cumplimiento de sus derechos en el marco legal uruguayo. Sin embargo, los diplomáticos reconocieron las limitaciones de su acompañamiento en términos afectivos: *“Su problema era más que nada psicológico”*, comentó el vice-cónsul, *“a mí me pareció que perdió mucho peso”* (Miguel, entrevista, marzo 2021). A pesar de su preocupación, las visitas consulares fueron sólo dos, limitadas por las dificultades logísticas de viajar desde Buenos Aires.

Al conocer el caso por la prensa, Anna solicitó al consulado el contacto del capitán. Comenzó a visitarlo regularmente en el hotel céntrico donde se alojaba y lo integró a las reuniones con lxs otrxs filipinxs residentes en Montevideo. *“Era una persona muy cálida”*, recordaba Anna, *“y era como un abuelo para los hijos de los filipinos que nos reunimos acá”* (entrevista, diciembre 2022).

Diez meses después de su detención, representado por un abogado contratado por el Consulado de Filipinas en Buenos Aires, Francisco Lawas III resultó absuelto y regresó a su país. Las últimas noticias que Anna había recibido de su parte indicaban que estaba navegando nuevamente en altamar.

Vínculos de simpatía y amistad como estos solían surgir a partir de los encuentros entre filipinxs residentes en Uruguay y marinxs en tránsito. Los lazos se prolongaban por medio de WhatsApp y Facebook, e incluso propiciaban nuevos encuentros cuando lxs trabajadorxs hacían escala nuevamente en Montevideo. Las prácticas implicadas en la asistencia consular al compatriota se tornaban, así, personales e íntimas.

Estos vínculos también revelan la importancia de figuras locales y redes comunitarias en contextos transnacionales. A diferencia de lxs funcionarixs diplomáticxs que, como explicó Miguel, rotan sus destinos cada tres o seis años, Anna y la pequeña comunidad filipina en Montevideo encarnaban una presencia continua que fortalecía las prácticas consulares. En este sentido, la asistencia brindada por Anna y sus compatriotas a lxs trabajadorxs del mar en Montevideo era una pieza fundamental para la puesta en práctica de una política pública que le ha garantizado al Estado filipino el ingreso de cuantiosas divisas durante décadas⁷. Por otra parte, también contribuían al bienestar y la recuperación de una fuerza de trabajo que mueve industrias millonarias como lo es el transporte internacional de mercaderías, los cruceros turísticos y la pesca industrial (OMI, 2022). Así, estos *pequeños gestos* no sólo son fundamentales para el cuidado de lxs trabajadorxs, sino que también forman parte de la gobernanza del trabajo marítimo transnacional en el Atlántico Sur.

Esta red de apoyo comunitario cobró especial centralidad en 2020, durante la emergencia sanitaria global provocada por el COVID-19. En marzo de ese año, el crucero Greg Mortimer, con bandera de Bahamas y operado por una empresa australiana, solicitó auxilio al gobierno uruguayo tras la detección de casos positivos a bordo. Viajaban en el crucero 130 pasajeros y 84 tripulantes de 21 nacionalidades distintas, entre ellxs 28 filipinxs.

El 5 de abril de 2020, los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Salud de Uruguay coordinaron una visita sanitaria al crucero, en la que se determinó que 81 personas eran positivas para COVID-19. Seis de ellas fueron derivadas a centros hospitalarios en Montevideo. Una semana más tarde se dispuso un *corredor humanitario* que permitió a lxs pasajexs transitar por suelo uruguayo y regresar a sus países de

7 De acuerdo con datos del Banco Mundial (2023), las remesas recibidas por Filipinas en 1975 fueron de 103 millones de USD, mientras que en 2022 superaron los 30 mil millones de USD.

origen en vuelos chárter contratados por la compañía. Sin embargo, lxs tripulantes permanecieron a bordo del crucero hasta que, tras la muerte de un trabajador filipino, se pusieron en contacto con los representantes locales de la International Worker's Transport Federation (ITF), una federación sindical internacional que nuclea a sindicatos del transporte de 150 países. En respuesta a la presión sindical, el 11 de mayo de 2020, el gobierno uruguayo permitió que lxs tripulantes que aún permanecían en el crucero, descendieran para ser repatriadxs entre los meses de mayo y junio de ese año (Lepratti, 2024).

Durante estas seis semanas, Anna ofició como traductora y mediadora entre lxs médicxs uruguayxs, las familias de lxs tripulantes filipinxs afectadxs y, especialmente, con la esposa del trabajador fallecido. Según relató: *“Ella no hablaba mucho inglés y el médico quería tener contacto con alguien que no fuera de la agencia marítima”* (Anna, entrevista, marzo 2021). Su intervención resultó clave para garantizar un acceso humanizado al derecho a la salud y a la repatriación, en un momento de máxima tensión sanitaria y emocional.

La centralidad de Anna en estos procesos condensa el carácter situado y encarnado del cuidado, aún a escala transnacional. Su trayectoria vital, sus vínculos y su posición social como mujer migrante de más de 45 años, hablante de tagalo, inglés y español, con formación docente, residente estable en Montevideo y casada con un abogado uruguayo, le otorgaban disposiciones, saberes y recursos relacionales que la volvían una figura clave para el sostenimiento cotidiano del bienestar de los marinos en tránsito. En otras palabras, la asistencia consular y comunitaria en Montevideo se articulaba y hacía efectiva a través de cuerpos concretos, y en particular del suyo. Su disponibilidad, sus conocimientos lingüísticos, su inserción local, su *respetabilidad* frente a instituciones uruguayas y filipinas, e incluso su edad y experiencia, configuraron una posición singular desde la cual la embajada, las agencias y lxs trabajadorxs confiaban en ella y acudían en búsqueda de apoyo.

Al igual que en los trabajos de cuidado que realizan mujeres migrantes en contextos urbanos, las prácticas de asistencia desplegadas y coordinadas por Anna muestran cómo la provisión de bienestar se sostiene mediante arreglos informales, afectivos y generizados, que operan en complementariedad (y a veces en tensión) con dispositivos estatales. Estos casos ilustran cómo las prácticas de cuidado comunitario no sólo cubren vacíos del sistema consular formal, sino que amplían el alcance de las políticas públicas de protección transnacional. Marcadas por la continuidad territorial, el afecto y la empatía, estas prácticas permitieron abrir el análisis hacia dimensiones poco exploradas sobre el acceso a derechos en contextos laborales transnacionales como el marítimo.

Fue justamente en este contexto de intimidad y confianza que Anna compartió en una entrevista, un pedido particular de una trabajadora del Greg Mortimer, quien, aislada en un hotel montevideano durante la cuarentena, no contaba con productos de higiene menstrual. La propia expresión de esta necesidad tiene relación con quién escucha y entre qué cuerpos se da ese intercambio, visibilizando, además, las omisiones de un sistema pensado para un sujeto masculino. Este hecho invita a preguntarnos: ¿cómo son asistidas las trabajadoras del mar? ¿Qué desafíos plantea su presencia –aún marginal pero creciente– en un contexto laboral profundamente masculinizado? La siguiente sección se propone abordar brevemente estas preguntas.



Universidad Nacional de Misiones

Las trabajadoras del mar: género, omisiones y desigualdades

La participación femenina en el mercado laboral marítimo, así como la creciente visibilización de las diversas opciones de género y sexualidad entre quienes trabajan en el mar, plantean nuevos desafíos a la ciudadanía y gobernanza del trabajo en los mares. Aunque las mujeres representan apenas el 1,2 % de la fuerza de trabajo marítima global (BIMCO e ICS, 2021), su presencia interpela normas e infraestructuras históricamente diseñadas en clave masculina.

Durante el trabajo de campo, la mayoría de los casos relevados involucraban a varones. Sin embargo, en una entrevista con Anna emergió una situación que evidenció las limitaciones de ese enfoque. Una tripulante del crucero Greg Mortimer, confinada en un hotel por protocolo sanitario, le solicitó productos de higiene menstrual. Seguramente, porque quien la entrevistaba, también era una mujer, este episodio puso en evidencia la relevancia de la dimensión de género no sólo en quién asiste, sino también en cuanto a quién demanda ayuda, de qué manera lo hace y qué puede nombrar como legítima necesidad.

Investigaciones recientes dan cuenta de que este tipo de situaciones no son aisladas. Un informe de ISWAN (2023)⁸ señala que el 16,7 % de los contactos realizados por mujeres a su línea de ayuda SeafarerHelp estuvieron vinculados a situaciones de acoso, intimidación o discriminación, mientras que las preocupaciones por salud mental representaron otro 10 %. En contraste, los hombres llamaban principalmente por temas de repatriación o para obtener información sobre centros de asistencia. Esta diferencia en los motivos de contacto sugiere que el género condiciona tanto el acceso como la naturaleza de la asistencia recibida.

Los feminismos y otras perspectivas críticas (Jelin, 2022; Lister, 2012; Scott, 2013; Butler, 2002; Federici, 2010) han cuestionado la abstracción de sujetos como el *trabajador* o el *ciudadano*, señalando cómo estas categorías invisibilizan desigualdades concretas ligadas al género, la corporalidad y el contexto. En el ámbito marítimo, este sesgo se traduce en prácticas institucionales, legales y logísticas que continúan asumiendo al trabajador como un sujeto masculino.

Otro caso, referido por Anna y el vice-cónsul filipino en nuestras entrevistas, refuerza esta perspectiva. En enero de 2020, Jasmin⁹, una joven filipina asistente de cocina en un crucero, comenzó su trabajo de parto mientras el buque se encontraba frente a las Islas Malvinas. El embarazo, fruto de un vínculo con otro tripulante que ya no se hallaba a bordo, cursaba apenas el séptimo mes¹⁰. La joven dio a luz en el hospital King Edward VII de las islas. Debido al bajo peso de la recién nacida ambas fueron trasladadas en un avión militar británico a Montevideo. La bebé fue internada en la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital Británico, y su madre se alojó en un hotel, inicialmente cubierto por el seguro médico previsto en su contrato.

8 La International Seafarers Welfare and Assistance Network (ISWAN) es una red de organizaciones (empresariales, sindicales y religiosas) que, entre otros programas de asistencia a la gente de mar, ha desarrollado el servicio SeafarerHelpline (<https://seafarerhelp.org/>), una línea telefónica de ayuda a marinos gratuita y polilingüe, operativa las 24 horas, los 365 días del año.

9 Jasmin es un nombre ficticio utilizado para resguardar la identidad de la trabajadora entrevistada.

10 En la mayoría de los casos, lxs trabajadorxs de cruceros deben someterse a una evaluación médica antes de embarcar y la menor duda de embarazo es un motivo automático de rechazo. No registramos otras situaciones de embarazo a bordo, pero si la ocurrencia de relaciones sexoafectivas entre tripulantes.



La agencia marítima notificó al Consulado de Filipinas en Buenos Aires de este hecho, y desde allí le solicitaron a Anna que se acercara a la joven madre para asistir-la en lo que necesitara mientras la bebé ganaba peso. Durante ese tiempo, la oficina consular en Buenos Aires se ocupaba de expedir los documentos para que la novel filipina, nacida en el extremo sur del Atlántico, pudiera viajar por primera vez al territorio de su nación. Sin embargo, una vez que la niña tuvo sus documentos listos y fue dada de alta en marzo 2020, el cierre de fronteras como medida para hacer frente a la pandemia de COVID-19 retrasó su repatriación hasta julio de ese año. Durante este período, la joven tripulante y madre continuó residiendo en el Pocitos Plaza Hotel, costeadando su estadía con sus ahorros, ya que el seguro médico había expirado. Durante esos meses, recibía regalos para la bebé por parte de lxs empleadxs del hotel, mientras la pequeña comunidad filipina en Montevideo le facilitaba a alimentos, ropa y calzados de abrigo a Jasmin. Este caso ejemplifica los desafíos que las personas gestantes pueden llegar a enfrentar en altamar. Al mismo tiempo, vuelve a destacar la importancia de las redes de apoyo tanto oficiales como comunitarias para garantizar el bienestar de las trabajadoras y sus familias en circunstancias extraordinarias.

La solidaridad hacia los connacionales inherente a las prácticas de la diáspora filipina en Montevideo se entramaba entonces con vínculos de género y parentesco. Pero, así como de contingentes eran los cruces entre las solidaridades y responsabilidades, también los eran las condiciones para su sostenimiento. En este punto, la designación de Anna como cónsul honoraria resultó un punto de inflexión.

En febrero de 2022, mientras el cargo de cónsul honorario en Montevideo estaba vacante, el consulado filipino en Buenos Aires fue contactado a través de Facebook por una trabajadora doméstica que se encontraba en Montevideo y denunciaba ser víctima de explotación laboral. Como en otras situaciones, Miguel le solicitó a Anna que visitara a la trabajadora en problemas. Pero como ella advirtió: “*Yo no podía presentarme en la casa sólo como una filipina cualquiera*” (Anna, entrevista diciembre 2022). Fue esta situación la que propició su nombramiento como cónsul honoraria de Filipinas en Montevideo. Tal investidura la autorizaba a asistir junto a los inspectores de trabajo de Uruguay al domicilio donde se encontraba la trabajadora y acompañarla en el proceso legal ante sus empleadores.

Esta designación también le presentó nuevos desafíos, esta vez relacionados con las actividades burocráticas del consulado, como la expedición de documentos. Con un trabajo de tiempo completo como docente, sin oficina ni asistencia administrativa, la labor consular honoraria *tradicional* le demandaba tiempos y espacios que le eran difíciles de encontrar. Aunque en nuestra última entrevista en diciembre de 2022 mantuvo su tono de voz pausado y amable de las entrevistas anteriores, no dejó pasar la oportunidad de manifestar reiteradas veces su sensación de agobio y cansancio. El trabajo burocrático y las reuniones diplomáticas implicaban una demanda de tiempo que, esporádicamente, dedicaba a los connacionales provenientes de altamar que llegaban a Montevideo. Esta paradoja revela cómo el reconocimiento institucional, lejos de ser una garantía de ampliación de derechos, puede transformar –y a veces limitar– las formas concretas en que se ejerce el cuidado.

Los casos analizados muestran cómo, desde la provisión de productos básicos hasta la atención consular en situaciones extraordinarias, la asistencia a lxs trabajadoras del mar filipinxs en el sur del Atlántico es posible gracias a la articulación entre las políticas consulares del Estado filipino y las redes comunitarias sostenidas por la



diáspora. En contextos de alta movilidad, aislamiento y precariedad, como los que enfrentan estxs trabajadorxs, la protección estatal se entrelaza con formas de cuidado feminizadas, situadas y sostenidas afectivamente por miembros de la comunidad migrante. Reconocer estas articulaciones permite comprender la asistencia consular no sólo como un servicio institucional, sino como un entramado relacional que combina normativas diplomáticas, solidaridades y compromisos personales. De este modo, el análisis de estas prácticas contribuye a visibilizar los componentes afectivos y éticos que sostienen la vida en contextos laborales transnacionales como el marítimo y amplía nuestra comprensión sobre las formas contemporáneas de ciudadanía y gobernanza en el trabajo global.

Discusión y cierre

Las páginas precedentes describieron prácticas de asistencia a lxs trabajadorxs del mar filipinxs en el Atlántico Sur, desplegadas por representantes consulares del Estado filipino en Buenos Aires en articulación con la diáspora de ese país radicada en Montevideo. En particular, se destacó la figura de Anna, una docente filipina residente en la capital uruguaya, cuya participación, descrita por ella misma como *pequeños gestos*, se inscribe en una ética del cuidado que desafía los marcos normativos del trabajo y la ciudadanía anclados en la abstracción del sujeto masculino, autónomo y racional. En contextos de alta movilidad, aislamiento y precariedad como el marítimo, estas redes de cuidado –informales, feminizadas, situadas– resultan indispensables para garantizar el acceso a derechos fundamentales como la salud, la repatriación o el acompañamiento emocional. Reconocer estas prácticas implica repensar las políticas laborales y de protección social desde una perspectiva relacional, ampliando la noción de ciudadanía para incorporar la dimensión del cuidado como asunto público y político.

Desde una perspectiva feminista, estas prácticas no representan únicamente actos de afecto personal, sino respuestas colectivas en el contexto de una estructura económica global que externaliza los costos del bienestar laboral hacia comunidades migrantes, especialmente entre las mujeres. En suma, las redes de cuidado que operan en el trabajo marítimo transnacional no sólo sostienen la vida de quienes trabajan en el mar, sino que también cuestionan los modelos normativos de ciudadanía, asistencia y trabajo. Observar cómo se articulan –y quiénes las hacen posibles– permite visibilizar los límites de los sistemas de protección social en contextos globalizados, y reconocer los aportes éticos políticos y materiales del cuidado como dimensión fundamental de la gobernanza del trabajo marítimo en el Atlántico Sur.

Referencias bibliográficas

BANCO MUNDIAL (2023) “Migration and Development”. Brief 40. June 2024. World Bank Group, Wahshington, DC.



Universidad Nacional de Misiones

BATTHYANY, Karina; GENTA, Natalia & PERROTTA, Valentina (2014) “Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay”. *Revista Íconos*. N° 50. Septiembre 2014. FLACSO. Quito. Pp 43-60.

BAUBÖCK, Rainer (2010) “Cold constellations and hot identities: Political theory questions about transnationalism and diaspora” En BAUBÖCK, Rainer y FAIST, Thomas (Eds) *Diaspora and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

BEN RAFAEL, Eliezer (2013) “Las diásporas transnacionales: ¿una nueva era o un nuevo mito?”. *Nueva Época*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Año LVIII, núm. 219, septiembre-diciembre de 2013. Pp. 189-224.

BESSERER, Federico (2019) *Estudios transnacionales. Claves desde la antropología*. UAM/Juan Pablos Editor, México

BIALAKOWSKY, Alberto & HEMO, Javier (2015) “Repensar la sociología del trabajo desde el Sur Global. Nuevos y viejos desafíos para comprender los procesos sociales de trabajo en el capitalismo globalizado”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*. Vo 60, N°224. Ciudad de México, mayo-agosto.

BALTIC AND INTERNATIONAL MARITIME COUNCIL and INTERNATIONAL CHAMBER OF SHIPPING (2021) *Seafarer Workforce Report 2021*. URL: <https://www.ics-shipping.org/resource/seafarer-workforce-report-2021-edition/>

BRILLANTES, José (2006) “Políticas y mecanismos filipinos en torno a la migración y el empleo en el extranjero”. *Red Internacional de Migración de Desarrollo*. URL: http://rimd.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/relaciones-estado1/RelacionesEstado1_2politicas.pdf

BUTLER, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires, Paidós.

CARBONELLA, August & KASMIR, Sharryn (2014) *Blood and Fire. Toward a global Anthropology of Labor*. Oxford, Berghahn.

COMINS MINGOL, Irene (2015) “La ética del cuidado en sociedades globalizadas: hacia una ciudadanía cosmopolita”. *Thémata Revista de Filosofía*. N°52, Julio-Noviembre 2015. Pp. 159-178.

DICKINSON, Jen (2015) “Articulating an Indian diaspora in South Africa: The Consulate General of India, diaspora associations and practices of collaboration”. *Geoforum* 61 (2015). Pp. 79-89.



DUTRA, Delia; AGUILAR PÉREZ, Mirza & MAGLIANO, María José (2022) “Mujeres migrantes y trabajo doméstico. Experiencias migratorias y de resistencia”. *RE-MHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, V 30. N° 65.

EHRENREICH, Barbara & HOCHSCHILD, Arlie (2003) *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York, Metropolitan Books.

FAIST, Thomas (2005) “Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, estado y mercado”. *Migración y Desarrollo*. N° 5, segundo semestre, 2005. Pp 2-34. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México.

FAIST, Thomas (2010) “Diaspora and transnationalism: What kind of dance partners?” En BAUBÖCK, Rainer y FAIST, Thomas (Eds) *Diaspora and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

FAIST, Thomas (2013) “‘Ahora todos somos transnacionales’: relevancia de la transnacionalidad para comprender las inequidades sociales”. *Migración y Desarrollo*, Vol. 11, N° 20, 2013. Pp. 67-105.

FEDERICI, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, Madrid.

FRESNOZA-FLOT, Asuncion (2012) “Security in Labor Migration in the Philippines: National Honor, Family Solidarity, and Migrant’s Protection”. En TEH CHENG GUAN, Benny (Ed.): *Human security: Securing East Asia’s future*. Springer. Londres. Pp 95-112.

GAMLEN, Alan (2008) “The emigration state and the modern geopolitical imagination”. *Political Geography*. Vol. 27, Issue 8, November 2008. Pp. 840-856.

GUEVARRA, Anna Romina (2006) “Managing ‘Vulnerabilities’ and ‘Empowering’ Migrant Filipina Workers: The Philippines’ Overseas Employment Program”. *Social Identities* 12 (5). Pp. 523–541.

HOCHSCHILD, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid, Katz Editores.

INTERNATIONAL TRANSPORT WORKERS’ FEDERATION (2018) *Seafarers’ bulletin. Abandonment: a blight on the industry*. N° 32/2018. URL: <https://www.itfglobal.org/en/resources/seafarers-bulletin-2018>

INTERNATIONAL TRANSPORT WORKERS’ FEDERATION (2023) *Informe anual 2023: Hacemos avanzar del mundo*. URL: <https://www.itfglobal.org/en/resources/itf-annual-report-2023>



Universidad Nacional de Misiones

INTERNATIONAL SEAFARERS WELFARE AND ASSISTANCE NETWORK (2023) *Women Seafarers' Health and Welfare Survey*. URL: <https://www.seafarerswelfare.org/assets/documents/resources/women-seafarers-health-and-welfare-survey.pdf>

JELIN, Elizabeth; FAUR, Eleonor; ESQUIVEL, Valeria (2012) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, UNICEF, Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth (2022) *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. CLACSO, Buenos Aires.

KVERNDAL, Roald (2008) *The way of the sea: the changing shape of mission in the seafaring world*. William Carey Library, California.

KOFMAN, Eleonore (2016) "Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social: una propuesta para vincular los circuitos migratorios". *Investigaciones Feministas*. Vol 7 N° 1. Pp. 142-162.

LEPRATTI, Patricia (2018) *Fronteras líquidas. Trabajadores del mar peruanos en Montevideo. Contextos, sujetos y trayectorias de la inmigración en el Uruguay del siglo XXI*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo.

LEPRATTI, Patricia (2024) *¿Quién vela por los trabajadores del mar? Etnografía de una trama transnacional en el Atlántico Sur*. Tesis de Doctorado, IDES-UNGS.

LEVITT, Peggy (2018) "Una mirada transnacional". *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*. Vol. II, N°1, Enero 2018. Pp.1-25

LISTER, Ruth, y MOLINARI TATO, Ariadna (2012). Ciudadanía y género. *Debate Feminista*, 45, 79–93. <http://www.jstor.org/stable/42625244>

MAGLIANO, María José & MALLIMACI, Ana Inés (2017) "Las migraciones y los cuidados: apuntes de una relación inconclusa" [Ponencia]. *IX Seminário Internacional Fazendo Gênero*, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

MARCUS, George (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*. Vol 11. N° 22. Julio-diciembre 2001. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal México. Pp 111-127.

MERENSON, Silvina (2019) "Territorialidades de la acción estatal extraterritorial: burocracias diaspóricas y migrantes". *Revista Colombiana de Antropología* (online) 2019. Vol 55. N°1. Pp 239-265. <https://doi.org/10.22380/2539472x.593>

MIES, Maria (2019) *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños. Madrid.



MIGRATION POLICY INSTITUTE (2017) "The Philippines: Beyond Labor Migration, Toward development and (Possibly) Return". *The Journal of the Migration Policy Institute*. Julio 2017. URL: <https://www.migrationpolicy.org/article/philippines-beyond-labor-migration-toward-development-and-possibly-return>

MOLINIER, Pascale (2018) "El cuidado puesto a prueba por el trabajo. Vulnerabilidades cruzadas y saber-hacer discretos". En BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha (Comp.) *El trabajo de cuidado*. Fundación Medifé, Buenos Aires.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2013) *Country Migration Report. The Philippines 2013*. OIM. URL: https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/migrated_files/Country/docs/CMReport-Philippines-2013.pdf

PALERMO, Hernán (2017) *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Biblos, Buenos Aires.

PRIES, Ludger y SEELIGER, Martin (2012) "Transnational Social Spaces. Between methodological Nationalism and Cosmo-Globalism". En AMELINA Devrimsel D. Nergiz; NERGIZ, FAIST, Thomas y GLICK SCHILLER, Nina (Eds): *Beyond Methodological Nationalism. Research Methodologies for Cross-Border Studies*. Routledge, New York.

RODRIGO, Federico (2017) *La producción transnacional del Estado y la nación. La política consular boliviana y los procesos de constitución de la "colectividad" en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado, IDES-Universidad Nacional de General Sarmiento

ROSAS, Carolina; BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha; MALLIMACI, Ana Inés; MAGLIANO, María José (2019) "Migraciones Sur-Sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino." En CANALES, Alejandro; PIZZONIA BARRIONUEVO, Cristina. (coords.). *Movilidad, migraciones y trabajo en el capitalismo global*. Barcelona, Anthropos. Pp. 161-177.

SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2001) "Transgressing the Nation-State: The Partial Citizenship and 'Imagined (Global) Community' of Migrant Filipina Domestic Workers". *Signs*, Vol. 26, No. 4, Summer, 2001, The University of Chicago Press. Pp. 1129-1154.

SALAZAR PARREÑAS, Rachel (2005) The gender ideological clash in globalization : women, migration, and the modernization building project of the Philippines. *Social Thought & Research*, Vol. 28. Pp. 37-56.

SASSEN, Saskia (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, Traficantes de Sueños.



Universidad Nacional de Misiones

SCOTT, Joan (2013) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. URL: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf

SMITH, Michael (2003) "Transnationalism, the State, and the Extraterritorial Citizen". *Politics & Society*. Vol. 31. N°4. December 2003. Pp: 467-502.

TRONTO, Joan (1987) "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En *Journal of Women in Culture and Society*. Vol 12, University of Chicago.

URIARTE, Pilar (2022) "Algunos apuntes sobre la investigación en movilidad humana en Uruguay a partir de procesos de diálogo sociedad civil-academia". En CALVELO, Laura y ROJAS Wiener, Martha Luz (Coord) *El derecho a la migración y la movilidad en las sociedades latinoamericanas y caribeñas*. El Colegio de la Frontera Sur – Ecosur. Pp 339-362.

WIMMER, Andreas y GLICK SCHILLER, Nina (2002) "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences." En *Global Networks* 2, 4 (2002). Pp. 301-334.

YEATES, Nicola (2012) "Global care chains: a state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research". *Global Networks* 12, 2 (2012). Pp. 135-154.

YUVAL-DAVIS, Nira (1996) "Género y nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía". *Arenal*. Julio - diciembre 1996. Pp. 163-175.



“Siempre me gustó trabajar en el gremio”. Avatares laborales y políticos de un profesional sindical. Abdala Baluch, 1946-1979

“I always enjoyed working in the union”. Labor and political drifts of a union leader. Abdala Baluch, 1946-1979

Dario Dawyd*

Recibido: 06/02/26 // Evaluado: 07/03/2026 // Aprobado: 17/05/2026

Resumen

Este artículo reconstruye la trayectoria del dirigente sindical metalúrgico Abdala Baluch, entre las décadas del cuarenta y setenta del siglo XX. Baluch fue dirigente de la UOM nacional, de la seccional La Matanza, y una de las figuras del peronismo de la región entre aquellas décadas. El objetivo es que, a partir de su trayectoria, podamos pensar la conexión entre un profesional sindical y la proyección política de las segundas líneas del peronismo a partir de la proscripción política de dicho movimiento.

Palabras clave: Peronismo – Sindicalismo – Metalúrgicos - Trayectoria



U
M
Universidad Nacional de Misiones

Abstract

This article reconstructs the career of Abdala Baluch, a metalworkers' union leader, between the 1940s and 1970s. Baluch was a leader of the national UOM, of the UOM La Matanza, and a prominent figure in Peronism in this region during those decades. The aim of the article is to examine his career and explore the connection between a union professional and the political projection of second line Peronist figures, in the time of the political proscription of that political movement.

Keywords: Peronismo – Unionism - Metalworker's – Trajectories



Universidad Nacional de Misiones

* Darío Dawyd

Doctor en Historia (EIDAES-UNSAM). Investigador independiente (CONICET). Profesor adjunto de Historia Latinoamericana (UNLaM). Una versión reducida de la primera parte de este artículo fue presentada en el IX Congreso de Estudios sobre el Peronismo, y ambos trabajos integran el proyecto "El peronismo en La Matanza en tiempos de proscripción. Movimiento obrero y articulaciones políticas" (C2-DER-87, Universidad Nacional de La Matanza). Email: dawydario@hotmail.com.

Como citar este artículo:

Dawyd, Darío (2026) "Siempre me gustó trabajar en el gremio". Avatares laborales y políticos de un profesional sindical. Abdala Baluch, 1946-1979". Revista La Rivada 14 (26), pp 27-51
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/385>

Introducción

Abdala Baluch fue un dirigente sindical argentino, del gremio metalúrgico, entre las décadas del cuarenta y setenta del siglo XX. Ocupó cargos muy relevantes, pero su nombre figura de manera dispar entre aquellos años, apareciendo en la historia sindical del peronismo entre 1951 y 1954, cuando fue secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), para pasar luego a cierto silencio del que lo rescatan estudios locales del sindicalismo en La Matanza desde 1966 y, sobre los últimos años de su vida, algunas menciones en trabajos sobre el sindicalismo durante la última dictadura militar.

En este artículo buscamos recuperar a fondo su trayectoria. Primero reparamos en la conducción de la seccional Capital, la más importante de la UOM, y también la secretaría nacional de un sindicato de los más relevantes; luego pasamos a la “resistencia peronista”, la seccional La Matanza, la oposición al nuevo secretariado nacional de la UOM (primero Vandor, luego Miguel), y concluimos en su cercanía al gobierno militar de 1976. Una trayectoria para nada lineal, errante, con vaivenes y adaptaciones a la incertidumbre. Como en toda biografía, podremos recorrer diversos espacios en el tiempo: la UOM Capital y Nacional, la seccional La Matanza, los espacios intersindicales, la interna peronista y, en cada uno de ellos, la relación con actores nuevos y la suma de nuevas problemáticas, así como la interconexión de éstas.

El objetivo del artículo es sumar a los estudios de trayectorias de dirigentes sindicales, en un diálogo entre el análisis sobre la profesionalización sindical y la proyección política de las segundas líneas del peronismo. Sobre lo primero, buscaremos pensar nuestro caso al interior de trabajos que repararon en construcciones de carreras sindicales durante los primeros gobiernos peronistas, el caso de las primeras líneas sindicales y su posibilidad de volcar esa acumulación en la arena política (Damin, 2017). También en diálogo con los análisis de las segundas líneas del peronismo, para ver si nuestro caso puede pensarse junto a los de quienes construyeron liderazgos que hicieron posible la experiencia peronista, intermediarios que ayudaron al ascenso y consolidación del gobierno de Perón (Rein, 2006).

Trabajamos a partir de diversas publicaciones periódicas, de la prensa comercial, la producida por actores políticos y sindicales, y la propia publicación de la UOM; revisamos la bibliografía específica que nos aportó a nivel de la problematización conceptual, como también de diversos aspectos de nuestro caso; recurrimos a entrevistas realizadas por colegas, como una que pudimos hacer a la nieta de Baluch; consultamos archivos de la represión y gubernamentales (Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi), archivos sindicales y políticos (Archivo de la UOM La Matanza; Archivo de la Fundación Pluma) y la correspondencia de Juan Perón (Archivo General de la Nación, Fondo Juan Domingo Perón).

Respecto de la vida de Baluch, hasta que lo vemos dentro de la UOM hay muy pocos datos. Nació el 10 de agosto de 1915, en la provincia de Tucumán, en el pueblo de Medina. De padre inmigrante de la región homónima a su apellido, que hoy pertenece a Pakistán, y madre descendiente de diaguitas y españoles, fue abandonado desde pequeño porque carecían de recursos para mantenerlo. Fue criado por su tío y las



Universidad Nacional de Misiones

hijas de éste, primas de Abdala. De Tucumán emigraron a la ciudad de Buenos Aires, para afincarse finalmente en San Justo, partido de La Matanza. No tuvo educación formal, aunque le enseñaron a escribir y a leer, actividad que absorbió al joven Abdala desde chico. Atendió una farmacia, con 15 o 16 años, y después entró al ejército, donde estuvo poco tiempo. El 18 de octubre de 1938 se casó con Lucinda Gregoria, también tucumana; tuvieron cuatro hijos¹.

En 1945, cuando ocurrió el 17 de octubre, Baluch tenía treinta años. Para ese entonces sabemos dos cosas: era trabajador metalúrgico y militaba en algún sector de la izquierda argentina. La fábrica donde está registrada su participación, aquella donde fue delegado y desde donde comenzó su representación sindical en la UOM, fue la firma Comifir, situada en San Justo, en Esnaola y Provincias Unidas (hoy Juan Manuel de Rosas, ruta 3). Respecto de su militancia hay diferentes versiones de diversos espacios de izquierda; según Manuel Fernando Carpio, un militante y dirigente de la época fundacional de la UOM, que lo conoció en aquellos años, Baluch "venía de un partido de la izquierda gorila, de donde lo habían rajado por cuestiones 'de moralidad', dijeron. El tipo era enamoradizo, por eso. ¡Mirá vos si esa es razón para expulsar a alguien de un partido!"². Diversos trabajos aseguran que el "partido de la izquierda gorila" fue el Partido Comunista, e incluso Baluch habría sido miembro de la Federación Juvenil Comunista (Gilbert, 2009; Fernández, 2005). Para justificar una oposición a Baluch entre 1952 y 1954 se lo acusó de "simpatías trotskistas" (Baily, 1985: 164)³. Según Pancho Gaitán, que compartió espacios político-sindicales con Baluch a mediados de los años sesenta, provenía del socialismo (Gaitán, 2014). En la familia, la versión del carácter "enamoradizo" se conjuga con las anécdotas sobre la práctica del amor libre que Baluch habría sostenido durante sus años como "anarquista"⁴. De cualquier forma, el peronismo en formación, y la UOM, el nuevo sindicato metalúrgico que buscaba ampliar su influencia en la actividad, crecía al margen de las experiencias previas de sus integrantes, y necesitaban de la participación de todos.

"Es un honor para un trabajador la designación de delegado". En la UOM nacional (1948-1954)

La Unión Obrera Metalúrgica fue fundada en 1943. A partir de 1946 el sindicato se normalizó bajo la conducción de Hilario Salvo, en cuyo mandato se estableció un convenio para la actividad metalúrgica, y se crearon las primeras seccionales fuera de la Capital Federal. El interior del país se fue sumando en los años siguientes, a un sindicato que optó por ser una Unión, en lugar de una Federación, centralizando así la conducción nacional; en pocos años lograron contar con más de sesenta seccio-

1 Entrevista con Sandra Baluch, realizada en San Justo en; UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva.

2 *Izquierda Popular*, N° 53, 26 de agosto de 1975, p. 3.

3 Según Hilario Salvo, aunque en el original de la entrevista, sin embargo, Baluch es mencionado por Salvo como "comunista" (entrevista de Baily a Salvo, 27 de julio de 1963, original en fotocopia).

4 Esa filiación preperonista le fue confirmada a Sandra Baluch por José Espejo, secretario general de la CGT durante el peronismo, presente en el velorio de Baluch en 1979 (entrevista con Sandra Baluch realizada en San Justo en 2021).

nales en todo el país⁵. También en 1946, se fundó la seccional La Matanza, después de una asamblea de representantes de diferentes fábricas metalúrgicas del distrito que eligieron una Comisión Directiva compuesta por Miguel Mazzeo como secretario general, José Luna como prosecretario, y que entre sus vocales contó con Abdala Baluch. Pronto Baluch empezó a trabajar en el secretariado nacional.

A partir de entonces podemos seguir su trayectoria según lo que informaba la publicación oficial del sindicato metalúrgico. Lo vemos como miembro de la comisión de interpretación del convenio, en las negociaciones paritarias, brindando informes sobre las categorías en que se dividía la actividad en las distintas ramas de la industria metalúrgica, en gestiones por la huelga de 1947, en el interior del país en lugares donde los empresarios no aplicaban el convenio metalúrgico, como interventor en la seccional Tucumán. Cuando llegó la hora de renovar autoridades nacionales, para el período 1950-1954, participó como delegado por La Matanza y estuvo entre los tres más votados. Finalmente, ocupó el cargo de secretario adjunto, mientras Salvo renovó en la secretaría general. Pero entonces Salvo sufría un desgaste al frente de la UOM. A fines de 1951, un Congreso Extraordinario de Delegados de Capital y seccionales del GBA resolvieron su expulsión, y que Baluch, el adjunto, fuera el nuevo secretario general⁶. En su presentación se destacaba su procedencia de La Matanza, su trabajo en la paritaria y las tareas en el interior (intervención en seccionales y aplicación del convenio)⁷.

Al frente de la UOM, a mediados de 1952, asistió como asesor de la representación argentina a la Conferencia de la OIT en Ginebra, encabezó la representación metalúrgica que saludó a Evita en su cumpleaños, participó de reuniones confederales en la CGT, encabezó la campaña de la UOM en difusión del segundo plan quinquenal, además de otras gestiones.

Pero en la UOM seguían los problemas internos. La llegada de Baluch se había producido por el desgaste de Salvo, con el que propio Baluch había trabajado (Bernasconi, 2010: 82 y 268). El 26 de septiembre de 1952, un día antes de un Congreso de Delegados de Capital, el grupo de Salvo realizó un intento armado para tomar la UOM, forzar la renuncia de Baluch y el resto de los dirigentes nacionales, para que volviera Salvo. Pero el grupo de Baluch (acompañado por afiliados de Capital y varias seccionales del GBA), logró resistir con éxito y, a pesar del saldo de ocho muertos y veinticuatro heridos, retuvieron el sindicato. Al día siguiente, se llevó a cabo el congreso y los delegados condenaron el intento de Salvo. Pero el incidente motivó la actuación de la CGT, que intervino la UOM para atemperar los ánimos de la interna metalúrgica; de acuerdo con Baluch, los afiliados resistieron la intervención, que sólo duró 24 días, y le fue devuelta tras comprobar que la organización estaba gestionada honestamente; un nuevo Congreso de Delegados ratificó a Baluch, quien siguió en su cargo desde el 27 de octubre. Pero también en Rosario se oponían a Baluch. Aquella seccional, intervenida varios meses entre 1951 y 1952, a fines de 1952 se declaró au-

5 Estos párrafos que siguen se compusieron fundamentalmente a partir de la revisión de Marcilese (2018), Schiavi (2013) y los periódicos *UOM*, números varios entre 1946 y 1955.

6 Según Salvo, fue expulsado por enfrentar a la fuerte presencia comunista en la UOM (entrevista de Baily a Salvo, 27 de julio de 1963, original en fotocopia).

7 *UOM*, N° 50, de diciembre de 1951, tapa.



tónoma. Allí primaba una fuerte oposición comunista, aunque, con ayuda de la CGT, Baluch logró recuperar la seccional⁸.

Mientras la UOM estuvo intervenida por la CGT, se produjo un hecho destacado por algunos autores. En el acto del 17 de octubre de 1952, los metalúrgicos estuvieron entre los más entusiastas participantes de la rechifla al secretario general de la CGT, José Espejo, quien tras el abucheo renunció. Entre las explicaciones del suceso, se menciona la participación de Baluch en esa movida, comprendida como el avance de una nueva generación buscando reemplazar a viejos líderes cegetistas (Senén González, 1974: 77; Fernández, 2005: 24). En ese caso, Baluch parecía reforzar un liderazgo en un contexto sindical efervescente. Pero las críticas a Baluch al frente de la UOM continuaron, mostrando la persistencia de una dura interna en un gremio por demás clave. Los que apuntaban contra Baluch señalaban que había llegado al frente de la UOM Capital y la Nacional, en reemplazo de Salvo, pero sin pertenecer a la Capital, sino a La Matanza. El 18 de julio de 1953, en un Congreso de Delegados de la Capital, presentó su renuncia al frente de esa seccional; fue rechazada, porque consideraron que representaba legalmente al gremio y en gratitud de la acción desarrollada desde que asumió. Unos meses después, participó de las elecciones en la seccional Capital, donde obtuvo la mayor cantidad de votos, refrendando su cargo de secretario general porteño. Pero esa situación resonó en el Congreso Nacional de la UOM, donde debían elegir autoridades para todo el país; Baluch fue criticado por no estar encuadrado en los estatutos y presentó su renuncia, afirmando que

Mi posición más cómoda es la que tengo en la fábrica, y esa posición no se anula. Allí posiblemente pueda pelear mucho mejor que desde aquí, desde el puesto directivo de la organización. Mucho he trabajado en la fábrica y fuera de ella y con muchos núcleos de trabajadores. Muchos me conocen [...] Ya es un honor para un trabajador la designación de delegado en una fábrica; cuánto más lo es el ser miembro administrativo [...] siempre me gustó trabajar en el gremio. No podré retirarme; aunque me echen del gremio, seguiré trabajando para el gremio⁹.

La renuncia fue rechazada y, en octubre de 1953, fue electo por aclamación al frente de la UOM nacional. En esa situación lo encontró 1954, cuando la UOM debía renovar su convenio colectivo. Entre las presiones de los trabajadores por aumentos salariales y de los beneficios sociales, la posición empresaria de atar los aumentos salariales a la productividad, y la del gobierno de no consentir aumentos masivos porque atentaban contra el plan económico, se desarrolló una huelga metalúrgica con gran participación de las bases, enfrentamientos que trajeron otros tres muertos, y le costó a Baluch su cargo en la UOM. En diversos trabajos se citan testimonios opuestos de la actuación de Baluch, que van desde un "sumiso Baluch", sosteniendo una posición de apoyo incondicional al gobierno de Perón (Baily, 1985: 164), hasta el caso opuesto, el descredito de Baluch ante el gobierno porque se había puesto al frente de los reclamos de las bases, producto "del asambleísmo derivado de la formación [de izquierda] de Abdala" (Bernasconi, 2010: 87-88). También se cuenta que Baluch

8 Ejemplares de UOM y otras referencias en Baily (1985: 164) y Fernández (2005: 36). Salvo confirma que no participó en la acción armada, pero estaba conectado con el grupo que quiso derrocar a Baluch (entrevista de Baily a Salvo, 27 de julio de 1963, original en fotocopia).

9 UOM, N° 71 y 72, septiembre y octubre de 1953, p. 14.

renunció a seguir al frente de la UOM, pero otros aluden a un corrimiento, un reemplazo. En definitiva, la UOM nacional continuó con dirigentes provisionales. No contamos con la versión institucional del propio sindicato, sólo con una nota de Baluch, casi un año después, cuando en abril de 1955 apeló ante el Congreso de Delegados, pero no tuvo suerte para volver¹⁰.

Así, hasta 1954, Baluch pudo construir una carrera sindical. Entre 1946 y 1954, trabajó en la UOM, La Matanza, Capital y Nacional. Nos encontramos con un trabajador metalúrgico que, habiendo conocido la situación laboral y sindical previa al peronismo, pudo advertir el cambio que Roberto Carri señaló para los años posteriores a 1945: "el dirigente tiene seguridad económica mientras dura en sus cargos, y desea por todos los medios mantener su puesto" (Carri, 1967: 57-58). Entendemos que Baluch emprendió con éxito una carrera sindical, sujeta a diversos aprendizajes, en la que los dirigentes incorporaban recursos para permanecer en sus posiciones, influir en ellas y en otros ámbitos; esas carreras eran parte de procesos no lineales, pero dotados de sentido para la construcción identitaria de los dirigentes, atravesado por diferentes lealtades, afinidades, rivalidades, en el ámbito laboral y su roce con lo político (Damin, 2017). No hubo, para Baluch, otro tipo de participación en el peronismo; no lo encontramos abocado a la acumulación política para disputar la participación en espacios partidarios, como *unidades básicas*¹¹.

Esa carrera fue cortada en 1954, tras la huelga metalúrgica. Al perder los cargos en la UOM Capital y Nacional, Baluch volvió a la fábrica; además, volvió a La Matanza¹². Un año después, durante el golpe de Estado que derrocó a Perón en septiembre de 1955, Baluch permanecía en La Matanza. A partir de entonces, cuando el peronismo comience a realizar las acciones que se encuadrarán en "la resistencia", actuará desde ese territorio.

"Goza de gran arraigo dentro del gremio al cual pertenece". De la resistencia al antivandorismo (1955-1966)

Tras el golpe de Estado, especialmente tras la asunción de Aramburu como presidente en noviembre, se desató la más feroz persecución al peronismo. Una de sus múltiples facetas, en referencia a nuestro caso, fue la intervención de la CGT y los sindicatos (desde los delegados de fábrica hasta los secretarios generales). La UOM fue intervenida a fines de noviembre de 1955. En La Matanza, afectó a José María Massa, dirigente metalúrgico que estuvo al frente de la seccional durante el último período del gobierno peronista, y a quien las informaciones de inteligencia confirmaban como peronista, y gravitante en la UOM y en la seccional La Matanza de la CGT (Dawyd, 2017). Además, por decreto inhabilitaron para postularse a cargos gremiales en futuras normalizaciones, a quienes los ocuparon entre 1952 y 1955. A Baluch lo alcanzó la inhabilitación. Fuera de la UOM, desde 1954, aunque hubiera recompuesto su espa-

10 UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva, nota del 14 de abril de 1955.

11 Aunque si fue el caso de otros dirigentes metalúrgicos de La Matanza, véase Pomés (2020).

12 "Se reintegra a sus tareas en el Establecimiento Comifir, posteriormente en Imbo" (UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión directiva, nota del 30 de julio de 1979).

cio entre los metalúrgicos no hubiera podido volver a la UOM porque el decreto se lo impedía. Así, su nombre aparece durante estos años en otra actividad laboral: dueño de una carnicería, junto a un socio, en San Justo, desde donde también colaboraban con activistas de la resistencia asistiendo con mercadería, en las duras condiciones de compañeros o familias sin trabajo o con detenidos (Flores, 2012: 133 y 188). Ese contexto fue aprovechado por metalúrgicos no peronistas para hacerse con el control del sindicato, y no faltó la solicitud de una normalización con excepción de todos los dirigentes, administrativos y colaboradores de Abdala Baluch "por delitos cometidos o por su complicidad con los mismos"¹³.

Pero Baluch no dejó de articular entre los metalúrgicos. En 1956, se desarrolló una huelga de gran impacto en torno de otra negociación paritaria y renovando la discusión de 1954 sobre salarios, productividad y control de las fábricas. Los delegados de La Matanza estuvieron entre quienes presionaron por llevar adelante la huelga y también en sostener la medida hasta la liberación de los detenidos y reincorporados los cesantes. Esa demanda hizo que en algunos casos la huelga durara hasta 50 días. En La Matanza, el Congreso de Delegados resolvió su continuidad, incluso cuando por entonces el gobierno militar relacionaba la huelga metalúrgica con un plan subversivo que Perón había hecho conocer por esos días, y en el marco del cual arreciaron los sabotajes (Dawyd, 2022). Finalmente, en La Matanza, los trabajadores firmaron un acta levantando el paro, el 22 de diciembre¹⁴.

Baluch fue un referente durante aquella huelga. Había sido el último dirigente nacional de la UOM elegido por los delegados y, al parecer, incluso expulsado en 1954, e inhabilitado por decreto, seguía reuniendo tras de sí una importante corriente que agrupaba numerosos dirigentes metalúrgicos a nivel nacional. Así, por ejemplo, la corriente morenista del trotskismo argentino, antes de la huelga, reconoció la capacidad y experiencia de Baluch, y lo invitó a dejar el personalismo para ocupar un lugar en la UOM (después de la huelga criticaron su participación, y denunciaron que las seccionales controladas por él tendían a dividir el movimiento)¹⁵. La situación gremial en esos años era de total incertidumbre, y los desplazados podían esperar un contexto que les permitiera volver al frente de la UOM. No era diferente la posición de los metalúrgicos comunistas, desplazados mucho antes, así como la de socialistas y otros "libres", o las nuevas corrientes peronistas combativas y trotskistas, de gran presencia en 1956, junto con nuevos peronistas que, como Augusto Vandor, habían asomado en 1955.

Meses después de la huelga, en 1957, comenzó con la perspectiva de la normalización del sindicato. Debutó un nuevo sistema electoral, en el que cada agrupamiento sindical se presentaba en una lista, identificada con colores. Además, seguían inhabilitados los dirigentes de más trayectoria, como Massa y Baluch. En La Matanza, compitieron dos listas, la Blanca y la Azul, con triunfo de la primera, y con Jesús Stor-

13 *La Razón*, miércoles 26 de octubre de 1955, pág. 4.

14 *La Razón*, sábado 22 de diciembre de 1956, pág. 4.

15 *Tendencia por la defensa de la CGT y la Unidad Sindical*, mayo de 1956; Comité Central del 30 de diciembre de 1956, informe sobre la "experiencia metalúrgica"; Boletín de la Comisión de Solidaridad del POR N° 2, 1956; Comisión de solidaridad, informe de diciembre de 1956; todos esos documentos en Fundación Pluma, consultados en diciembre de 2017, recuperados de www.fundacionpluma.info.

ni como secretario general de la seccional¹⁶. Sin embargo, aún inhabilitado, Baluch desde afuera seguía manteniendo un nombre a nivel nacional entre los metalúrgicos; según Avelino Fernández, electo en la UOM Capital y en el secretariado nacional, allí debía lidiar con la fuerza que tenía el sector de Baluch, que manejaba desde afuera a casi todo el secretariado nacional electo en 1957, y ponía trabas a su gestión¹⁷.

Pero esas nuevas autoridades duraron poco. La UOM prontamente figuró entre los animadores de Las 62 Organizaciones, nucleamiento sindical que reunía a peronistas y comunistas, tras el fracaso del Congreso Normalizador de la CGT. Las 62 llevó adelante un primer paro contra Aramburu en septiembre de 1957, de gran impacto en sectores industriales, y en torno del cual hubo sabotajes; el gobierno militar declaró el estado de sitio, y efectuó numerosas detenciones, entre las cuales estuvo Baluch¹⁸. Luego realizaron otro paro en octubre, de 48 horas. En esas acciones, los metalúrgicos aparecían entre los principales animadores, junto con textiles, carne y sanidad. Finalmente, esos sindicatos fueron intervenidos por denuncias del gobierno de fines extragremiales, con exhortaciones abiertas a la rebelión, en diciembre de 1957. En algunas seccionales, la intervención se vio demorada por la oposición de las autoridades asumidas poco antes; en La Matanza, el 21 de enero de 1958, el interventor designado no pudo asumir, debiendo esperar unas semanas a que cese la resistencia de los dirigentes de la seccional (Dawyd, 2017). Poco después, se denunció que la seccional fue víctima de un intento de toma por asalto por parte de los Comandos Civiles, aquellas agrupaciones armadas antiperonistas, integradas por nacionalistas, radicales, socialistas y otras corrientes dedicadas a llevar a cabo atentados, copar sedes sindicales por la fuerza, y cambiar a sus autoridades¹⁹.

Aquél fue un último intento, antes que una prometida nueva normalización sindical acabara con las intervenciones e inhabilitaciones. El final de la legislación represiva fue uno de los puntos del acuerdo entre Perón y Frondizi para las elecciones presidenciales del 23 de febrero de 1958, en que los peronistas dejaron masivamente el voto en blanco, a partir del llamado de Perón a apoyar al político radical que se había comprometido a satisfacer algunas demandas del arco peronista, entre ellas la normalización sindical.

En la UOM se celebraron nuevas elecciones en diciembre de 1958, ya derogadas las inhabilitaciones. En La Matanza, ganó quien no había figurado en las listas de 1957, pero se había mantenido detrás de escena: Abdala Baluch. Junto con él, dos integrantes de la lista Azul de 1957 (Romay y Guglielmotti) y dos de la Blanca (Giase y Paulo). La información policial volvía a señalar que eran todos peronistas y respondían a Las 62 Organizaciones²⁰. Cabe destacar la reaparición de Baluch, la falta

16 *La Prensa*, martes 18 de junio de 1957, pág. 8. La lista Blanca estaba compuesta por representantes de empresas más grandes que la Azul (CPM, Fondo DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 78, legajo 2. Matanza 1era. UOM Matanza, fojas 3-4). Storni era uno de los propuestos desde la corriente trotskista para integrar el secretariado nacional de la UOM (*Palabra Obrera*, N° 4, 19 de agosto de 1957, p. 4). La lista blanca será el color que utilizará luego el oficialismo de la UOM Matanza, y el que llevará Baluch, que se organizará como Agrupación Gremial Metalúrgica.

17 Entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo.

18 Nominas de detenidos en *La Razón*, miércoles 16 de octubre de 1957, p. 12. Denuncias de las detenciones en masa en *Palabra Obrera*, N° 11, 7 de octubre de 1957.

19 *Nuestra Palabra*, N° 402, 20 de febrero de 1958, p. 6.

20 Comisión Directiva completa de la UOM Matanza de 1958 en Dawyd (2017).



aún de quien estuviera en la seccional hasta 1955 (José María Massa), y la ausencia de otros que estuvieron en las listas Blanca y Azul en 1957, más allá de los cuatro mencionados.

Recién entonces Baluch pudo volver a un cargo directivo en la UOM, ahora al frente de la seccional La Matanza. Estos directivos estaban al frente de la seccional cuando en 1959 se produjo la gran huelga metalúrgica, originada por nuevas desavenencias en negociaciones por un nuevo convenio: la parte empresaria no sólo rechazó las pretensiones de aumentos salariales, sino que también buscó reglamentar la actividad de las comisiones internas en cada fábrica, y crear un gremio exclusivo de supervisores metalúrgicos. La huelga se extendió por 46 días, incluyó numerosos piquetes de fábrica, que en La Matanza fueron señalados como de gran virulencia, y numerosos delegados y dirigentes fueron apresados, entre ellos nuevamente Baluch. Su detención, el 27 de octubre, a disposición del Poder Ejecutivo, motivó que en La Matanza implementaran medidas de fuerza durante unos días más, ya terminada la huelga²¹.

Primero fueron paros de tres horas por turno, luego resolvieron en un Congreso de Delegados continuar las medidas, pero por pedido del propio Baluch reanudaron sus tareas mientras seguían las gestiones por su libertad por otros medios²². No obtuvieron éxito y, pocos días después, Baluch, que estaba detenido en el departamento central de policía, fue trasladado junto con otros detenidos a una prisión en Santa Rosa, La Pampa²³. Por su liberación se gestionó también desde el Movimiento Obrero Unificado (que reunía a Las 62, sindicatos comunistas y otros) que se reunieron con diputados de la UCRP, y especialmente desde la UOM, que denunció la continuidad de sus "detenciones arbitrarias" cuando ya había pasado más de un mes de finalizada la huelga; presentaron recursos de amparo porque seguían detenidos sin proceso y también gestionaron ante diputados, además de acercarles ayuda en las cárceles²⁴. Finalmente, Baluch y otros 41 de los 85 presos gremiales fueron liberados en diciembre, tras casi 50 días detenidos²⁵.

En ocasiones, la prisión disuadía de volver a involucrarse en la militancia sindical y política. A otros, les confirmaba su carácter combativo, además de acercarlos a otras experiencias de resistencia. Al margen de la dureza de las condiciones carcelarias, los acercaba una sociabilidad que conectaba trayectorias diversas, conocimientos compartidos, aprendizajes. Baluch mantenía su nombre entre los metalúrgicos, el de quien había gestionado la UOM durante los gobiernos de Perón, el de quien sostenía la lucha en la resistencia. Así, nuevamente desde el trotskismo reconocían que "En capital no hay corriente estructurada como Baluch a escala nacional"²⁶ y que, tras la huelga de 1959, la "corriente revolucionaria" no tenía proyección nacional, los comunistas mantenían algo de su importancia, pero la gran división en la UOM seguía

21 Revista *Mayoría*, *Edición de Emergencia*, N° 3, 15 de noviembre de 1959, p. 26.

22 BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.9.1.4, UC 1; *La Razón*, lunes 2 de noviembre de 1959, p. 12; *La Razón*, miércoles 4 de noviembre de 1959, p. 12

23 BNMM-ARCH-CEN-PAF, 03.3.8.2, UC 5; *Nuestra Palabra*, N° 488, 3 de noviembre de 1959, p. 5.

24 *La Razón*, martes 10 de noviembre de 1959, p. 4 y p. 14; *La Razón*, miércoles 25 de noviembre de 1959, p. 15; *La Razón*, miércoles 2 de diciembre de 1959, p. 6; *Nuestra Palabra*, N° 488, 3 de noviembre de 1959, p. 5; *Soluciones*, N° 9, 3 de diciembre de 1959.

25 *La Razón*, jueves 10 de diciembre de 1959, p. 12.

26 Palabra Obrera. Borrador de informe sindical para la discusión previa al Congreso, 1959, recuperado de www.fundacionpluma.info.

siendo entre el grupo de Baluch y la nueva conducción de Capital y la UOM nacional, a cargo de Vandor²⁷.

Baluch y los dirigentes que antes de 1955 habían gestionado la UOM intentaron por aquellos años armar una corriente para recuperar el sindicato. Pero los nuevos dirigentes, que habían surgido al calor del conflicto de 1954, lograron controlar las seccionales más grandes (Capital y Avellaneda) y sostener su control de la UOM nacional. No faltaron los intentos contrarios de Vandor para generar una oposición peronista en la UOM La Matanza contra Baluch, pero tampoco tuvieron éxito (Bernasconi, 2010: 182-183 y 278).

En enero de 1961, se celebraron nuevas elecciones en el sindicato, que por la ley vigente se repetían cada dos años. En esta ocasión, se presentó una lista opositora, del PC, con el color Violeta. La Blanca ganó por 750 votos y la Comisión Directiva de la seccional (que contaba con 18.000 afiliados) resultó casi idéntica a la de 1959, encabezada por Baluch y con el único cambio del secretario de prensa²⁸. Nuevamente el informe policial afirmaba que

las personas que componen la Comisión Directiva del Sindicato Unión Obrera Metalúrgica, sección Matanza, gozan de buen concepto en el gremio que gravitan como asimismo en la localidad. Los mismos son conocidos como de filiación Peronista, en cuanto a su dirigente principal Sr. Abdala Baluch, el mismo goza de gran arraigo dentro del gremio al cual pertenece y su ascendencia gremial tiene efecto en el mismo y en el Partido. El mismo cuenta con gravitación dentro de la masa obrera en su faz política²⁹.

1962 estuvo marcado por, entre otras cosas, el triunfo del peronismo en las elecciones a gobernador de la provincia de Buenos Aires, replicado con amplios márgenes en La Matanza. El gobierno de Frondizi resolvió desconocer los resultados electorales e intervenir las provincias donde ganó el peronismo, aunque igualmente los militares pusieron fin a su gobierno, con un golpe de Estado. El peronismo protestó sin éxito ante una nueva violación de la democracia, mientras comenzaba una consolidación de las figuras que habían encabezado la elección, Andrés Framini, al frente de la fórmula, pero también Vandor, una de las figuras claves de toda la trastienda de aquella elección. A partir de entonces, ellos resumirían dos líneas del peronismo, diagramadas por Perón: Framini, en búsqueda de representar a los sectores duros del peronismo; y Vandor, en búsqueda de articular todas las posibilidades para ampliar los márgenes de acción del peronismo en el sindicalismo y la política local (Dawyd, 2025). Baluch fue una de las figuras que se opuso a toda consolidación de Vandor; lo venimos viendo actuar así en la UOM, y, a partir de 1962, se replicará en el peronismo sindical y político.

En 1963, en la UOM, la renovación bianual tuvo como novedad en La Matanza la reaparición de José María Massa. Las elecciones fueron en abril y volvió a ganar la lista Blanca, que llevó como secretario general a Massa, mientras que Baluch ocupó

27 Palabra Obrera, Actividad en la UOM, 22 de septiembre de 1960, recuperado de www.fundacionpluma.info.

28 CPM, Fondo DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 82, Legajo 9. Unión Obrera Metalúrgica. Morón, folio 23; *Nuestra Palabra*, N° 545, 6 de diciembre de 1960, p. 5 y *Nuestra Palabra*, N° 550, 10 de enero de 1961, p. 6.

29 La CD completa en Dawyd (2017).

el cargo de secretario de administración; ninguno de ellos ocupó cargos en el secretariado nacional de la UOM, que volvió a renovar unánimemente vandomista³⁰. De acuerdo con testimonios, "entre José María Massa y Abdala Baluch hubo una gran amistad", y Baluch "tenía una fuerte influencia sobre Massa. Por eso mismo su gestión fue compartida con la línea de pensamiento, la labor y los contactos de Abdala Baluch" (Bernasconi, 2010: 196).

Esos años eran también de una fuerte depresión económica. En 1962, varias fábricas de La Matanza se vieron afectadas, adscribieron a ocupaciones fabriles, como parte de un repertorio que iría *in crescendo* en los años siguientes y fueron acompañadas por paros diseñados desde la seccional metalúrgica. Esos conflictos crearon en parte el clima para el Plan de Lucha de la CGT, diagramado en 1963, pero cuya etapa más resonante, la de tomas de fábricas, en todo el país, en los más importantes gremios industriales, se desarrolló en 1964, durante el gobierno del radical Arturo Illia, quien había llegado a la presidencia gracias a la proscripción del peronismo, que se le opuso desde el día uno de su asunción en octubre de 1963.

Durante todas las etapas del Plan de Lucha, los metalúrgicos estuvieron a la cabeza de las tomas; la UOM La Matanza participó el 29 de mayo, y tres semanas después, en el sexto operativo de las tomas. Además, la seccional no faltó a la convocatoria que se hizo para manifestar en la visita del presidente francés Charles De Gaulle, cuando Perón convocó a recibirlo como si lo recibieran a él, en algún sentido preparando el terreno para la propia vuelta de Perón, que se anunciaba para fines de 1964 (Dawyd y Ríos, 2024).

Vemos entonces que los dirigentes de la seccional metalúrgica no esquivaban orgánicamente las acciones del sindicato, ni de la CGT, ni las del peronismo. Baluch y la UOM La Matanza no estaban alineados con la conducción de Vandor. No lo votaban para secretario nacional del sindicato y eran parte de la minoría antivandomista que, de alrededor de 200 delegados en los congresos nacionales, sólo 9 no votaban a Vandor, y entre ellos estaba siempre La Matanza. En la gestión cotidiana, las diferencias parecían menores, tanto como para que el vínculo permitiera a Baluch solicitar préstamos de dinero, personales y para la seccional, a fin de realizar obras³¹. Pero, en otros escenarios contemporáneos, sí se daba la posibilidad de diferenciarse de la conducción nacional, de la UOM y el peronismo local, donde ya primaba el vandomismo y asomaban diversos contendientes.

En 1964, se formó el Movimiento Revolucionario Peronista, con un programa que en su momento fue el más extremista de todo el movimiento y cuyo factor aglutinante era la oposición a Vandor y la lealtad a Perón (James, 1999: 276); en el MRP estuvieron Baluch y Massa (en su "mesa gremial"), junto con otros dirigentes del sector combativo del peronismo sindical, como Jorge Di Pascuale (farmacia), Juan Carlos Eyheralde (calzado), Ricardo De Luca (navales), Benito Romano (FOTIA).

En mayo de 1965, se votó de nuevo en la UOM, y, en La Matanza, Massa fue reelecto y Baluch ocupó el cargo de adjunto³². Para ese entonces, Baluch había cambiado de fábrica. En abril de 1965, pasó a trabajar en la fábrica CLEM, y en virtud de ser electo en cargos en la seccional, a pedir licencia gremial en dicha fábrica, en lugar de Comifir, la firma que habíamos identificado al inicio de su trayectoria metalúrgica en

30 La CD de 1963 en Dawyd (2017).

31 UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva.

32 El resto de la CD en UOM Matanza, Actas, entrada del 14 de mayo de 1965.

la UOM en 1946. Durante un período que no alcanzamos a determinar, entre Comifir y CLEM, estuvo en Imbo³³.

En el segundo semestre de ese año, la CGT, para la última etapa de su Plan de Lucha convocaron a reuniones de esclarecimiento. El primer encuentro fue en San Justo el 10 de agosto, con representantes de la CGT y la presencia de 300 delegados fabriles de la zona³⁴. La última reunión fue el 10 de septiembre, en Capital, donde los dirigentes centrales de la CGT (Alonso, Vandor, y otros) llamaron a la movilización total y a la resistencia y acción contra el gobierno. La ocasión para esa movilización se dio un mes después, para la fecha central del peronismo, el 17 de octubre. Pero para entonces la cuestión sindical se mezcló con la interna del peronismo, donde los metalúrgicos de La Matanza y Baluch volverían a cobrar relevancia.

Para contrapesar el gran avance político que entonces acumulaba el sector en torno de Vandor, Perón dispuso, en octubre de 1965, la visita de su mujer, Isabel Martínez, a fin de unificar posiciones para las futuras elecciones provinciales de 1966. Esa visita se sumó al caldeado espacio sindical, donde la CGT planificaba las movilizaciones contra Illia. El acto del 17 de octubre no se produjo porque fue prohibido; igualmente, una inédita represión del gobierno concluyó con graves enfrentamientos entre quienes de todas formas se manifestaron. En respuesta, la CGT realizó un paro activo el día 21, con una serie de actos relámpagos, nuevamente reprimidos, pero con el novedoso saldo de tres muertos, dos en La Matanza. En San Justo fue asesinado José Gabriel Mussy, y herido de muerte Ángel Norberto Rematar, que falleció pocos días después, el 1º de noviembre; ambos eran obreros metalúrgicos de la fábrica SIAM de La Matanza³⁵.

Las tensiones en el peronismo sindical estallaron meses después, a principios de 1966, con la división de Las 62, entre Las 62 de Pie Junto a Perón, antivandoristas, mientras que el vandorismo se reunió en Las 62 Leales a Perón. La paridad entre los contendientes pareció resolverse contra Vandor cuando su candidato perdió con el de Perón en las elecciones a gobernador de Mendoza. El triunfo envalentonó a los antivandoristas, que recibieron más apoyos sindicales. La UOM Matanza estuvo, como antes, en el espacio antivandorista, y fue la encargada de proponer avanzar contra el vandorismo en la CGT, aunque sin éxito³⁶.

En esos efervescentes meses, Baluch estuvo en el centro de la contienda sindical peronista, con viajes al exterior incluidos. Formó parte de una delegación que José Alonso, desplazado de la CGT por Vandor y figura central de Las 62 de Pie, llamó "equipo Villalón". Alonso le anticipó a Perón que ese grupo viajaba a Madrid para verlo:

Viaja otro equipo... el llamado Villalón, integrado por Baluch metalúrgico, Calzado Herralde [Eyheralde], y cuatro muchachos más, yo les di unas líneas de presentación para Giménez por compromiso, Ud. está en libertad de atenderlos o no. Baluch que es el Secretario

33 Desde el 1º de abril de 1965 hasta su muerte en 1979 su licencia gremial será por ser trabajador en CLEM (UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva).

34 *La Razón*, martes 10 de agosto de 1965, p. 6; *La Razón*, miércoles 11 de agosto de 1965, p. 4; *Nuestra Palabra*, N° 790, 19 de agosto de 1965, p. 5.

35 En el acto de la CGT en Morón fue herido y falleció días después Néstor Méndez, empleado bancario y militante comunista (Carballo, 2010; *Primera Plana*, N° 155, 26 de octubre de 1965, p. 8).

36 *Primera Plana*, N° 167, 8 de marzo de 1966, p. 13; *Primera Plana*, N° 170, 29 de marzo de 1966, p. 11; *Primera Plana*, N° 174, 26 de abril de 1966, p. 10.

que reemplazó a Salvo en Metalúrgicos en el 54 es figura interesante pero Ud verá lo que más conviene... el motivo de la visita es pedirle una definición con respecto a si siguen o no, secundando a Villalón”³⁷.

Perón los recibió, y ese encuentro les dio a los visitantes la confirmación de un apoyo público por parte de Perón, que los legitimaba como mediadores, para lo que Perón resumía en “la lucha que se libra contra los enemigos de la causa y el movimiento”. Volvieron legitimados por el encuentro personal, y con una de las pruebas que más esgrimían los visitantes: la foto con Perón en Puerta de Hierro. Además, de acuerdo a una información periodística, la delegación también viajó por China³⁸. Por entonces esos dirigentes sindicales actuaban no sólo en la gestión de asuntos laborales, sino en cuestiones relativas a la organización y participación del peronismo. Baluch estuvo entre ellos, incluso llegando a obtener del propio Perón la legitimación para operar en un momento de incertidumbre, en medio de la continuidad de las reglas proscriptivas, donde nuestro caso muestra la dinámica cambiante de la participación en lo político.

El escenario de esa lucha se modificó apenas días después del viaje. El golpe militar de junio de 1966 frenó la nueva reorganización que el peronismo dividido encarába una vez más. El gobierno militar avisaba que no habría ninguna actividad política partidaria e intervino en ese ámbito. Así, en el peronismo, la disputa se reorientó al mundo sindical, donde las reacciones adversas al golpe fueron de una minoría. Incluso, el primer mensaje presidencial de Onganía alentó esperanzas en sectores combativos, como el que integraba Baluch, que solicitaron al gobierno militar una amplia amnistía a los presos recientes, la vuelta de Perón y otras medidas a tono con la soberanía nacional³⁹. Al interior de la UOM, la disputa sindical se postergaría cuanto menos un año.

Una crítica “franca y leal”. La última jugada antivandorista (1966-1969)

Entre 1967 y 1968, Baluch fue una de las figuras claves del intento más serio por ganarle la UOM a Vandor en elecciones. En el proceso de renovación de las autoridades del sindicato, participó de un renovado espacio antivandorista, que buscó aprovechar el distanciamiento de Perón y Vandor durante 1965-1966 para horadar la conducción de este último. El enfrentamiento entre Las 62 de Pie y Las 62 Leales podría repercutir en las fábricas metalúrgicas y en la UOM. En el orden nacional, en el entorno de Las 62 de Pie, se había formado el “Movimiento Nacional Metalúrgico 17 de octubre”, liderado por quienes estaban al frente de la seccional La Matanza, Baluch y Massa. Alonso, figura central de Las 62 de Pie, le afirmó a Perón que disputa-

37 Alonso confunde la fecha, Baluch reemplazó a Salvo en 1951, y 1954 fue cuando el propio Baluch fue reemplazado en la UOM (Alonso a Perón, 20 de abril de 1966, AGN-JDP, Caja 2).

38 Los nombrados por la prensa fueron Jorge Guevara, Claudio Alagastino, Bernardo Villalva, Juan Eyerlalde, Abdala Baluch y Raúl Sánchez (*La Razón*, viernes 10 de junio de 1966, p. 10). De acuerdo con Sandra Baluch, del viaje trajo una foto con Perón en Puerta de Hierro y de China un encuentro con Mao y su libro rojo.

39 *La Razón*, sábado 2 de julio de 1966, p. 2.



rían en elecciones a los vandoristas y "Aún a Vandor le costará mucho el mantenerse en su gremio"⁴⁰; además, le contó que Vandor había amenazado con intervenir las seccionales de la UOM Córdoba y Matanza, que estaban con Isabel y Las 62 de Pie, "esto quiere decir que por primera vez, Vandor tiene la guerra en su propia casa"⁴¹.

Hacia fines de 1966, Baluch aparece cuestionando a Vandor en una reunión con los metalúrgicos de Chivilcoy (Stoler, 2020: 164). En diciembre, le hacían llegar a Perón, por intermedio de Pablo Vicente, la información de que "el poderío de Vandor [en la UOM Capital] se está deteriorando" y que se avecinaba una "violenta crisis" en el sindicato⁴². Entonces le pedían una respuesta a Perón respecto de estos movimientos de Baluch y Massa, situación que se repetiría en enero de 1967, para "aumentar la presión contra Vandor"⁴³. La carta de Perón a Baluch y Massa estaba en camino y llegó en febrero de 1967⁴⁴. Ambos siguieron con el armado⁴⁵, pero a pesar de estos movimientos, en 1967 no hubo elecciones en la UOM. El sindicato había anunciado el mes de mayo para renovar sus autoridades, pero semanas antes, tras el paro de 24 horas, el 1° de marzo contra la dictadura de Onganía, en el marco del Plan de Acción, le fue retirada la personería gremial a la UOM, y otros sindicatos, por querer afectar la seguridad nacional y declarar la huelga de manera ilegal. La protesta había sido contra el plan económico del gobierno militar, de corte liberal, estabilizador, que profundizó conflictos que se acarreaban de los años anteriores, y generó otros en áreas en las que el gobierno militar no dudó en intervenir contra los trabajadores. La suspensión impidió la elección, la postergó hasta que la personería fuera devuelta, y extendió el mandato de las autoridades metalúrgicas vigentes, Massa y Baluch en La Matanza, Vandor en Capital y la UOM nacional.

Mientras se gestaba (y frustraba) la oposición antivandorista en metalúrgicos, Baluch se mantuvo en el espacio intersindical combativo, con figuras relevantes de otros gremios, que poco antes estuvieron en Los 62 de Pie. Ese sector tuvo que aceptar, entre mayo y junio de 1967, un proceso de unidad de Las 62 Organizaciones alentado por Perón, en virtud del cual, quienes habían encabezado la oposición a Vandor el año anterior, debieron ver cómo se readmitía al vandorismo en el escenario sindical peronista.

De cualquier forma, el grupo combativo del peronismo continuó su propio espacio, integrado por De Luca, Eyheralde, Bernardo Villalba (FOTIA), Florencio Rojas (ATE), Pancho Gaitán y Abdala Baluch. Este grupo, entre 1967 y 1968, expresó una posición común: a favor de la distribución de la riqueza; por la normalización de los sindicatos intervenidos, contra el despido de estatales, contra el gobierno militar y por un modelo económico que no relegue al país al mero rol agroexportador; en apoyo de los pueblos árabes y contra la opresión sin importar religiones, a favor de quienes luchan por su liberación; por "la unidad del movimiento peronista y sectores

40 Alonso a Perón, 20 de febrero de 1966, AGN-JDP, Caja 2.

41 Alonso a Perón, 23 de marzo de 1966, AGN-JDP, Caja 2.

42 Vicente a Perón, 25 de diciembre de 1966, en Vicente (2023: 421).

43 Vicente a Perón, 7 de enero de 1967, en Vicente (2023b: 27).

44 No logramos encontrarla. Su alusión en Vicente a Perón, 10 de febrero de 1967, en Vicente (2023b: 87).

45 Vicente a Perón, 25 de marzo de 1967, en Vicente (2023b: 150).

populares en pro de una movilización para alcanzar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social y el retorno de Perón"⁴⁶.

En la interna metalúrgica, el secretariado nacional de la UOM resolvió actuar contra el sector opositor que gestaban Baluch y Massa; ambos se defendieron a través de la lista Blanca de la seccional La Matanza, quien rechazó el cargo de "divisionista" y aseguró que su posición era una crítica "franca y leal"⁴⁷. Pero, hacia fines de 1967, el movimiento antivandorista encabezado por Baluch y Massa estaba envuelto en intrigas, malas informaciones, trascendidos de apoyos cruzados y, según Vicente, ambos estaban "desconfiados de todo y de todos con todo cuanto está ocurriendo en el Movimiento"⁴⁸. Parecían tener razón. A inicios de 1968, la personería de la UOM fue devuelta. Se acercaba la normalización de la CGT y los metalúrgicos eran un actor de peso que debía estar normalizado. En La Matanza, para las elecciones de mediados de marzo de 1968, sólo se presentó la lista Blanca, con la candidatura de Massa y Baluch, cuya identidad como "peronista, antivandorista e integrante en el orden nacional del 'Movimiento Nacional Metalúrgico 17 de Octubre (peronista)'" volvía a ser confirmada por la policía⁴⁹. También Vandor retuvo la Capital y poco después la secretaría nacional, luego de conseguir apagar la oposición metalúrgica que se había gestado desde dos años atrás. Un cambio relevante fue en la UOM Morón, donde el vandorismo perdió frente a un sector opositor, que pronto adhirió, igual que la UOM Matanza, a la nueva CGT antivandorista, que se conoció como CGT de los Argentinos (CGTA)⁵⁰.

En marzo de 1968, la normalización de la CGT se debatió entre los opositores al gobierno militar y el vandorismo; los primeros ganaron la partida, eligiendo como secretario general a Raimundo Ongaro, y formaron la CGTA. En las regionales de la CGT de todo el país, se reprodujeron las divisiones de la CGT central. La CGTA recibió apoyos importantes en el interior y en el Gran Buenos Aires. Uno de ellos fue el de La Matanza (Dawyd, 2016).

Los metalúrgicos de La Matanza estuvieron entre los primeros en adherir a la combativa CGTA, central sindical que se propuso recuperar la protesta en las calles, con actos para el 1º de mayo. Desde la CGT regional, Massa convocó a participar activamente en los actos de la central combativa, y La Matanza tuvo la ocasión de hacerlo desde la propia plaza de San Justo, el espacio metropolitano elegido para el acto del 1º de mayo de 1968 (los otros fueron Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza).

La amplia movilización policial y de manifestantes hizo del acto una batalla campal, que se extendió largas horas, con numerosos detenidos y heridos (Dawyd, 2013). La situación se repitió en los actos del 28 de junio en la ciudad de Buenos Aires. La participación de la CGT regional La Matanza en la CGTA motivó su intervención por

46 Las citas, respectivamente: *La Razón*, jueves 2 de febrero de 1967, 6; *La Razón*, domingo 26 de marzo de 1967, p. 4 y Vicente a Perón, 27 de marzo de 1967, en Vicente (2023b: 151-152); *Juan*, N° 6, 21 de junio de 1967, p. 8; *La Razón*, viernes 5 de enero de 1968, p. 8.

47 Comunicado de la conducción de la UOM Matanza en *La Razón*, domingo 23 de julio de 1967, p. 4.

48 Vicente a Perón, 8 de diciembre de 1967, en Vicente (2023b: 432).

49 CPM, Fondo DIPPBA, DCDRyA, Mesa B, Carpeta 78, legajo 2. Matanza 1era. UOM Matanza, fojas 13-18.

50 En la UOM Morón ganó la lista Naranja sobre la vandorista lista Azul, y esa seccional adhirió a la CGTA. Sin embargo, no se estructuró desde allí una estrategia común con otras seccionales no-vandoristas, como La Matanza (o Villa Constitución y San Martín). Véase Senén González y Bosser (1993) y Dawyd (2015).

parte de la CGT vanderista, lo cual no tenía efecto práctico, y no impidió la persistencia de los dirigentes de La Matanza, a través de las figuras de Massa y Baluch, en la línea antivanderista⁵¹.

La disputa del núcleo La Matanza de la UOM (Massa y Baluch) con la renovación post 1955 que encaró Vander, la pudimos rastrear desde 1954, persistió en los años siguientes, e incorporó escenarios intersindicales y de la interna peronista, según vimos en la integración de Baluch del MRP, Las 62 de Pie, la CGTA. Ese rechazo de la hegemonía vanderista era en un plano que consideramos más sindical y político que de la gestión laboral. Sin embargo, la maduración de una nueva ola de luchas, durante la década del setenta, generó nuevas disidencias. Pero entonces el escenario era otro. El Cordobazo en mayo de 1969, y el asesinato de Vander un mes después, cambiarían drásticamente el contexto.

"Baluch se sentía superior a Lorenzo". Frente a Miguel y a las nuevas bases sindicales radicalizadas (1970-1976)

En 1970, se celebraron las elecciones metalúrgicas, tras el asesinato de Vander. En la UOM Capital, plataforma para la secretaría general, se impuso Lorenzo Miguel. En La Matanza, volvieron a ganar Massa y Baluch, quienes se mantuvieron alejados de los compromisos políticos de las nuevas autoridades nacionales metalúrgicas⁵². En enero de 1971, falleció Massa, la lista Blanca adoptó su nombre como homenaje a uno de sus fundadores, y se volvieron a imponer en las elecciones siguientes, en 1972, ahora sólo con la conducción de Baluch⁵³.

Estas fueron las últimas elecciones metalúrgicas durante el gobierno militar. En las siguientes, en 1974, hubo varios cambios. El contexto político era diferente. Con el fin de la dictadura, tras la asunción de Cámpora, comenzaron a emerger acciones combativas, muchas de las cuales expresaban nuevas inquietudes desde el interior de las fábricas, también cuestionadoras de las conducciones gremiales. La experiencia camporista no pudo sostenerse, y una nueva elección presidencial tuvo a Perón como amplio triunfador. A fines de 1973, una nueva ley de Asociaciones Profesionales fortaleció a las conducciones sindicales, entre otras cosas, al garantizarles que sus mandatos durarían el doble, cuatro años.

Esos nuevos actores del mundo laboral metalúrgico de La Matanza se expresaron en demandas laborales contenidas largamente, pero también por la defensa de delegados de nuevas corrientes político-sindicales combativas dispuestos a llevar adelante formas activas de lucha. Irónicamente, algunas de esas corrientes habían madurado de las experiencias combativas en las que había participado Baluch, como la última

51 La seccional rechazaba los términos de las sanciones afirmando actuar dentro de los estatutos (UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva).

52 La CD de 1970 en *UOM*, n° 252, mayo de 1970, p. 4.

53 La CD de 1972 en *UOM*, n° 260, 1 de abril de 1972, p. 4.

de ellas, la CGTA⁵⁴. Entre 1973 y 1974, esas nuevas expresiones buscaron organizar una alternativa electoral al oficialismo metalúrgico encabezado por Baluch, para las elecciones de marzo de 1974. En esa oposición se contaba la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), el Peronismo de Base, el Frente Antiimperialista por el Socialismo, la Intersindical, Vanguardia Metalúrgica y otras agrupaciones. Finalmente, por obstáculos de orden legal y represivos, no lograron que la lista Azul-Naranja (promovida mayormente por la agrupación Mussy-Retamar, que adhería a la JTP) fuera reconocida oficialmente, y no se pudieron presentar (Dawyd y Ríos, 2024). Así, sólo participó la lista Blanca, y Baluch logró retener la secretaría general de la UOM La Matanza⁵⁵. La JTP, nucleamiento sindical de la organización Montoneros, también había buscado presentar listas para las elecciones en la UOM Capital, y la seccional Morón, corriendo la misma suerte.

La seccional La Matanza, que en la figura de Baluch (y Massa) había mayormente acompañado la movilización metalúrgica en los sesenta, quedó al margen y enfrenando la novedad de una presencia cada vez más extensa de nuevas identidades combativas, desde el peronismo a la izquierda, que a través de numerosas organizaciones emprendieron una lucha por las condiciones laborales en las fábricas y también por la representación sindical de los trabajadores. Eso se iría a agravar en 1974, cuando en La Matanza se dieron tres grandes conflictos en diferentes fábricas que, alentados por las nuevas corrientes combativas, enfrentaron también a la conducción de Baluch (Dawyd, 2017).

Entonces Baluch podía recordar cuando veinte años antes, también durante un gobierno de Perón, enfrentó unos reclamos de base metalúrgicos que rebasaron a su conducción nacional de la rama durante una huelga general. Aunque de nuevo estaba atrapado entre las presiones de las bases y un gobierno que no podía consentir aumentos masivos, contaba con veinte años más de experiencia, y una situación a favor del *status quo* que favoreció la retención de su cargo: en 1974 sí pudo soportar las presiones de las bases, no apoyó las huelgas, se mantuvo fiel al Pacto Social, y conservó la seccional.

En el espacio metalúrgico más allá de La Matanza, Baluch siguió jugando en la interna de la UOM. Lo hizo con el sector liderado por Luis Guerrero, adjunto de la UOM nacional, pero no alineado con Lorenzo Miguel, sucesor de Vandor. De acuerdo a un testimonio, Baluch y Miguel se llevaban mal, al punto de sugerir que "Baluch se sentía superior a Lorenzo" (Bernasconi, 2010: 197 y 278). Sentimiento entendible en el marco de la oposición que Baluch sostuvo primero a Vandor, luego a Miguel, ambos partes de la renovación de la UOM posterior a 1954-1955. Este distanciamiento también repercutía al interior de la seccional; para Carlos Gdanský, al enrolarse en la oposición a Miguel, Baluch condenó a la seccional a no recibir recursos desde la UOM central, y así La Matanza tuvo poco desarrollo en esos años (Bernasconi, 2010: 258). Otros trabajos señalaron otras diferencias:

54 Un testimonio de un militante juvenil de aquellos años resume su entrada a La Matanza vía espacios combativos en torno de Baluch, y el pasaje a militar en las oposiciones sindicales a Baluch (González, 2015: 19-20). Stoler (2020) realiza un análisis de esta convergencia política y su posterior oposición, así como la presencia previa de oposiciones sindicales a Massa-Baluch, como los conflictos de fines de 1968.

55 La CD de 1974 en Bernasconi (2010: 202).

Baluch tenía una posición conciliadora y ponía trabas al ejercicio democrático dentro de la Seccional; su posición se diferenciaba claramente de la de Lorenzo Miguel quien era abiertamente pro-patronal y se manejaba utilizando fuerzas de choque armadas contra los trabajadores opositores (Stoler, 2020: 371).

En la complejidad de esos años, la UOM tenía otra división, entre Miguel y Victorio Calabró, de la UOM Vicente López, vicegobernador bonaerense, luego gobernador, y figura del antiverticalismo peronista. Ese sector se oponía a Isabel Martínez, nueva presidenta del país desde julio de 1974, tras la muerte de Perón. No encontramos a Baluch alineado en esa disputa, más allá del hecho más que posible de mantenerse al margen de ésta.

Así, para los primeros años de la década del setenta, varios testimonios muestran a Baluch, en una situación compleja. Por un lado, manteniendo el nulo (o tardío) apoyo a los conflictos laborales de las bases sindicales no alineadas a la seccional, señalando esos conflictos como políticos y no gremiales, sin apoyar esas formas de protesta y pugnando, como siempre, por su canalización institucional. Aunque también, por otro lado, alertaría a muchos de esos actores porque tras la muerte de Perón se recrudecería la interna peronista, con repercusiones en el manejo de los problemas laborales y de los delegados fabriles. Claro que esa interna peronista tenía antecedentes previos a la muerte de Perón, muchos de ellos violentos, y donde la propia UOM jugó un papel relevante⁵⁶. Un testimonio de un metalúrgico afirma que días antes del golpe de Estado, cuando los activistas iban a realizar un congreso autoconvocado en la sede de la seccional ("una práctica a la que Baluch no se oponía"), Baluch le advirtió a uno de ellos: "la situación está muy grave, el golpe de Estado que viene va a ser muy sanguinario, y viene en contra de los sindicatos, y muy especial en contra de ustedes [...] Esta experiencia habla bien de Baluch" (Bernasconi, 2010: 282). Cuando el golpe se consumó, la UOM fue intervenida; según un miembro de la Comisión Directiva de la seccional La Matanza, el interventor militar le dijo: "Mire, si no colabora conmigo, yo no respondo con lo que le puede pasar". Después la relación la manejó Abdala" (Bernasconi, 2020: 279).

"Verdadero profesional del gremialismo" (1976-1979)

Muchos sindicalistas esperaban que con el golpe de 1976 se repitiera una experiencia similar a la década anterior, algo como el onganato, pero, en su lugar, la CGT y diversos sindicatos fueron intervenidos; aun así, muchos dirigentes participaron de espacios donde sostener una estrategia profesionalista (Damin, 2017). La UOM nacional fue intervenida (por el teniente coronel Horacio De Stefano, entre el 24 de marzo de 1976 y el 2 de febrero de 1979, luego reemplazado por el coronel Juan Carlos Tejeda); Lorenzo Miguel, su secretario general, fue preso. Pero la mayoría de los dirigentes de las seccionales conservaron sus cargos, lo cual, estando preso Miguel, favoreció a sus dos líneas opositoras, Guerrero y Calabró. Baluch, quien jugaba en el

⁵⁶ Encontramos a Baluch firmando el recibido de una escopeta calibre 16, el 24 de septiembre de 1973, como parte de una entrega general de armas en diversas seccionales. La distribución se realizó desde la UOM central, entre 1973 y 1975, la gran mayoría de ellas tras el asesinato de Rucci, salvo una pocas, como la de Baluch, un día antes de dicho asesinato (CPM, Fondo DIPPPA, DCDRYA, Mesa B Carpeta 125, Legajo 30. UOM Capital, folios 337-383).

sector de Guerrero, se vio especialmente favorecido, comenzando tempranamente a asesorar al interventor militar.

Después de unos días en que la seccional La Matanza estuvo clausurada tras el golpe de Estado, le fue devuelta la llave para poder ocuparla y continuar las obras en la sede; pronto, además, fue convocado por el interventor militar para actuar como miembro de la paritaria, además de abrirle la posibilidad de pedir un préstamo al Banco Hipotecario para la construcción de viviendas para los afiliados⁵⁷. Luego, asesoró a la intervención en relación con los sindicatos no intervenidos, la actuación en la CGT, las reformas de la ley de Asociaciones Profesionales, y las obras sociales. De acuerdo con Stoler:

encarnaba al dirigente ideal dentro de los cánones de la política sindical del régimen, no sólo por la forma en que buscaba reconducir los conflictos laborales, sino por su cada vez mayor abstención frente a la participación política del sindicalismo" (2020: 495)

Favoreciendo así una "práctica 'profesionalista', alejada de los vaivenes políticos nacionales, partidarios e intrasindicales". Su proyección en el sindicato en estos años estuvo marcada por esas características profesionalistas (tramitar los conflictos laborales por las vías institucionales, alejado de la acción directa), pero también por su experiencia de décadas al frente del gremio y su lejanía de Lorenzo Miguel; las dos primeras podrían explicar que Senén González y Bosoer (1993: 110) lo llamen para ese momento "legendario Abdala Baluch".

Electo para representar al país en la OIT en 1977, no viajó porque los sindicalistas finalmente no enviaron representantes, pero sí lo hizo en 1978 y 1979. En 1978, había renovado su cargo en la seccional, vencido tras cuatro años pasados de la elección de marzo de 1974; el interventor de la UOM pidió por la continuidad del permiso gremial en CLEM, porque Baluch seguía como directivo y se prorrogaba su mandato⁵⁸. Pocos meses después, en agosto de 1978, Baluch fue electo para representar a la UOM en la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), nucleamiento cercano al gobierno militar, que buscó atraer al importante sindicato metalúrgico; los votos para adherir la UOM a la CNT fueron 28 contra 25, y para que Baluch fuera el representante metalúrgico 48 contra 6. Si bien Baluch emergía con amplia mayoría, la paridad de la votación en la UOM (28 contra 25) mostraba que "la división había afectado como pocas veces en el pasado" a la UOM (Senén González y Bosoer, 1993: 110). Una versión indica que incluso la sede de la UOM La Matanza se convirtió en sede de la CNT⁵⁹.

⁵⁷ UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva. La continuidad de los planes de vivienda sindicales con el Banco Hipotecario fue parte de una política de "*contención social*" de la dictadura (Damin, 2017: 60).

⁵⁸ UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva.

⁵⁹ CPM, Fondo DIPPBA, DCDRyA, Mesa B Carpeta 125, Legajo 30. UOM Capital, folio 385. Por citar una de las pocas voces disponibles, de opositores a Baluch dentro de la interna de la UOM de esos años, un volante de "metalúrgicos de Avellaneda en lucha" del 6 de septiembre de 1977, lo acusaba por asesor de la intervención, "responsable del asesinato del compañero Rodríguez de Siam San Justo", y por su "marcada tendencia comunista borracho empedernido que de lo único que se ocupa es de realizar negocios para la empresa metalúrgica que posee a nombre de su hijo" y recaudar fondos para seccionales amigas (UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva).

En 1979, La Matanza integró un grupo de seccionales propuestas para formar una Comisión Asesora del secretariado de la UOM⁶⁰. Ese mismo año, Baluch fue elegido para volver a la OIT, donde actuó como representante obrero en la conferencia anual. A la vuelta de Ginebra, de paso por Nueva York, sufrió un malestar, debió ser internado, y falleció pocos días después, el 8 de julio de 1979, a los 64 años. Quien fuera el primer interventor de la UOM desde 1976, y artífice del ascenso de Baluch en esos años, lo despidió con una carta donde justificó el trabajo conjunto, destacando "su personalidad de verdadero profesional del gremialismo, alejado de influencias y actividades políticas, siempre preocupado por sus representados"⁶¹. Una nota de la seccional lo despidió destacando que

Luchó siempre por dar soluciones concretas a las reivindicaciones obreras por lo que muchos años los trabajadores lucharon, durante los años difíciles contribuyó con su gran experiencia y acción permanente a orientar a los trabajadores para mantener incólume la unidad de los mismos [...] su ejemplo servirá de guía y estímulo⁶².

Conclusiones

¿Cómo se podría explicar este final en la vida de quien comenzó en el espacio de la izquierda, fue una primera línea sindical durante los gobiernos de Perón, y luego permaneció como una de las figuras del peronismo combativo la mayor parte del período del peronismo proscripto? Quizá encontremos una clave a esa pregunta en las citas que dan título al trabajo y la que lo cierra: del "siempre me gustó trabajar en el gremio" al "verdadero profesional del gremialismo".

Hasta 1954, Baluch fue un profesional del sindicalismo. Pero luego, aun alejado de los cargos en la UOM, siguió articulando desde diversas redes, y trabajando en la recuperación de la seccional La Matanza. Baluch estuvo entre quienes, ante el cambio del contexto después del golpe de 1955, participaron de las acciones de resistencia. El contexto había cambiado y muchos sindicalistas (y más políticos) aceptaron que se había terminado una etapa, y las leyes les impedían volver, y la interdicción, y la persecución, la represión y la cárcel, los alejó de la actividad que habían realizado hasta 1955. Eso favoreció la aparición de una nueva camada de militantes, quienes de alguna manera fueron producto de la aceptación de aquellas nuevas reglas, y la necesidad de ocupar espacios dejados por los otros. Pero Baluch estuvo en el grupo de quienes, inhabilitados y perseguidos, persistieron. Eso lo sumó al grupo de los "viejos" de la UOM, de aquellos que en el contexto de renovación sindical producto de las inhabilitaciones, aparecían como los confiables, o leales, frente a los jóvenes que presentaban dudas. Pero su problema fue que en 1954 había sido removido durante una huelga a Perón, y para 1955 no estaba al frente del sindicato.

Operando por atrás, entre los inciertos años, de 1955 a 1958, buscó recuperar o volver a influir en la UOM frente a los "nuevos", o algo más nuevos, liderados por Vandor, que construyó una nueva hegemonía metalúrgica desde una renovada UOM

60 Capital, Avellaneda, Córdoba, Rosario, Paraná, San Juan, La Matanza, Vicente López, Bahía Blanca (Mesa B Carpeta 125, Legajo 30. UOM Capital, folios 432-446).

61 Horacio Di Stefano, 20 de julio de 1979, citado en Stoler (2020: 569).

62 UOM Matanza, carpeta Bajas de la Comisión Directiva, nota del 30 de julio de 1979.

Capital (y Avellaneda). Creemos que desde allí Baluch buscó recuperar el secretariado nacional; Hilario Salvo estaba fuera del juego y Baluch era el de mayor experiencia, el último secretario general electo por los delegados, el que conocía la UOM porteña, nacional y buena parte de las seccionales del interior, como para retener un ascendente sobre el castigado gremio metalúrgico. Sin embargo, no pudo ante la tradición (y forma de elección) de que la UOM fuera conducida por el secretario porteño, y porque Vandor, quien ocupaba el cargo desde 1958, supo armar un juego propio, con muchas nuevas figuras, jóvenes que lograron imponerse a la generación de Baluch.

Pero entonces, en Argentina, marcada por un nuevo juego donde el peronismo político estaba proscripto, el sindicalismo actuaba mucho más allá de la mera gestión de asuntos laborales; en aquellos años se mezclaba con cuestiones relativas a la organización del peronismo proscripto y diversas formas de participación política. Su participación en el MRP fue parte de la presencia en la interna sindical peronista que parecía central para la contienda general del movimiento. Luego fue lo mismo en Las 62 de Pie. Cuando Vandor fue señalado como poseedor de un proyecto propio contra Perón, la disputa sindical en la UOM contra Vandor fue trasladada a la política interna del movimiento. La participación política de Baluch se alineó con un sector combativo del peronismo sindical que buscó dirimir para ese núcleo del peronismo la interna del movimiento. Allí Baluch supo articular con oposiciones a Vandor en el campo intersindical y en la interna peronista. Pero, irónicamente, de ramificaciones del espacio antivandorista, en algunos casos articulados con Baluch, surgieron nuevas posiciones político-sindicales que en la década del setenta terminaron oponiéndose a dirigentes como Baluch, que quedó enfrentado a la generación de 1955 (primero Vandor, luego Miguel) y luego a las juventudes y las corrientes radicalizadas de los setenta.

Este recorrido permitió cruzar especialmente dos problemáticas. La consolidación de la representación sindical desde la década del cuarenta, y la participación de dirigentes de base sindical en la política. Baluch hizo una carrera que lo ubicó como una primera línea sindical en la primera parte de la década del cincuenta. Pero no volcó ese capital para participar en la política peronista entonces, cuando se extendió especialmente la posibilidad de hacerlo, como otros casos que constituyeron la segunda línea peronista. Pero en la incertidumbre posterior a 1955, cuando aquella posibilidad se encontraba cerrada, volvió a recalibrar sus posibilidades de recuperar la UOM, y en los intentos fallidos ante la hegemonía vandorista, construyó un nombre en la oposición metalúrgica y un lugar en las opciones del sindicalismo combativo.

Entonces jugó su capital para ser parte de los operadores locales de Perón, y su conducción desde el exilio. Si lo podemos pensar como parte de las segundas líneas, sería extendiendo el concepto al peronismo en la oposición (cuando fue pensado para intermediarios en la construcción y consolidación de un gobierno), en un sentido de quienes fueron operadores en la incertidumbre de las reglas proscriptivas. En ese contexto, el caso de Baluch muestra que la participación en lo político fue muy dinámica. Tuvo un apogeo en su oposición a Vandor en los años sesenta, para luego sostener aquello que apareció como la constante a lo largo de todos los años: "trabajar en el gremio".



Fuentes

Publicaciones periódicas: *Izquierda Popular*; *La Causa Peronista*; *La Prensa*; *La Razón*; *Mayoría*; *Nuestra Palabra*; *Palabra Obrera*; *Primera Plana*; *Soluciones*; *UOM*.

Archivos: Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, División Central de Documentación Registro y Archivo (CPM, Fondo DIPPBA, DCDRyA); Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Subfondo Presidencia Arturo Frondizi (BNMM-ARCH-CEN-PAF); Archivo General de la Nación, Fondo Juan Domingo Perón (AGN-JDP); UOM Matanza; Fundación Pluma.

Entrevistas

Entrevista realizada a Sandra Baluch, nieta de Abdala, en San Justo en el año 2021; entrevista a Avelino Fernández realizada entre abril y junio de 2001 por Vito Di Leo y Pablo Di Leo; entrevista a Hilario Salvo, realizada por Samuel Baily el 27 de julio de 1963.

Referencias Bibliográficas

BAILY, Samuel (1985) *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica.

BERNASCONI, Hernán (2010) *Trabajadores metalúrgicos de La Matanza: breve historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires, De la Orilla.

CARBALLO, Patricia Mónica (2010) "Luchadores populares en La Matanza. Caso Retamar, la historia no contada". En *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, N° XXIII.

CARRI, Roberto (1967) *Sindicatos y Poder en la Argentina (del peronismo a la crisis)*. Buenos Aires, Sudestada.

DAMIN, Nicolás (2017) *Derechos, organizaciones sindicales y política: 1930-1983*. Remedios de Escalada, De La UNLa.

DAWYD, Darío (2013) "La CGT de los Argentinos en la regional La Matanza, 1968-1970". En *Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*, N° XXXIV.

DAWYD, Darío (2015) "Los metalúrgicos, de la resistencia al gobierno. El peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976". En *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, N° 2.



Universidad Nacional de Misiones

DAWYD, Darío (2016) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.

DAWYD, Darío (2022) "El conflicto metalúrgico de 1956. Del convenio colectivo a la huelga insurreccional peronista". En *Anuario IEHS*, N° 1.

DAWYD, Darío (2025) "'Las distintas melodías'. Vandor y Framini ante el 'giro a la izquierda' de Perón en 1962". En *e-l@tina*, N° 91.

DAWYD, Darío (editor) (2017) *Si trabajo me matan. Las huelgas metalúrgicas en La Matanza en 1974: Insud, Martín Amato y Santa Rosa*. San Justo, UNLaM.

DAWYD, Darío y RÍOS, Maximiliano (2024) "Procesos y entramados represivos en La Matanza. El caso de los trabajadores metalúrgicos, entre dos golpes, 1955-1976", [ponencia] V Encuentro Internacional de la *Red de Procesos Represivos, Empresas, Trabajadores/as y Sindicatos en América Latina* (RIProR), Valdivia, Chile.

FERNÁNDEZ, Fabián (2005) *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, CCC.

FLORES, Marcos (2012) *Russo, Federico Pedro: horma y timón*. Ciudad Evita, Condie.

GAITÁN, Carlos (2014) *La resistencia: el peronismo que yo he vivido*. CABA, Ciccus.

GONZÁLEZ, Horacio (2015) *Jorge Taiana, el país que quiero. Conversaciones con Horacio González*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Colihue.

GILBERT, Isidoro (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires, Sudamericana.

JAMES, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana.

MARCILESE, José (2018) "La Unión Obrera Metalúrgica durante el primer peronismo: evolución institucional y dinámica organizativa". En *Trabajo y Sociedad*, N° 30.

POMÉS, Raúl (2020) *El peronismo en el municipio de La Matanza: partido y gobierno (1945-1955)*, tesis de maestría, Universidad Nacional de Luján.

REIN, Raanan (2006) *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Lumiere.

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago (1974) *Breve historia del sindicalismo argentino. 1857-1974*. Buenos Aires, Alzamor.



Universidad Nacional de Misiones

SENÉN GONZÁLEZ, Santiago y BOSOER, Fabián (1993) *El hombre de hierro. Vandor, Rucci, Miguel, Brunelli*. Buenos Aires, Corregidor.

SCHIAVI, Marcos (2013) *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Imago Mundi.

STOLER, Mariana (2020) *Clase obrera y dirigentes zonales en la década del 70 en Buenos Aires: análisis de una relación conflictiva y clave para el mantenimiento de la organización sindical*, [tesis doctoral, Programa de Doctorado en Historia Contemporánea, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid].

VICENTE, Pablo (2023) *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón. Vol. I*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.

VICENTE, Pablo (2023b) *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón. Vol. II*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación.



Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones

Yerba mate, cooperation and resistance: elements of settler identity in Misiones

Milagros Bordalejo*

Recibido: 12/11/2025 Evaluado: 19/12/2025 Aprobado: 17/04/2026

Resumen

Este artículo analiza la identidad colona en Misiones, enfocándose en la intersección entre origen migratorio, propiedad de la tierra y producción yerbatera. Mediante un abordaje cualitativo, indaga cómo este entramado fundamenta las prácticas de cooperación y resistencia actuales. El estudio sustenta su análisis en observación de campo y entrevistas realizadas durante 2022 y 2023 a informantes rurales calificados.

El marco teórico integra las categorías de identidad, territorio y territorialidad, examinando la génesis histórica del colono a partir del decreto de 1926. Se explora el tránsito de la base material hacia la acción política, analizando cómo el cooperativismo y las movilizaciones sociales funcionan como dispositivos de refuerzo identitario. Se evidencia una identidad dinámica que articula producción y lucha política contemporánea.

Palabras claves: Identidad colona – Cooperativismo – Misiones –Territorio.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

This article analyzes settler identity in the province of Misiones, focusing on the intersection of migratory origin, land ownership, and yerba mate production. Through a qualitative approach, it investigates how this framework grounds current cooperation and resistance practices. The analysis is based on field observation and interviews conducted during 2022 and 2023 with qualified rural informants.

The theoretical framework brings together the categories of identity, territory, and territoriality, examining the historical genesis of the colonist starting from the 1926 decree. It explores the transition from the material foundation to political action, analyzing how cooperativism and social mobilizations function as mechanisms of identity reinforcement. The findings reveal a dynamic identity, which articulates production and contemporary political struggle.

Keywords: Settler Identity – Cooperativism – Misiones – Territory.



Universidad Nacional de Misiones

***Milagros Bordalejo**

Licenciada en Trabajo Social. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Su investigación aborda las trayectorias organizativas de las cooperativas productoras de yerba mate en Misiones.

E-mail: milidalejo@hotmail.com

Como citar este artículo:

Bordalejo, Milagros (2026) "Yerba mate, cooperación y resistencia: elementos de la identidad colona en Misiones". Revista La Rivada 14 (26), pp 52-70.

<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/386>

Introducción

La construcción de la identidad en los territorios rurales de Argentina ha sido objeto de numerosos estudios, especialmente en la región de Misiones, donde la figura del colono ha adquirido un significado particular y complejo a través de las obras de autores clásicos y contemporáneos como Bartolomé (1975), Archetti y Stølen (1975) y Baranger (2008). Partiendo de la premisa de que la identidad no es una esencia fija o inherente, sino un proceso dinámico y relacional de identificación que se construye y redefine en la interacción con el "otro" (Barth, 1969; Archetti et al., 2017), este trabajo se propone indagar: ¿De qué manera la intersección entre el origen migratorio, la propiedad de la tierra y la producción de yerba mate configura un *ethos* colono que fundamenta las prácticas de cooperación y las formas de resistencia colectiva en la Misiones contemporánea?

Para abordar este interrogante, se toman como ejes analíticos las categorías de identidad, territorio y territorialidad, planteadas desde una perspectiva cualitativa.

El objetivo central de este trabajo reside en analizar la configuración del sujeto agrario *colono* atendiendo a cuatro dimensiones clave sugeridas por la propuesta teórica de Archetti y Stølen (1975): la producción agrícola, la pertenencia territorial, el origen migratorio y la organización social.

La elección de estas dimensiones responde a su relevancia en la trama identitaria regional; autores como Schiavoni (1998, 2005) han resaltado cómo la identidad rural en estos contextos está intrínsecamente ligada a la tierra y las prácticas agrícolas, mientras que el cultivo de yerba mate actúa como un eje que tracciona el arraigo y estabilidad en un territorio determinado.

Con el fin de otorgar una arquitectura clara al relato, el trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se explora el marco teórico, desde el cual la presente autora se posiciona para abordar la pregunta que guía este trabajo. El marco teórico toma una postura relacional y constructivista, fundamentada en la premisa de que la identidad no es una entidad fija o inherente, sino que se construye y redefine a través de las interacciones sociales y las fronteras que se trazan entre los grupos.

Asimismo, retoma las categorías de identidad, territorio, territorialidad y colono de los autores Fredrik Barth (1969) para comprender los procesos de identificación y diferenciación; de Leopoldo Bartolomé (1975) para la tipificación del sujeto agrario bajo estudio; de Milton Santos (2000) y Claude Raffestin (1993) para abordar la construcción social y política del espacio —incorporando la precisión conceptual sobre territorio de Lopes de Souza (2000) sugerida en el proceso de evaluación—; y de Gabriela Schiavoni (1998, 2005) para analizar el vínculo intrínseco entre la pertenencia territorial y las prácticas agrícolas. Finalmente, se recupera la propuesta de Archetti y Stølen (1975) para estructurar el análisis de la identidad colono a través de sus dimensiones productivas, migratorias y organizativas.

A continuación, se propone la descripción del diseño metodológico cualitativo desde el cual se efectúa el trabajo, basado en entrevistas y observación de campo, realizados durante 2022 y 2023.

Posteriormente, se desarrolla un apartado de contextualización y tipificación del sujeto agrario. En esta instancia, se analiza la génesis histórica del colono en Misiones y los procesos de identificación y diferenciación que lo delimitan frente a figuras como el *ocupante* o el *campesino*. El análisis permite problematizar la supuesta fijeza de es-



Universidad Nacional de Misiones

tas identidades, recuperando los aportes de Baranger (2008) y Sartelli (2009) sobre la fluidez de estas categorías, y para poder comprender la singularidad del actor.

Seguidamente, se presenta el eje de análisis principal del trabajo, en el que se analizan las cuatro dimensiones propuestas —producción agrícola, pertenencia territorial, origen migratorio y organización social—, las cuales se agrupan en dos ejes integradores con el fin de evidenciar el tránsito de la base material a la acción política. En un primer momento, analiza cómo el origen migratorio y el cultivo de la yerba mate se relacionan, mostrando que esta actividad que convierte la tierra adquiere una relevancia simbólica más allá de lo económico, lo que fundamenta el arraigo territorial. El segundo eje observa cómo este arraigo territorial se proyecta hacia la esfera pública a través de prácticas de cooperativismo y movilizaciones sociales (como los 'tractorazos').

Finalmente, se abordan las consideraciones finales, las cuales se dirigen a comprender de qué manera la acción colectiva actúa como un dispositivo de refuerzo identitario, consolidando finalmente el *ethos* colono como un sujeto social dinámico, capaz de articular solidaridad y resistencia frente a las transformaciones del mercado yerbatero.

Hacia una interpretación del *ethos* colono: intersecciones entre identidad, territorio y producción

La reflexión sobre la categoría de identidad ha sido abordada desde diversas perspectivas teóricas que coinciden en su carácter dinámico. Desde la óptica antropológica, autores como Barth (1969) sostienen que la identidad no es una entidad fija, sino que se construye a través de las interacciones sociales y las fronteras que se trazan en relación con los *otros*. En este sentido, los rasgos identitarios no son una suma de diferencias objetivas, sino aquellas que los propios actores consideran significativas en su contexto. Esta perspectiva se complementa con el enfoque interpretativo de Clifford Geertz (1992), quien define a la cultura como un sistema de significados y propone la *descripción densa* para comprender los contextos simbólicos que dotan de sentido a las acciones humanas. Bajo esta mirada, la identidad se entiende como un proceso de interpretación continua, fundamental para analizar prácticas sociales en contextos diversos.

En sintonía con estos aportes, Archetti et al. (2017) argumentan que la identidad es un proceso continuo de formación influenciado por relaciones de poder y experiencias colectivas, donde los procesos de identificación y diferenciación permiten a los grupos establecer las distinciones que definen su sentido de pertenencia. Esta pertenencia puede estar vinculada a un territorio específico, actuando como un concepto dinámico que se define históricamente a través de la cultura, la lengua y los valores compartidos. En el ámbito regional, Schiavoni (1998, 2005) analiza cómo la construcción de la identidad rural en Misiones está intrínsecamente relacionada con la pertenencia territorial y las prácticas agrícolas, resaltando que el territorio es un espacio clave donde se entrelazan memorias colectivas y estrategias de supervivencia.

Para dotar de precisión a este análisis resulta pertinente vincular la identidad con las categorías de territorio y territorialidad. El territorio puede entenderse como una construcción social y política del espacio, que se configura a partir de procesos de apropiación, delimitación y disputa entre actores atravesados por relaciones de po-



Universidad Nacional de Misiones

der. En este sentido, no se trata únicamente de un soporte físico, sino de una realidad compleja en la que convergen dimensiones materiales y simbólicas, históricamente producidas. Siguiendo la conceptualización de Lopes de Souza (2000), en diálogo con los aportes de Raffestin (1993) y Santos (2000), el territorio se presenta como el resultado tangible de la articulación entre sistemas de objetos –infraestructuras, recursos, dispositivos técnicos– y sistemas de acciones –prácticas sociales, económicas y políticas– que expresan y condensan dinámicas sociales a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, el territorio no es un escenario pasivo ni preexistente a la acción social, sino un proceso en permanente construcción, donde intervienen disputas, negociaciones y formas de organización colectiva. En este marco, la territorialidad remite al conjunto de prácticas, estrategias y significados mediante los cuales los distintos actores sociales producen, habitan y dotan de sentido al espacio. Se trata de una dimensión dinámica que vincula lo material con lo social y cultural, permitiendo comprender cómo se configuran identidades, pertenencias y formas de control o resistencia en contextos específicos.

En este entramado, el colono emerge como el actor que, al habitar y transformar el espacio, construye territorialidad. Bartolomé (1975) caracteriza al colono como un productor agrícola familiar de origen inmigratorio europeo, generalmente propietario de la tierra, cuya orientación económica se vincula a la acumulación y la integración activa al mercado. Sin embargo, la estabilidad de estas categorías es objeto de debate. Autores como Baranger (2008) y Sartelli (2009) advierten sobre la fluidez de las identidades de *campesino* y *colono* en el contexto actual, sugiriendo que no deben entenderse como rasgos culturales inalterables, sino como construcciones sociales que responden a las dinámicas del capitalismo y las estructuras de poder. Mientras Baranger cuestiona la suficiencia de estos términos para describir la diversidad actual de actores en Misiones, Sartelli señala que el colono, lejos de ser una figura independiente, se encuentra hoy subordinado a las demandas de los grandes capitales agroindustriales.

En síntesis, las categorías aquí expuestas no operan de forma aislada, sino que se retroalimentan: el territorio otorga el soporte material y simbólico; la territorialidad define el modo de habitar; y la identidad (el *ethos* colono) surge como la síntesis relacional que permite al sujeto reconocerse en su historia y diferenciarse de otros actores. Esta intersección fundamenta no sólo la subsistencia económica, sino también las prácticas de cooperativismo y resistencia que se analizarán a continuación.

Metodología

El presente estudio sigue un enfoque cualitativo, ya que busca explorar y comprender las dinámicas sociales, económicas y culturales que configuran la identidad de los colonos en Misiones, así como el impacto del cooperativismo en estas comunidades. El enfoque cualitativo permite captar las percepciones y experiencias subjetivas de los actores involucrados.

El estudio se organiza a partir de un enfoque metodológico sustentado en fuentes de información primarias y secundarias. Las fuentes primarias se construyen mediante observación en campo y la realización de diez entrevistas semiestructuradas a informantes calificados. Las fuentes secundarias comprenden bibliografía académica



Universidad Nacional de Misiones

y documentos públicos, utilizados para el encuadre teórico y contextual del análisis. Las entrevistas semiestructuradas efectuadas a productores yerbateros y miembros de cooperativas en Misiones, se realizaron durante el trabajo de campo en julio 2022 y en julio 2023 por un espacio de entre 30 y 70 minutos cada una, en donde se abordaron las principales dimensiones de análisis de forma desagregada –dimensiones que se precisan más adelante. La selección de informantes se llevó a cabo a partir de estos criterios: a) diversidad de roles y funciones –socios cooperativos, socios y miembros de la comisión directiva, técnicos estatales–, b) diversidad etaria y de género.

Una vez realizadas las entrevistas, estas fueron desgrabadas, leídas y procesadas a través del programa *Atlas.ti*. con la búsqueda de palabras clave (colono, identidad, significado, significantes, entre otras). En relación a las fuentes secundarias, se realizó un análisis bibliográfico exhaustivo de la literatura relevante sobre el cooperativismo, la categoría de identidad y colono, así como sobre el sector yerbatero en Misiones. Este análisis permitió situar la problemática en un marco teórico adecuado.

Con el objetivo de garantizar la transparencia metodológica, se presenta a continuación una matriz de datos (Tabla 1) que sintetiza los perfiles de los entrevistados y los principales alcances de sus enunciaciones.

Tabla 1.

Entrevistado	Género	Edad aprox.	Tipo de actor social agrario	Localización en Misiones	Síntesis de alcance de enunciación
Entrevistado 1	Masculino	43 años	Socio de cooperativa y técnico	Campo Ramon (cerca de Oberá)	Relato sobre herencia natural y vínculo intergeneracional
Entrevistado 2	Masculino	60 años	Socio y miembro de la comisión directiva	Campo Ramon (cerca de Oberá)	Experiencia práctica en la chacra. Cooperativa funcionamiento como red de solidaridad
Entrevistado 3	Masculino	45 años	Socio de cooperativa	Aristobulo del Valle	Identidad colona
Entrevistado 4	Masculino	62 años	Productor familiar de Yerba y dirigente agrícola	Oberá	Memoria de los "trac-torazos" y lucha por derechos de los pequeños productores.

Fuente: Elaboración propia.

Los datos fueron recolectados tanto a partir de la observación participante como de entrevistas. Asimismo, cabe señalar que una parte significativa de la información

surgió de conversaciones de carácter informal, en las que los interlocutores no se encontraban en situación de ser grabados y se sentían en mayor confianza con la entrevistadora. Estos intercambios incluyeron encuentros casuales —como un almuerzo en una parrilla al que fue invitada—, así como relatos de anécdotas y recuerdos vinculados a sus propias trayectorias. Toda esta información fue registrada en un cuaderno de campo.

Algunas de las preguntas incorporadas, en relación a la historia, el origen y el territorio, fueron: “¿Cómo fue el proceso de llegada de su familia a estas tierras? ¿Desde hace cuántas generaciones su familia se dedica a la actividad agrícola? ¿Cómo se reparte la tierra entre los hijos? ¿Qué lugar ocupa el cultivo de la yerba mate en su historia familiar? ¿Por qué considera que ser yerbatero es “un modo de vida” más allá de una actividad económica? ¿Cómo describe su relación con el territorio que habita? ¿Qué significa ser colono?”.

Génesis de un tipo social agrario: el colono

Para entender verdaderamente la identidad (*ethos*) del colono, es indispensable examinar el contexto histórico y los factores materiales que le dieron origen. Este recorrido por sus inicios no es simplemente un listado de fechas o una cronología, sino la explicación de cómo se consolidó la propiedad de la tierra y por qué se especializaron en el cultivo de yerba mate. Son precisamente estos pilares —el acceso a la tierra y la práctica productiva— los que sientan las bases de una territorialidad específica y otorgan al colono su carácter único frente a otros actores rurales en Misiones.

La producción de yerba mate en Argentina tiene sus raíces en la Selva Paranaense, donde el árbol nativo, *Ilex paraguariensis*, crece en estado silvestre. Su aprovechamiento se remonta al período jesuítico, que marcó la primera etapa de explotación organizada, seguido por un período extractivo de la planta silvestre y, finalmente, el inicio de su cultivo sistematizado. Este último proceso estuvo directamente vinculado con el desarrollo agrario de Misiones y la llegada de inmigrantes.

Durante los siglos XVII y XVIII, los jesuitas establecieron comunidades indígenas organizadas bajo su dirección. En este contexto, se implementaron cultivos de yerba en las reducciones, las cuales estaban orientadas principalmente hacia la producción y explotación de este recurso, utilizado de manera extensiva por las comunidades guaraníes. Como señala Rodríguez:

esta etapa se caracteriza por un tipo de organización económica (dirigida y cerrada), político-administrativa y religioso-cultural; que se ve trastocada luego de la expulsión de los Jesuitas (1767), momento en que la Metrópolis autoriza la presencia en la región de algunos comerciantes, quienes pueden comprar la producción comunitaria e individual de los pueblos y vender en ellos sus mercaderías. (2018: 67)

Desde fines del siglo XIX, la provincia de Misiones comenzó a recibir inmigrantes gracias a la Ley Avellaneda, que ofrecía tierras a cambio de la radicación. Sin embargo, un evento clave ocurrió en 1881, cuando más de 2 millones de hectáreas fueron vendidas a grandes terratenientes, dejando disponibles áreas no adquiridas para la colonización de inmigrantes europeos. Este modelo agrario se consolidó mediante dos vías principales: la colonización oficial, promovida inicialmente por el Gobierno del



Universidad Nacional de Misiones

Territorio Nacional y luego por la Provincia, y la colonización privada, organizada por compañías que compraron extensas áreas de tierra (Gallero, 2008; Belastegui, 2006).

La colonización oficial de Misiones fue un proceso impulsado por el Estado argentino para poblar, organizar y desarrollar el territorio misionero a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Este proceso, enmarcado en un proyecto nacional de modernización y expansión productiva, se intensificó tras la disolución de las reducciones jesuíticas y luego de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

La colonización privada en Misiones, a diferencia de la colonización oficial, se caracterizó por la adquisición de tierras por parte de empresas y particulares para el desarrollo de proyectos de asentamiento y producción agrícola. Este proceso, que comenzó a principios del siglo XX, se centró en el Alto Paraná, una región que hasta entonces presentaba un poblamiento limitado y estaba dominada por grandes extensiones de tierras de propiedad privada, a menudo con actividades extractivistas relacionadas con la yerba mate y la madera. Las compañías y los empresarios privados, al adquirir tierras de manera autónoma, gestionaron el asentamiento de colonos, organizando los espacios y la producción de acuerdo con sus propios intereses empresariales.

La singularidad de la colonización privada radica en que no depende de las políticas del Estado, como en la colonización oficial, que se orientaba a distribuir tierras públicas entre pequeños agricultores e inmigrantes. En cambio, los proyectos privados permitieron que empresas como la Compañía Eldorado Colonización y Explotación de Bosques Limitada S.A. y la Sociedad Colonizadora Alto Paraná Culmey y Cía. gestionaran directamente los territorios, impulsando la llegada de inmigrantes, especialmente de origen europeo (alemanes, franceses, suizos, italianos, entre otros), y estableciendo nuevas colonias como Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Estas colonias fueron organizadas bajo una lógica empresarial que respondía a las necesidades de expansión agrícola y explotación de recursos naturales.

Un punto de inflexión crucial en el desarrollo del cultivo de yerba mate se dio en 1926, con el decreto firmado por el entonces presidente Marcelo T. de Alvear. Esta normativa buscaba promover la ocupación y el aprovechamiento productivo de las tierras públicas adjudicadas a los colonos, respondiendo a las necesidades económicas y sociales de la época. El decreto establecía que los colonos debían habitar y cultivar las tierras otorgadas, imponiendo como condición plantar entre el 25 % y el 50 % de la superficie con yerba mate.

La Dirección Nacional de Tierras establece la obligación de residencia para las explotaciones adjudicadas y la plantación entre un 25 % y 50 % de la superficie con yerba mate. Los productores que plantaran yerba mate en un 75% del territorio adjudicado quedaban eximidos de la obligación de residencia, pero a cambio debían pagar un recargo en el precio de la tierra 239 y; la yerba mate como cultivo poblador, que influye en la conformación de la explotación agrícola familiar 240 como forma de producción y en la expansión de la frontera agrícola (Rodríguez. 2018: 83).

Este enfoque no sólo impulsó la expansión del cultivo, sino que también reforzó su importancia como eje de la economía regional. Aquellos que lograban cultivar al menos el 75 % de sus tierras quedaban eximidos de la obligación de residencia, aunque debían pagar un costo adicional por la tenencia de la tierra. Estas políticas incentivaron una dinámica productiva específica que consolidó al colono como el principal



Universidad Nacional de Misiones

actor social en la estructura productiva de Misiones. Este modelo se caracterizó por la predominancia de pequeñas unidades familiares, que abarcan superficies de entre 25 y 50 hectáreas, generando un entramado productivo que sentó las bases de la estructura agraria de la provincia y consolidó un estilo de vida vinculado íntimamente al trabajo agrícola y a la yerba mate.

Este proceso de ocupación rural, centrado en la producción yerbatera, no sólo transformó el paisaje físico de la región, sino que también dio forma a su estructura social y cultural. Las tierras adjudicadas a los inmigrantes europeos y a otras familias que se asentaron en la provincia resultaron en la creación de colonias agrícolas que aún hoy son la base de la organización territorial de Misiones. Estas oleadas migratorias se concentraron principalmente en los departamentos de Apóstoles, Eldorado y San Vicente, donde los colonos encontraron en la yerba mate un cultivo clave para sostener sus economías familiares. Este cultivo no sólo modeló los paisajes rurales con sus característicos yerbales, sino que además definió profundamente la identidad misionera, articulando una relación simbiótica entre el trabajo agrícola, la vida comunitaria y la cultura regional. Así, la yerba mate se convirtió en un elemento central de la estructura socioeconómica de la provincia, marcando su historia, su desarrollo y el sentido de pertenencia de sus habitantes.

Más que una mera disposición administrativa para regular el suelo, el decreto de 1926 funcionó como un dispositivo de anclaje territorial que transformó la condición del inmigrante en la del sujeto social arraigado: el colono. Al instituir la yerba mate como "cultivo poblador", la normativa no sólo moldeó una estructura productiva basada en la pequeña unidad familiar (EAF), sino que estableció las condiciones materiales para que el trabajo agrícola se convirtiera en el núcleo de un *ethos* particular. Este proceso no sólo modificó el paisaje físico a través de los yerbales, sino que generó una relación simbiótica entre producción y cultura, donde la yerba mate dejó de ser una exigencia estatal para constituirse en el símbolo de una "herencia natural" y un modo de vida compartido que hoy fundamenta la pertenencia y la cohesión social de las colonias misioneras. En definitiva, esta base histórica de ocupación rural y consolidación de la yerba mate como eje económico dio forma a una estructura social y cultural específica que permite al colono comenzar a diferenciarse de otras figuras rurales —como el *ocupante* o el *campesino*—, construyendo así los límites de su identidad frente al "otro".

La figura de colono y los procesos de identificación/diferenciación

La identidad del sujeto agrario en Misiones no emerge de una esencia inmutable, sino de un complejo escenario de alteridad donde la categoría de *colono* se delimita y refuerza en oposición a otras figuras sociales. Si bien el término deriva del latín *colonus* ("agricultor") y encuentra su génesis en las políticas estatales de fines del siglo XIX y principios del XX —como la Ley Avellaneda y el decreto de 1926—, su significado actual trasciende el origen migratorio europeo para constituirse en un posicionamiento social y político.

En este proceso de identificación, la propiedad de la tierra actúa como la principal frontera social que separa al colono del "otro" rural. Como señalan Bartolomé (1975)



Universidad Nacional de Misiones

y Schiavoni (1998, 2018), el colono se autodefine como el poseedor legítimo de la tierra, generalmente a través de una herencia intergeneracional que lo vincula con el proyecto fundacional de la provincia. Esta estabilidad en la tenencia no sólo es un dato jurídico, sino que configura una territorialidad específica: el colono opta por especies perennes como la yerba mate, cuya maduración requiere tiempos largos y simboliza un compromiso de permanencia en el suelo.

Por el contrario, la frontera identitaria se traza con nitidez frente a la figura del *ocupante* o *intruso*. Mientras el colono representa la formalidad y el vínculo estable con el Estado, el ocupante es asociado a la precariedad, la transitoriedad y la clandestinidad. Estas diferencias se materializan incluso en el paisaje; según Schiavoni (2018), en las áreas de ocupantes la yerba mate pierde su rol central en favor de cultivos anuales, reflejando una adaptación a la inestabilidad de la posesión. Para el colono, esta distinción es fundamental para su *ethos*: el sentimiento de ser un *propietario* y un *productor integrado* le otorga una superioridad simbólica que fundamenta su derecho a reclamar al Estado y a organizarse colectivamente.

Asimismo, la tipificación del colono se distancia del *campesino tradicional*. Bartolomé (1975) subraya que, aunque compartan la organización del trabajo familiar, el colono posee una marcada orientación hacia la acumulación y el mercado. No obstante, es imperativo problematizar la supuesta fijeza de estas etiquetas. Autores como Baranger (2008) y Sartelli (2009) advierten que estas identidades son fluidas y a menudo híbridas; en el capitalismo contemporáneo, el colono ha perdido parte de su independencia económica y se encuentra crecientemente subordinado a las demandas de los grandes capitales agroindustriales.

En conclusión, los procesos de identificación y diferenciación aquí descritos permiten comprender que el *ethos* colono se nutre de una dialéctica constante: se reconoce en la herencia del inmigrante propietario y se diferencia de la precariedad del ocupante. Es esta cohesión grupal, nacida de sentirse *dueño legítimo* y *actor productivo*, la que otorga el sustento simbólico para las prácticas de cooperativismo y resistencia que se analizarán en los ejes siguientes.

Producción agrícola y pertenencia territorial

Una vez analizada la génesis histórica y los límites relacionales que definen al colono frente a otros actores, se propone aquí observar cómo esta identidad se materializa en la cotidianeidad de la chacra. En este primer eje, se analiza la intersección entre el origen migratorio y el cultivo de la yerba mate, dimensiones que —siguiendo a Archetti y Stølen (1975)— transforman la posesión de la tierra en un anclaje simbólico que trasciende el mero recurso económico.

Diversos estudios destacan la relevancia económica, política y social de la yerba mate como un cultivo clave para el desarrollo de la región, tanto en el pasado como en el presente (Bolsi, 1986; Bartolomé, 1975; Carbonel de Massy, 1985; Rau, 2012; Schiavoni, 1995). Su producción está mayormente a cargo de explotaciones agrícolas familiares (EAF), las cuales representan no sólo una forma de organización económica, sino también un modelo cultural que ha perdurado a lo largo de las décadas. Bartolomé (1975) define a estas explotaciones como el resultado directo de la colonización agrícola impulsada por el asentamiento de inmigrantes europeos, quienes



Universidad Nacional de Misiones

trajeron consigo conocimientos, prácticas agrícolas y formas de vida que se adaptaron a las condiciones locales. Este proceso migratorio, iniciado a fines del siglo XIX, estuvo estrechamente vinculado a la expansión de la frontera agrícola en Argentina, motivada por la demanda de cultivos industriales como la yerba mate, y jugó un papel decisivo en la ocupación y transformación de los territorios nacionales, especialmente en Misiones.

La colonización atrajo a personas provenientes de diversos países europeos, como Polonia, Ucrania, Rusia y Alemania, cuyas comunidades dejaron una huella profunda en la estructura demográfica y cultural de la provincia. Esta ola migratoria contribuyó a la consolidación de una matriz productiva centrada en los cultivos perennes, particularmente en la yerba mate. Además, a esta población inmigrante se sumaron los habitantes originarios de Misiones, entre ellos paraguayos, brasileños y comunidades indígenas guaraníes, quienes históricamente habían habitado y trabajado en el territorio. La interacción entre estos grupos dio lugar a una configuración étnica y cultural sumamente heterogénea, cuya complejidad fue clave para el desarrollo de las dinámicas sociales y productivas de la región.

La convivencia entre estos diversos grupos generó un rico entramado de relaciones, caracterizado tanto por tensiones como por intercambios culturales y económicos. Este proceso, aunque desigual y atravesado por jerarquías sociales y económicas, permitió que la yerba mate se consolidara como un elemento integrador que articulaba las prácticas productivas y las identidades territoriales. En términos analíticos, la producción yerbatera se desprende de su carácter estrictamente económico para configurarse como un fenómeno integrador que articula las prácticas productivas con las identidades territoriales. Bajo esta perspectiva, la yerba mate constituye un anclaje simbólico donde la intersección entre el origen migratorio y la propiedad de la tierra transforma la base material en un *ethos* colono definido por la cooperación y la solidaridad intergrupal.

La producción yerbatera deja de ser una mera estrategia de subsistencia económica para transformarse en lo que los actores denominan una *herencia natural*. Este concepto es clave, pues bajo la lente de Giménez (1996), el territorio se mantiene como referencia simbólica a través de la memoria y el recuerdo. Así, la herencia de la chacra no es sólo la transferencia de un bien inmueble, sino la transmisión de un *ethos* que define al sujeto como *yerbatero* por linaje y tradición. Según Giménez, "se puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica al mismo, a través de la memoria, el recuerdo, la nostalgia" (1996: 10). Este vínculo simbólico se manifiesta en las narrativas intergeneracionales que subrayan la continuidad entre el pasado y el presente. Un entrevistado, por ejemplo, relata: "*Cuando mi papá falleció, tuve que hacerme cargo de la chacra. Es algo que heredás naturalmente*" (Entrevistado 1, comunicación personal, 8 de julio de 2023). Este testimonio revela cómo el cuidado de la tierra va más allá de la actividad económica, consolidándose como una herencia cultural y emocional que conecta a las generaciones con el territorio.

La identidad colona en Misiones, aunque inicialmente ligada a la procedencia europea, se resignifica en función de las experiencias migratorias y la adaptación al entorno local. Bartolomé (1975) define al colono como un productor profundamente arraigado a la tierra, cuya actividad trasciende lo económico y se vincula con un sentido de continuidad familiar y comunitaria. Este arraigo se refleja en los relatos de los entrevistados, como el de uno que comenta: "*Mi abuelo era yerbatero, mi papá era*



Universidad Nacional de Misiones

yerbatero, y yo también soy yerbatero. Mi abuelo me enseñó a cuidar la yerba, y yo le enseñé a mis hijos. No es sólo un trabajo, es una herencia que pasa de generación en generación" (Entrevistado 1, comunicación personal, 3 de julio de 2023).

Asimismo, otro de los productores entrevistados sugiere, "*Ser colono no sólo es plantar yerba, es un modo de vida*" (Entrevistado 3, comunicación personal, 3 de julio de 2023). Desde una perspectiva interpretativa, estos testimonios revelan cómo la yerba mate actúa como un anclaje simbólico que transforma la producción agrícola en una *herencia natural*. Bajo esta lógica, el cultivo trasciende su función económica para constituirse en el núcleo del *ethos* colono, donde la memoria y el recuerdo operan como dispositivos que mantienen la referencia simbólica al territorio a pesar del paso del tiempo.

Asimismo, la identidad se refuerza a través de la territorialidad, entendida como el conjunto de prácticas mediante las cuales los actores otorgan sentido y se apropian del espacio. Como señala otro entrevistado: "*Yo la experiencia la tengo, teórica y práctica. De haber estudiado y de haber trabajado toda mi vida en la chacra*" (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio de 2023). Esta afirmación resalta cómo la identidad del colono está construida tanto por el conocimiento teórico como por la experiencia práctica adquirida en la tierra. Es un proceso continuo de aprendizaje y conexión con el territorio, que fortalece el sentido de pertenencia y continuidad.

La territorialidad del colono se manifiesta aquí en el conjunto de prácticas cotidianas mediante las cuales otorga sentido al espacio. En este eje, el conocimiento "teórico y práctico" del trabajo en la chacra —como destaca el entrevistado— no es sólo una cuestión técnica, sino un dispositivo de apropiación del espacio. Esta conexión íntima con la tierra consolida un sentido de pertenencia que permite al colono diferenciarse de la transitoriedad o precariedad que él mismo atribuye a otras figuras rurales.

La conexión histórica con la tierra no sólo consolida un sentido de pertenencia, sino que también vincula la identidad colona con la lucha por la supervivencia económica y los desafíos del trabajo agrícola. Esta conexión intergeneracional también es evidente en los relatos de quienes continúan el trabajo familiar, como se refleja en las palabras de un entrevistado: "*No sólo se trata de cultivar yerba, sino de cuidar el futuro de nuestras familias y de la comunidad*" (Entrevistado 4, comunicación personal, 3 de julio de 2023). Estas expresiones reflejan la centralidad de la yerba mate en la vida cotidiana y en la preservación de la identidad familiar.

En síntesis, la identidad colona en Misiones es un constructo dinámico que articula la memoria del origen migratorio, la experiencia del trabajo agrícola y la interacción con un territorio compartido. Este cruce de dimensiones físicas y simbólicas, reforzado por prácticas culturales y políticas de integración nacional, define a los colonos no sólo como productores de yerba mate, sino como actores clave en la configuración del territorio misionero. Consecuentemente, este arraigo territorial y la construcción del *ethos* colono no se agotan en la esfera privada de la chacra; por el contrario, funcionan como el motor de una cohesión grupal capaz de proyectarse hacia la esfera pública. Es esta base simbólica, nacida de sentirse *dueño legítimo* y *actor productivo*, la que habilita el tránsito hacia la acción política, fundamentando las prácticas de cooperativismo y las movilizaciones de resistencia que se analizarán en el siguiente eje.



Universidad Nacional de Misiones

Organización colectiva y movilización social

Siguiendo la propuesta de Archetti y Stølen (1975), la identidad no sólo se construye desde el sentido de pertenencia territorial y la producción agrícola, sino que termina de configurarse (y reconfigurarse constantemente) en los procesos de organización social y acción colectiva. En este eje, se analiza cómo el *ethos* colono trasciende la unidad familiar para consolidarse como una identidad común, cimentada sobre trayectorias históricas compartidas de migración y adaptación.

Estas trayectorias, marcadas por el enfrentamiento conjunto a un entorno geográfico y económico a menudo desafiante, fueron impulsando a los productores a unificarse por demandas comunes. En este sentido, la cooperación no surge únicamente como una respuesta a necesidades materiales inmediatas, sino como un dispositivo que se forja tanto a partir de influencias migratorias, así como de una matriz identitaria que permite al colono reconocerse en una comunidad, junto a otros comunes/similares, con los que comparte muchas veces objetivos comunes¹. Es este entramado histórico y simbólico el que permite que la identidad se proyecte hacia la esfera pública a través de dos dimensiones fundamentales: la organización cooperativa y la movilización de resistencia.

Las primeras cooperativas agrícolas se formaron a partir de la necesidad de compartir recursos, como maquinaria y tierras, y de establecer redes solidarias para reducir los costos de producción y transporte. Estas organizaciones no sólo garantizaron la viabilidad económica de los pequeños productores, sino que también fortalecieron los lazos comunitarios y fomentaron la construcción de una identidad colectiva basada en valores como la solidaridad, el esfuerzo compartido y la autonomía frente a los grandes actores económicos.

A lo largo del siglo XX, la organización cooperativa transitó por diversas etapas que moldearon el *ethos* colono. Tras una fase inicial de consolidación bajo el amparo de políticas reguladoras estatales —que entre 1930 y 1970 garantizaron la estabilidad de la explotación familiar—, el sujeto agrario misionero experimentó un proceso de politización creciente, cuyo punto álgido fueron las movilizaciones de las Ligas Agrarias en la década de 1970. Sin embargo, la ruptura del período más regulador durante la década de 1990 y la consecuente desregulación del mercado yerbatero colocaron al colono en una situación de vulnerabilidad frente al gran capital agroindustrial. Es precisamente esta crisis de subsistencia la que explica el tránsito hacia las movilizaciones de resistencia del 2001, llamadas “Tractorazos” (2006) culminando en la creación del INYM en 2002 como un intento de re-institucionalizar la defensa del pequeño productor.

Si bien las cooperativas productoras de yerba mate actuaron históricamente como espacios de adaptación ante las fluctuaciones del mercado, la intervención estatal del siglo XXI —especialmente tras la creación del INYM en 2002— consolidó su rol como intermediarias estratégicas entre los pequeños productores y los organismos reguladores. Esta institucionalización no sólo fortaleció la estructura productiva, sino que

1 Según Rodríguez (2018, 2015), las principales dificultades giraban en torno a la producción y la comercialización de yerba mate, producto que requería procesos de secado, molienda y empaquetado, además de estrategias para llegar a los mercados nacionales e internacionales.

permitió que el arraigo territorial del colono se proyectara con mayor firmeza hacia la esfera pública a través de la organización social.

En este marco, la organización cooperativa trasciende la respuesta a necesidades materiales para erigirse como un pilar en la configuración de un *ethos* colono particular, cimentado en la conciencia de pertenencia a una comunidad que comparte desafíos y logros históricos. Las movilizaciones contemporáneas, reconfiguradas a partir del hito del "post-tractorazo", encuentran en la actualidad nuevos frentes de disputa que emergieron con nitidez en los relatos recolectados durante el trabajo de campo de 2022 y 2023. Según estos testimonios, la acción colectiva hoy se orienta a unificar esfuerzos para reclamar ante el Estado políticas públicas que atiendan la vulnerabilidad específica del sector de las cooperativas no integradas, las cuales enfrentan profundas asimetrías de poder frente a los grandes capitales agroindustriales. De este modo, la lucha actual no sólo busca la sostenibilidad económica, sino que funciona como un dispositivo de refuerzo identitario que conecta los valores históricos de autonomía y solidaridad con la exigencia de una protección efectiva de los derechos del pequeño productor frente a las transformaciones del mercado.

La pertenencia a la cooperativa trasciende la búsqueda de beneficios individuales para constituirse en una práctica de resistencia colectiva frente a las lógicas concentradoras del sector. En este espacio, el *ethos* colono se materializa a través de redes de reciprocidad y apoyo mutuo, las cuales funcionan como dispositivos de defensa que garantizan la reproducción de la unidad productiva familiar ante las amenazas del mercado. Esta dinámica de lucha común y autonomía se evidencia cuando los entrevistados contrastan la solidaridad interna con la rigidez de los sistemas bancarios tradicionales:

Si a vos te pasa algo, o tenés que hacer un gasto grande como si le pasa algo a algún familiar, la cooperativa te presta dinero, y uno después se lo devuelve. Pero no es como el banco que tenés que devolverlo en determinada fecha y con intereses. Es algo más solidario. Todos nos juntamos y votamos para decidir. (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio de 2023)

De este modo, el auxilio económico se resignifica como un valor del cooperativismo histórico: no es un simple beneficio, sino un pilar de la cohesión grupal que permite al colono persistir en el territorio y defender su modo de vida frente a las asimetrías de poder de la agroindustria. Desde el marco teórico de análisis relacional, estas instancias de resistencia y unificación de demandas para una lucha conjunta funcionan como un dispositivo de refuerzo identitario. Es precisamente en el espacio de la movilización y el reclamo colectivo donde la identidad común se redefine y reafirma, transformando el sentido de pertenencia en una herramienta política que resignifica el vínculo con el territorio y consolida al colono como un sujeto social dinámico, capaz de articular solidaridad y resistencia ante las transformaciones del mercado.

En términos de comercialización, la cooperativa se constituye como un espacio que garantiza condiciones de intercambio más equitativas, funcionando como un contrapeso frente a las fuertes asimetrías de poder que caracterizan al mercado yerbatero. Esta función no sólo impacta en la rentabilidad de la unidad productiva familiar, sino que incide directamente en las percepciones en el reconocimiento justo del trabajo propio frente a la lógica extractiva de los grandes actores económicos. Al respecto, los testimonios coinciden en señalar esta diferencia: "*La cooperativa paga*



el precio establecido, no por debajo como las grandes empresas" (Entrevistado 2, comunicación personal, 4 de julio del 2023).

En el ámbito social, la organización cooperativa trasciende la gestión económica para operar como una red de apoyo basada en la reciprocidad y la solidaridad orgánica, donde el bienestar colectivo se sitúa al mismo nivel que el individual. Esta cohesión se traduce en la percepción de los socios como parte de una *"gran familia"* (Entrevistado 5, comunicación personal, 4 de julio del 2023), una metáfora que en términos analíticos remite a una identidad común cimentada sobre trayectorias históricas compartidas de esfuerzo y adaptación.

A partir de lo expuesto, se visualiza que las cooperativas desempeñan un rol dual: por un lado, actúan como intermediarias estratégicas que mejoran el poder de negociación y la eficiencia productiva de los colonos; por el otro, funcionan como ámbitos de sociabilidad y contención simbólica. Es precisamente en estas instancias de resistencia y unificación de demandas para una lucha conjunta —ya sea por un precio justo o por la sostenibilidad del sector— donde la identidad común se redefine y reafirma. En este espacio de movilización, la cooperativa deja de ser sólo una entidad comercial para consolidarse como el dispositivo que permite al colono persistir en el territorio y defender su modo de vida frente a las transformaciones del mercado.

El proceso de construcción de la identidad colona en Misiones no se limita únicamente a la organización en cooperativas, sino también a los procesos de movilización. De hecho, las cooperativas se asumen como formadas por colonos; es el sujeto social agrario quien les da esa connotación. Tal como plantean Archetti y Stølen (1975), las identidades son dinámicas y se transforman en función de las interacciones sociales y los desafíos que los grupos enfrentan. Un claro ejemplo de esta dinámica se observa en el relato de Hugo, un colono que describe una de las movilizaciones que realizaron en defensa de sus derechos:

Hicimos el acto en el cruce, y había cerca de 80 tractores. Así que por la ruta 14 fuimos a Oberá, hicimos un acto ahí, y alguien dijo 'bueno, tenemos que ir a Posadas', y bueno, ahí fuimos a Posadas, nos organizamos y fuimos en tractores. Dormimos por el camino. (Entrevistado 4, comunicación personal, 4 de julio del 2023)

Este testimonio refleja cómo los colonos se organizan colectivamente para visibilizar sus demandas, utilizando tanto el territorio como la acción conjunta para consolidar su identidad y defender su lugar en el circuito productivo. Asimismo, evidencia que el territorio no es sólo un recurso económico, sino también un espacio de movilización y resistencia. Los colonos hacen uso del territorio (como las rutas y ciudades) como plataformas para manifestarse y luchar por sus derechos. Este proceso de organización y lucha refuerza el sentido de pertenencia colectiva, al tiempo que resignifica su vínculo con el territorio que habitan y trabajan. Además, la referencia al uso de tractores como medio de protesta no es meramente anecdótica, sino que simboliza su identidad como productores agrícolas.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo se ha analizado cómo la identidad colona en Misiones no constituye una esencia fija, sino un constructo dinámico y relacional que se redefine



Universidad Nacional de Misiones

constantemente en la interacción con el territorio y el "otro". Al abordar la pregunta inicial, se evidencia que la intersección entre el origen migratorio, la propiedad de la tierra y el cultivo de la yerba mate no sólo sostiene una base económica, sino que configura un *ethos* colono que dota de sentido a la acción colectiva.

En primer lugar, la investigación permite concluir que la base material - consolidada históricamente por el decreto de 1926 y la pequeña unidad familiar - se fue transformando en un anclaje simbólico. Esta territorialidad, entendida como un dispositivo de apropiación del espacio, es la que permite al colono diferenciarse de la precariedad de otras figuras rurales y reclamar una legitimidad histórica sobre el suelo que habita.

En segundo lugar, el análisis evidencia un tránsito fundamental de lo material a lo político. La organización cooperativa y las movilizaciones de resistencia —desde sus inicios hasta el hito del "post-tractorazo"— no son hechos aislados, sino la proyección pública de ese *ethos* compartido. Las cooperativas actúan hoy no sólo como intermediarias de mercado, sino como ámbitos de soberanía compartida y reciprocidad, donde la identidad se reafirma frente a la subordinación del gran capital agroindustrial.

Bajo la propuesta de Archetti y Stølen (2017), esta identidad se consolida en la organización colectiva, cuya raíz histórica en las cooperativas transformó la producción de yerba mate en un símbolo de pertenencia cultural. En términos analíticos, la condición de socio habilita redes de reciprocidad y apoyo solidario que garantizan la reproducción de la unidad familiar frente a la rigidez de los sistemas financieros tradicionales. Los datos obtenidos en 2022 y 2023 confirman que este proceso es dialéctico: mientras el *ethos* fundamenta la acción, la movilización pública redefine la identidad, transformando el territorio en un espacio de resistencia. Como destaca el testimonio de Hugo —"la unión del encuentro entre los colonos lo hizo posible"—, estas prácticas integran simbióticamente la producción material con la solidaridad, consolidando finalmente al colono como un sujeto social dinámico y autónomo.

Referencias bibliográficas

ARCHETTI, Eduardo P. y STÖLEN, Kjell A. (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

ARCHETTI, Eduardo; BENGÓA, José y otros (2017) "Prólogo". En ARCHETTI, Eduardo *Antología esencial*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/16558>

BARANGER, Denis (2008a) "Construcción de una tipología de los ocupantes de tierras privadas en Misiones". En BARTOLOMÉ, Leopoldo y SCHIAVONI, Gabriela (Comps.): *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

BARANGER, Denis (2008b) "La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los 'sin tierra'". En SCHIAVONI, Gabriela (Ed.): *Campesinos y agricultores familiares: la cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, CICCUS. Pp. 33-70.



BARTH, Fredrik (Ed.) (1969) "Introduction". En *Ethnic groups and boundaries*. Boston, Little Brown and Co.

BARTOLOMÉ, Leopoldo J. (1975) "Colonos, plantadores y agroindustrias: La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". *Desarrollo Económico*, 15(60), 239-264.

BELASTEGUI, Héctor (2006) *Los colonos de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones (EDUNAM).

BOLSI, Alfredo (1986) "Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento)". *Folia Histórica del Nordeste*, 7, 9-253.

GALLERO, María Cecilia (2008) *El llamado del oro verde. Memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Posadas, Araucaria Editora–Consulado Suizo de Misiones. ISBN 978-987-9443-25-5.

GIMÉNEZ, Gilberto (1996) "Territorio y cultura". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2(4), 9-30.

LOPES DE SOUZA, MARCELO (2000) "El territorio: sobre el espacio y el poder, autonomía y desarrollo", en Lobato Correa, R. et al. (orgs) *Geografía: Conceitos e temas*, Río de Janeiro: Bertrand. Pp 77-116.

RAFFESTIN, Claude (1993) *Por uma geografia do poder*. São Paulo, Ática.

RODRÍGUEZ, Lisandro (2015) "Estado y producción: la actividad yerbatera en el Territorio Nacional de Misiones (1926-1953)". *Folia Histórica del Nordeste*, 23, 43-64. Recuperado el 31 julio 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-82382015000100003&lng=es&tlng=es

RODRÍGUEZ, Lisandro (2018) *Yerba mate y cooperativismo en Argentina. Sujetos sociales y acción colectiva en el NEA (1936-2002)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

SANTOS, Milton (2000) "El territorio: un agregado de espacios banales". *Boletín de Estudios Geográficos*, 96. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía.

SARTELLI, Eduardo (2009) *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*. [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

SCHIAVONI, Gabriela (1995) "Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones (Argentina)". *Desarrollo Económico*, 34, 595-608.



SCHIAVONI, Gabriela (1998) *Colonos y ocupantes: Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

SCHIAVONI, Gabriela (2005) "El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina)". *Desarrollo Económico*, 45(179), 435-453. <https://doi.org/10.2307/3655906>

SCHIAVONI, Gabriela y GALLERO, María (2017) "Colonización y ocupación no planificada: la mercantilización de la tierra agrícola en Misiones (1920-2000)". *Travesía* (San Miguel de Tucumán), 19(1), 77-106. Recuperado el 20 julio 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27072017000100004&lng=es&tlng=es

SCHIAVONI, Gabriela (2018) "Habitar y medir el territorio: los vínculos con la tierra de colonos, ocupantes y guaraníes en Misiones". *Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 8.



Universidad Nacional de Misiones



HOMENAJES

Homenaje a Liliana Dieckow
y Diana Farias

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez



Presentación

Editor responsable: Emilio Simón

En el último bienio, el Departamento de Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones sufrió dos pérdidas irreparables: la de la Dra. Liliana Dieckow y de la Esp. Diana Farías.

Ambas docentes, sumamente estimadas, con personalidades y trayectorias muy distintas, son homenajeadas conjuntamente en esta edición de La Rivada por parte de colegas, estudiantes, graduados y amigos.

A pesar de ser de la misma generación, Liliana y Diana dejaron su impronta en nuestra unidad académica de formas diferentes.

Liliana fue poseedora de una vasta trayectoria académica, formándose como Licenciada en Turismo y Técnica en Investigación Socioeconómica por la FHyCS, Magíster en Administración Estratégica de Negocios y Doctora en Administración por la Facultad de Ciencias Económicas de la UNaM. Además se destacó como investigadora, dirigiendo proyectos desde el año 2008 y formando numerosos tesis y becarios.

Diana sobresalió por su férrea militancia política desde que era una joven estudiante. Egresada como Licenciada en Turismo y Especialista en Docencia Universitaria por la FHyCS, ocupó diversos cargos de gestión como Consejera Departamental, Consejera Directiva y Directora del Departamento de Turismo en varias oportunidades.

Los textos que forman parte de este homenaje, más allá de resaltar sus logros académicos, enfatizan otros aspectos y cualidades, tales como el compromiso, la empatía, las luchas, las fraternidades y, por sobre todas las cosas, el agradecimiento por el tiempo y los momentos compartidos con ambas profesoras.

De esta manera, en las aulas y pasillos de la FHyCS, como así también en refugios rescatistas y emprendimientos turísticos provinciales seguirán presentes los nombres de estas queridas colegas.

Agradecemos sinceramente a todos quienes han compartido su experiencia y aportes, con mucho entusiasmo y celeridad.

Como citar este artículo:

La Rivada (2026) "Homenaje a Liliana Dieckow y Diana Farías".
Revista La Rivada 14 (26), pp 71-93
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/387>



Universidad Nacional de Misiones

Dieckow, Liliana María: Pasión genuina por pensar el fenómeno turístico

Por Pedro Jorge Omar Silva

La vida de Liliana ha sido un maravilloso y fascinante viaje, como la de tantos jóvenes misioneros que dejaron sus ciudades, pueblos, colonias, parajes y chacras de Misiones para venir a estudiar a la Universidad Nacional de Misiones –La Pública– en la ciudad de Posadas, la capital de la tierra roja, enclavada en los confines de la frontera argentina-paraguaya, espacio plural y diverso de tráficos, cruces e intercambios.

Un día, Liliana dejó su Eldorado natal, ciudad del alto Paraná misionero –capital del trabajo– para cumplir sus sueños, imaginar su futuro, realizar su proyecto... Se inscribió en la carrera de Turismo, la transitó con pertinaz disciplina, férrea tenacidad, encomiable persistencia hasta finalizarla con la obtención del título de Licenciada en Turismo.

Pero, Liliana, “la alemana”, era de esas “eternas aprendices”: de sentimiento, acción y pensamiento, condiciones que la impulsaron a crecer siempre y a convertirse en doctora en Administración.

Liliana construyó y desarrolló su sólido proyecto académico como docente/investigadora, en el Departamento de Turismo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM. Desplegó su trabajo docente con rigurosidad, aportando a los estudiantes de grado y posgrado herramientas teóricas/metodológicas que hicieran posible la construcción de pensamiento crítico cuyos resultados redundaran en beneficio de sus comunidades.

Liliana ha transitado por el mundo académico dejando profundas huellas en sus alumnos, tesis, becarios, colegas docentes, en la gente con los cuales y para quienes trabajó.

Por “sus frutos los conocerán” se dice en el texto bíblico, y vaya que Liliana sembró conocimientos y experiencias a través de la publicación de diversos libros como *“La calidad e imagen de los destinos turísticos emergentes. Estudio de caso Iguazú Cataratas”*; *“La problemática económica del Turismo I”* y *“El turismo y la investigación. Particularidades de su abordaje”*, en coautoría con la magíster Elvira Alicia Lansse, a quien dirigió la tesis de Maestría *“Diagnóstico y potencialidades para el diseño de un clúster turístico. Región Ruta Costera del Río Uruguay”* (Universidad Nacional de Quilmes) que se transformó en libro y fue publicado por la Editorial Universitaria de la UNaM. El legado de Liliana vive en sus libros... su pensamiento sobre el turismo sigue creciendo cada vez que los lectores (re)visitan sus lúcidos textos.

El último párrafo lo quiero dedicar a la Liliana humana, aquella que parecía tan seria, pero que cuando uno conversaba con ella manifestaba su profunda calidad humana, su amistad, su respeto por el otro, su notable generosidad para poner en común sus conocimientos, su sentido del humor. Compartí con Liliana y Elvira muchos almuerzos, en los breves intermezzos que suponía el arduo trabajo de escribir un libro. En ese compartir de alimentos y palabras aprendí que para “La alemana” el ágape era un culto.

En la continuidad del tiempo, Liliana sigue existiendo en sus alumnos, tesis, compañeros de trabajo, en sus libros, en sus amigos, en sus comunidades.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

A veces pienso que “La alemana” se apresuró un poquito para emprender –el día de su cumpleaños– su viaje infinito en busca de otros destinos... quizás porque su proyecto en este plano estaba cumplido con creces...

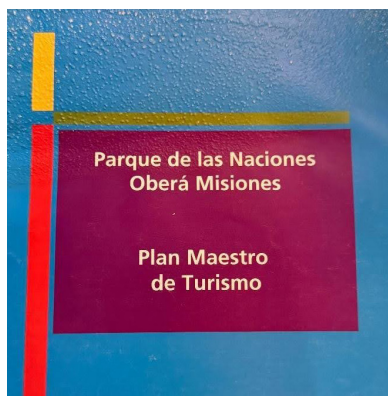
Pequeña historia de un trabajo de campo

Por Ariel Kremer

En el Parque de Las Naciones de Oberá había interés en organizarse porque “esto del turismo podría ser muy bueno para las colectividades de inmigrantes”. Había empezado a correr el 2004 cuando cambios significativos se produjeron en Argentina tornando interesantes algunos horizontes más luminosos en turismo. La cuestión era organizarse y planear las estrategias. La provincia tenía su plan de turismo y las colectividades querían el suyo para el Parque. Y allá fuimos, parte Estado provincial, parte la Muni de Oberá, parte la Universidad con la guía de Liliana Dieckow con su ya afianzada sistemática mirada. Y se armó un plan maestro para el turismo del Parque de las Naciones. Se trabajó en conjunto con todas las colectividades, con talleres participativos, con plenarios de discusión, lindos debates. Los más caracterizados descendientes de inmigrantes hicieron escuchar sus voces, los jóvenes del inicio de siglo postularon sus ideas innovadoras, los más veteranos en gestión comunitaria pusieron sobre la mesa sus mejores experiencias y saberes. Y Liliana nos ordenaba, nos señalaba la banquina y nos hacía volver a la ruta, para ir armando el camino. Nos fuimos para el lado de la investigación-acción, nos movimos hacia el positivismo más llano y después retornamos a la construcción comunitaria del conocimiento. Movida hubo. El trabajo de campo se hizo. Fuimos durante varias semanas al Parque. Los talleres se completaron. Algunos miembros de las colectividades, medio desconfiados, preguntaron, “¿si llueve ustedes vienen?” –“Ante la duda siempre venimos”, contestó Liliana. El resultado fue el que nos propusimos: un plan de desarrollo turístico para el Parque de las Naciones. Y lo presentamos, nos sacamos la foto, fuimos solemnes y también hubo festejo informal del logro.

Casi diez años después, uno de los dirigentes de las colectividades de inmigrantes andaba presentando proyectos para el Parque de las Naciones. Y tenía siempre bajo el brazo el plan. “Este plan es nuestra guía para armar los proyectos”, me contaron que dijo. Se lo comenté a Liliana, y para nada sorprendida me dijo: “Mmm... claro, es para eso. Y ellos son los dueños, nosotros sólo fuimos parte”.

Un recuerdo, querida Liliana.



Universidad Nacional de Misiones

Un largo camino

Por María de los Ángeles "Coco" Alonso

Con Liliana Dieckow compartí mucho tiempo en nuestra querida Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Fuimos compañeras en el cursado de algunas materias, yo de Guía de Turismo y ella de Licenciatura en Turismo. Nos unió la pasión por la geografía y la admiración por nuestra querida profesora, Dra. Emilce Cammarata, quien, un año después, nos abrió camino a las dos como auxiliares en su cátedra.

La formación para iniciarnos en la docencia fue exigente, nos reuníamos en el Instituto de Investigación por horas con Emilce para dar cuenta de nuestros conocimientos y para que evaluara nuestra propuesta para llevar adelante los prácticos, formación que ambas agradecemos eternamente.

Ese acercamiento permitió que Emilce ayude a Liliana con su alquiler, allí próximo a la facultad, para que pudiera culminar sus estudios.

Y así pasaron los años, ambas nos recibimos y, luego de la jubilación de Emilce y de Marina Niding, nos tocó compartir el dictado de la cátedra Productos Turísticos Nacionales.

Debo resaltar en este punto que, a pesar de las diferencias políticas que teníamos, siempre nuestra relación fue muy amena, nos entendíamos, compartíamos muchos momentos de reflexión y Lili siempre se destacaba por su organización, por nunca faltar a ninguna clase, por tener todas las obligaciones con respecto a la materia al día, lo que refleja su compromiso en el rol docente, y ese era nuestro gran punto de encuentro.

Pasaron los años y se abrió el Ciclo de Complementación de la carrera de Licenciatura en Turismo en Iguazú, compartimos con Liliana muchos viajes, lo que nos permitió conocernos desde otro lugar; nuestra infancia, nuestra vida, amores y desamores llenaban el viaje de sorpresas y risas.

Cuando pasábamos por Eldorado, su tierra natal, venían las historias de la vida en la chacra de su familia, que hacían llevadero algún que otro piquete.

Compartimos un viaje a un congreso a Mar del Plata y, mientras me ocupaba de conducir el auto, Lili se encargaba de la hoja de ruta y el GPS. En el congreso, reinaba su formalidad; en el auto y en el hotel, en ámbitos más distendidos, continuaban las anécdotas y risas.

Sabiendo cómo era Liliana, el día de su deceso nos inquietó a todos, porque nunca Lili faltaba o no contestaba un mensaje en el grupo de cátedra, pero en este caso había sido el destino quien callara sus palabras.

Ahora nos quedamos todos los docentes, alumnos y graduados con el recuerdo de una buena profesora, conciliadora y por sobre todo comprometida y responsable con su rol docente.

Hasta otro viaje, querida Liliana.



Universidad Nacional de Misiones



Liliana y la Cátedra Abierta: Construyendo puentes en tiempos de distancia

Por Marcelo Groh y Aldo Maciel

Hablar de la Cátedra Abierta en el ámbito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales es, inevitablemente, hablar de Liliana.

Este proyecto nació en el contexto de la incertidumbre global por la pandemia, no fue sólo una respuesta académica al aislamiento; sino que expresó la necesidad de saltar las restricciones que imponía el aislamiento, recuperar la alegría del encuentro, la calidez de compartir proyectos. La idea comenzó, casi de manera casual, con una pregunta: ¿Cómo estarán resolviendo los problemas del aislamiento los colegas en otros lugares del país? Y la respuesta fue: ¿Y si organizamos una mateada virtual para encontrarnos y vernos mediante una pantalla?

Así surgieron reuniones de Zoom y mateadas virtuales donde, a pesar de la distancia, nos reunieron para vernos y escucharnos, con colegas docentes de 8 carreras de Turismo de universidades públicas, desde el norte al sur, del este al oeste de nuestro país. Allí estaba ella con la voluntad inquebrantable por acortar distancias y construir puentes, con sus ganas de hacer. Colaborando con llamadas a contactos que Liliana fue adquiriendo a base de trabajo profesional y compromiso académico que



Universidad Nacional de Misiones

trascendió a la UNaM, Liliana María Dieckow era respetada y eso abrió las puertas a la Cátedra Abierta.

Así la mateada virtual, como siempre pasa, se extendía más allá de lo previsto, charlas y debates sobre cómo mejorar y fortalecer la formación de nuestros futuros profesionales. Liliana, junto a un par de colegas, asumieron el desafío de convertir la crisis en una oportunidad de integración federal y académica. Su capacidad para gestionar la coordinación de los encuentros virtuales, reorganizar con docentes de otras facultades de Turismo del país y, sobre todo, mantener el entusiasmo del equipo, fue el motor que permitió que la Cátedra Abierta se convirtiera en un referente de capacitación.

En aquellos días de 2020, donde la virtualidad era nuestra única ventana al mundo, se consolidó un equipo de trabajo que trascendió la labor docente. Podemos decir sin miedo a equivocarnos que uno de los mayores orgullos de Liliana en este proyecto fue la participación de los alumnos avanzados. Ella no veía la Cátedra Abierta sólo como un espacio para expertos, sino como un aula extendida donde los estudiantes podían interactuar con la realidad del sector y con referentes de otras partes del país.

Las anécdotas de esos “encuentros a pantalla compartida” están llenas de su calidez. Liliana tenía el don de hacer que la tecnología no se sintiera fría; lograba que el docente en otra provincia y el alumno desde su casa se sintieran parte de una misma comunidad. Su alegría cuando una jornada terminaba con éxito y alta repercusión era contagiosa; era la satisfacción de saber que, a pesar del encierro, estábamos más conectados que nunca.

El legado de una docente de alma

A casi dos años de su partida, la huella de Liliana en la Facultad permanece intacta. No sólo la recordamos por su solvencia académica en el Departamento de Turismo, sino por su calidad humana. Para nosotros, más que una colega, fue la compañera de ruta que enseñó que los lazos profesionales más fuertes se construyen con afecto, respeto y una visión compartida de servicio a la educación pública.

Hoy, al recordar a Liliana y recorrer la historia de la Cátedra Abierta, de acompañarla en proyectos de extensión, de investigación, entendemos que esos puentes que ayudó a construir no eran sólo digitales. Eran puentes de conocimiento, de amistad y de compromiso que “Lili” dejó tendidos para que nosotros, y las generaciones de profesionales por venir, sigamos transitándolos.

Muchas gracias Liliana por tu generosidad y calidez humana, siempre te recordamos.



Universidad Nacional de Misiones

DIANA

Por Marina Niding

Toda institución como las escuelas, los hospitales, las universidades tienen una historia. Esas historias nos cuentan los principales acontecimientos y acciones que en esas instituciones se desarrollaron.

Así, las historias institucionales fueron protagonizadas por personas que, perteneciendo e interactuando en ellas, le otorgaron vida institucional. Diana es una de esas personas.

Nació en Río Gallegos (Santa Cruz) en 1965 y perdió a sus padres en 1977 durante la Dictadura. Ingresó a la universidad en 1984, a pocos años de que se iniciara el primer gobierno democrático.

Al poco tiempo de ingresar, sintió el compromiso de participar activamente en la política universitaria, siendo una excelente alumna y compañera de estudios. En ese camino fue presidente del Centro de Estudiantes, miembro estudiantil del Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y del Consejo Superior de la UNaM.

Durante el ejercicio de esos tres roles, por mejorar la situación de los estudiantes a los que representaba, muchas veces hizo de abogada del diablo y defensora de causas perdidas: luchaba para conseguirles becas de comedor, ayudas económicas, o un lugar en el albergue estudiantil. Jamás solicitó ni aceptó ningún beneficio para sí misma.

Como alumna, permanentemente promovía los debates con sus preguntas incisivas que (me obligaba) y obligaba a mis colegas docentes a profundizar los contenidos en cada clase.

Por su excelente promedio y su activa participación en clase, le sugerí que se presentara al concurso de adscripción ad honorem en Introducción al Turismo, asignatura de primer año común a las dos carreras (Guía y Licenciatura), de la que en esa época yo era titular.

La materia contaba con alrededor de cuatrocientos inscriptos. Diana, por su sensibilidad y particular empatía, conocía el contexto socioeconómico y familiar de cada uno y los hacía valer a favor de ellos, al momento de evaluar las notas de los parciales. Hemos mantenido memorables discusiones durante sus defensas: “Merece otra oportunidad”, decía, sabiendo que, con esa frase, al poner en jaque mis contradicciones como docente, me taladraba la conciencia.

Así comenzó su carrera docente como adscripta, luego fue ayudante, jefe de trabajos prácticos y, finalmente, docente en esa materia y en Teoría del Turismo. Fue además investigadora y extensionista, consejera directiva por el Claustro docente y varias veces directora del Departamento de Turismo.

En todo ese recorrido, nunca abandonó su compromiso por la militancia dentro de la política universitaria y desde ella por la DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA, LAICA Y GRATUITA.

Desapegada de todo interés personal por lo material, aspiraba a ser reconocida por su espíritu crítico y movilizador. Era lo opuesto a la obsecuencia, actitud que despreciaba, tanto en el ámbito académico como en el político. Esas características de personalidad no pocas veces le provocaron aficciones en el campo político provincial.

En los debates en el aula magna, con sus argumentaciones era implacable con los adversarios. Sin embargo, fuera de esas instancias de discusión, siempre acudió inmediatamente –sin dudarlo– en apoyo y ayuda cuando sentía que alguno de esos



Universidad Nacional de Misiones

opponentes lo necesitaba. Por eso, por su capacidad de liderazgo y por la fortaleza de sus principios, a pesar de muchos intentos de cooptarla para que militara en otras filas, nunca lo lograron.

Prueba de todo ello es que, en el doloroso día de su despedida, estaban sus amigos, colegas, graduados, alumnos y no docentes; pero también fueron a despedirla muchos de esos adversarios que la reconocían y admiraban por su probada solidaridad, su coherencia y por su valor como militante. Del mismo modo, la presencia de exrectores y decanos, y de dirigentes de la política provincial dieron muestra de ello.

Quienes no estábamos en Posadas en ese nefasto día, llamábamos y recibíamos llamadas de egresados de diferentes lugares del país y del exterior. Enterados de su fallecimiento, no dábamos crédito a la noticia y expresábamos nuestro enorme pesar. Las palabras se entrecortaban por el llanto y la infinidad de recuerdos fluían.

En otro plano, pero en congruencia con su magnanimidad, la casa donde vivía Diana era “la casa del pueblo”. Era la casa a la que se llegaba sin importar la hora, sin aviso previo, sin dar explicaciones, sin pedir permisos; era el refugio al que acudían quienes, conociéndola, necesitaban de una olla popular, un colchón para pasar la noche, un lugar de contención emocional, un espacio para cuidar a sus mascotas, o, simplemente, un momento para tener una charla de amigos compartiendo un mate. Confidente extrema, era depositaria de historias de vida de decenas de personas que tuvieron la suerte de conocerla y apreciarla.

En mi caso, además de haber sido mi alumna y luego mi colega, fue mi “hija del corazón”, mi gran amiga. Compartimos momentos imborrables, algunos tristes, pero muchísimos otros de gran alegría. Lloramos y reímos juntas. En las reuniones sociales o aun en las académicas, con sólo una mirada de complicidad sabíamos de antemano qué diría o haría la otra frente a determinadas situaciones.

Además de compartir ideas, teníamos en común el profundo amor a los animales. Un día rescató una cabrita de manos de un parrillero cuyo proyecto era asarla. Chicha (así la llamaba) vivió con ella en pleno centro de Posadas hasta que luego la llevó a un campo. También tuvo a Ignacia: se trataba de una coneja que le regalaron en una chacra de San Ignacio, a partir de una encuesta que tuvo que realizar en el marco de un proyecto de investigación en el que participaba. Sobre este aspecto de la vida de Diana, todos tenemos miles de anécdotas. Solo contaré una:

Como ella vivía cerca de mi casa, en una oportunidad en que tuve que viajar por pocos días a Buenos Aires, le pedí que me cuidara a Fidel (mi perro), Manuela (mi tortuga) y a Laico (mi loro). El tercer día me llamó para contarme que: Fidel (de un salto) le sacaba el choclo a Laico, mientras que éste –a los picotazos– le comía la fruta a Manuela y esta última comía los restos de la polenta con alimento balanceado que Fidel, antes de comerse el choclo, había desparramado por el patio. En consecuencia, cansada de lidiar con todos, había decidido darles sólo polenta a todos.

Al regresar del viaje observé que, al momento de llevarles el almuerzo a los tres, ¡¡¡Laico había aprendido a repetir de modo constante una cantidad de improperios irreproducibles que terminaban en “...coman ya!!!”. Coloquial en su lenguaje y malhablada como pocos, con ello comprobé que, durante mi ausencia, sin duda Diana había estado presente.

Retomando lo dicho al inicio acerca de las instituciones, cabe agregar que no todos los que pasamos por ellas dejamos una marca indeleble en el espacio y en la historia institucional.



Universidad Nacional de Misiones

En espacios institucionales de esta facultad, como el Centro de Estudiantes donde inició su liderazgo como dirigente estudiantil, el Aula Magna que acogió sus argumentaciones en los debates, las aulas donde interactuó con sus “chicos” –como ella llamaba a los alumnos–, y el Departamento de Turismo donde pasó la mayor parte de su vida, dejó grabada su HUELLA DE IDENTIDAD.

Como dije antes, toda institución tiene una historia. Por todo lo dicho hasta acá y por lo que todos podríamos agregar en igual sentido, muchas páginas de la historia institucional de esta facultad la tienen a DIANA inscrita en ellas.

Para los que no la conocieron este es su LEGADO, digno de ser contado y transmitido. Para los que tuvimos el privilegio de compartir con ella una parte de nuestras vidas, jamás la olvidaremos.

Pero además por la generación a la pertenezco, jubilada desde hace bastante tiempo, la vida me fue enseñando –golpe a golpe– a despejar lo banal de lo importante, lo superfluo de lo profundo, lo transitorio de lo permanente; y eso también cabe a la relación con las personas.

Mi relación con DIANA fue importante, profunda y permanente en el cariño. Por eso siento que las coincidencias que por mucho tiempo tuvimos debieron habernos ayudado a superar con creces las discrepancias políticas que pudimos haber tenido en los últimos años. La vida no nos dio esa oportunidad, y hoy me invade la angustia por el tiempo perdido. Su ausencia me deja un vacío que no tiene reemplazo y que tampoco permite el retroceso.



Diana Farías durante los desfiles de la Estudiantina previo al ingreso a la FHyCS -UNaM .San Javier, Misiones. (1984) Al volante del automóvil, su primo Alejandro.

“La vida no cuenta los pasos que damos, sino las huellas que vamos dejando”

Por Anita Minder

Hacer una semblanza de una persona tan singular como Diana Farías, con una historia de vida dramática, pero también intensa, es difícil... y atrapante.

Una muy temprana orfandad y la alteración de su identidad formal (Diana Felisa del Valle Farías era en realidad Diana Felisa Del Valle Floreal), provocadas durante el Proceso, tuvieron como contracara una gran personalidad, y más allá de lo que dijeran los papeles, sabía muy bien quién era y de dónde venía. Las pérdidas fueron un sino en su vida –desde un muy admirado padre allá en su Río Gallegos natal, a la temprana partida del “Polaco”– pero por muy dolorosas que fueron, no impidieron que viviera con una intensidad luminosa y con humor.

Sin medias tintas: blanco o negro. Jamás pasó desapercibida, y aunque ella solía decir: “o me aman o me odian”, la realidad demostró que fue respetada y muy apreciada, aun por sus más acérrimos adversarios. En Humanidades, alcanzaba con decir “Diana”, porque después de más de 30 años de presencia activa y constante, nadie tenía dudas a quién se hacía referencia.

Incorruptible, honesta, defensora de derechos, justiciera, solidaria, vehemente, apasionada, frontal y franca, con una pluma envidiable, especialmente cuando se trataba de defender posiciones, fundamentar derechos y denunciar injusticias. Sin dudas, una personalidad tan avasallante como magnética.

Allá por 1984, ingresó a la facultad, para dedicarle toda su vida: como estudiante, egresada y docente, siempre del lado del compromiso y la militancia en defensa de la educación pública.

Sin dudas, la universidad ocupó la mayor parte de su vida (Diana era universidad 24/7): como estudiante de la Licenciatura en Turismo con una fuerte impronta de militancia estudiantil, llegó después la docencia –que amaba profundamente–, la investigación y el posgrado, pero siempre acompañada de una intensa actividad política. En forma paralela, pudo concretar el sueño y la indescriptible felicidad de la maternidad –que como la de todas– no estuvo exenta de las angustias y dolores que conlleva.

La persona más solidaria (¡aun con sus adversarios!); incorruptible (un valor tan devaluado en la actualidad); de firmes ideales y convicciones (“radical hasta que me muera”), comprometida y coherente entre lo que decía y hacía, corajuda y luchadora incansable de causas justas (de las personas y de los peludos de 4 patas).

Polémica siempre (tanto que en su entorno a veces hasta se disputaba quién era más amiga/o), apasionada, vehemente (¡nunca fue fácil discutir con ella!). Sembró y dejó profundas marcas y huellas en sus alumnos, en sus amigos y hasta en sus adversarios que, en su momento, respetuosamente fueron a despedir a una luchadora, y aún la invocan y la recuerdan.

Una vida de compromiso con la universidad, la educación pública y la formación de los profesionales en Turismo. Sin duda fue una gran formadora de jóvenes profesionales que ya pasados los años y habiéndose destacado en el campo profesional, siguen recordando, reconociendo y valorando, no sólo la faceta académica de la “profe Diana”, sino la posibilidad de desarrollar una mirada crítica sobre la realidad; pero me animo a asegurar que será más recordada aún por su inmensa humanidad y soli-



Universidad Nacional de Misiones

daridad con la que recibía y trataba a cada uno de sus alumnos desde el momento en que los recibía en primer año en su tan amada “Introducción al Turismo”.

Los ideales y sueños de una sociedad más justa marcaron su vida de militancia y lucha tanto en el ámbito universitario como fuera de él, con lo que inspiró y contribuyó a la formación de cuadros políticos y activistas por los derechos de las mascotas, en tanto el rescatismo de a poco pasó a ser central en su vida.

¡Dejó profundas e imborrables huellas en muchos con su paso por esta vida! Huellas de solidaridad, compromiso, sensibilidad y lucha.

El vacío se siente, pesa, duele y se extraña fuerte, los largos audios por WhatsApp, sea para contar algunos de los tantos debates del Consejo Directivo, para discutir una posición o para compartir algunas de las tantas anécdotas con las que a mucho nos ha hecho reír y divertirnos, porque con Diana las cosas no pasaban de largo.

Nos queda un inmenso legado de vivencias y enseñanzas que nunca vamos a olvidar. El mejor homenaje para honrar este legado y lucha es sostener y defender los mismos ideales, resignificándolos en nuestras prácticas diarias ¡Hasta siempre Diana!

CARTA PARA MI AMIGA

Por Marcela Magas “la Nico”

Era 1993 y yo llegaba a Posadas desde Capital Federal sin conocer a nadie y a un sitio que me era ajeno. Me inscribí en la facultad, empezaron las clases, fui a dar a una pensión adonde conocí personas que aún me son muy queridas y comencé a sentirme un poco mejor.

Con el pasar de los días y el avance del año académico, empecé a notar los efectos de tu influencia... que ya afortunadamente me acompañaría de ahí en más. Conocerte cambió mi forma de ver la vida, marcó un camino y moldeó mi vida.

Este año cumpla 52 años y ya hace 10 que me diagnosticaron un asperger con capacidades funcionales conservadas. No lo sabía en ese entonces, pero me enseñaste a seguir adelante, incansablemente, a vivir con intensidad y propósito, a transitar esta vida con humanidad y sensibilidad y a entender la importancia del trabajo colectivo, de sentirme parte de un equipo, cosa que hasta ese momento no había sido posible.

Fui una afortunada por tenerte en mi vida, sos una parte constitutiva de mi persona y de esa manera siento tu ausencia. Ojalá tengan razón los que dicen que nos volveremos a encontrar. Hasta siempre amiga querida, te quiero hasta el cielo.

Porque el Departamento de Turismo lleva hoy su nombre

Por Fernanda Fiorino y Coco Alonso

La Estudiante, la que siempre se autodefinía como una estudiante crónica, la que se caracterizó por ser una excelente alumna, no sólo por los conocimientos adquiridos, sino por el pensamiento crítico que sobre ello generaba.

Sí, demoró varios años en graduarse, en gran medida debido a su intensa dedicación a la militancia estudiantil. Su compromiso la llevó a desempeñarse primero



como militante de Franja Morada y, posteriormente, a alcanzar la presidencia del Centro de Estudiantes de la FHyCS.

Se involucró de manera activa en los diversos claustros universitarios. En el Departamento de Turismo, fue consejera departamental por el claustro de alumnos, delegada de la ANET (Asociación Nacional de Estudiantes de Turismo) y representante de la Regional Litoral en la misma asociación.

Ya graduada, y siempre firme a sus convicciones e ideales, continuó ocupando espacios de gestión institucional en el Consejo Superior de la UNaM y desde el claustro docente, en el Consejo Departamental de Turismo y en el Consejo Directivo de la FHyCS, en el cual fue consejera en muchas oportunidades y bajo diferentes gestiones, las últimas en representación del FUD (Frente Universitario por la Dignidad). Su voz, tan característica, resonaba en cada una de las reuniones, donde tampoco podía faltar alguna discusión o “chicana”. Tenía la enorme capacidad de relatar –casi textualmente– lo acontecido en cada sesión y recordar situaciones de muy larga data.

En su paso por todos los espacios de gestión, mantuvo su coherencia, su lucha incansable por la igualdad de oportunidades, por la transparencia y por la Educación pública, gratuita y laica, lo que la llevó a ser reconocida en su despedida final, tanto por los que compartíamos pensamientos como por los opositores, sin distinción alguna.

En palabras de Sebastián Ramírez, militante político:

Ante la injusticia, jamás antepuso ninguna condición. Y esa es toda una declaración de principios. No debe haber entre los militantes mayor gratitud que el que te respeten por igual quienes abrazaste y quienes combatiste.

Con la partida de Diana, toda una generación de militantes universitarios quedamos huérfanos, no importa el ideario al que adherimos, todos sentimos su ausencia y esa es una realidad que no puede solaparse. Pero también su inesperada partida dio lugar a un nuevo tiempo en el que nos podemos seguir encontrando, los que venían con los que llegamos y eso también se lo debemos reconocer a Diana.

Un antes y un después en la experiencia militante de muchos/as de nosotros/as. Y acá seguimos intentando construir una Universidad más justa, democrática, de mayor alcance y con calidad académica, tal vez lo más difícil en este tiempo. Acá seguimos en la huella, aunque vengan degollando.

Un recuerdo a Diana y un pensamiento al viento hasta donde quiera que esté.

Vivía con una euforia única cada elección, y a muchos lograba contagiar. En los días previos y posteriores, era el único tema de conversación, demostrando una vez más que la militancia era parte de su vida. Solamente pasaron seis días de esas elecciones a partir de las cuales culminaba su gestión frente al Departamento, cuando llegó la noticia que nunca hubiésemos querido escuchar. Ese día logramos captar esa imagen con Adri, una de sus tan queridas graduadas.



Universidad Nacional de Misiones



Fue directora del Departamento de Turismo en varios períodos; este espacio al que tanto quería y que le dio grandes amistades y colegas. La redacción de notas extensas, las charlas compartidas, las risas y llantos entre mates y más mates, hacían que el trabajo cotidiano sea más ameno. Hoy, como mejor homenaje, lleva su nombre y al ingreso se lee una frase que la define: *“Su coherencia ha sido una práctica reflejada en la lucha cotidiana por la educación pública”*.



Universidad Nacional de Misiones

Como docente no sólo se destacó por su desempeño académico, sino que en esa lucha cotidiana demostró permanentemente su don de gente al involucrarse cada vez que sus alumnos la necesitaban, siempre a favor de las causas justas y de la Educación Pública como bandera inalterable. Se preocupó y ocupó por aquellos que tuviesen problemas académicos, económicos, de salud, de contención, sea el que sea siempre estaba allí, sin importar su afinidad política. Luchó fervientemente por los albergues estudiantiles y porque estos fueran otorgados a quienes verdaderamente lo necesitaran y que lo pudieran conservar por rendimiento académico. Seguro muchos de los que lean estos párrafos se verán reflejados y recordarán alguna anécdota.

Formó, a lo largo de su trayectoria docente, a muchos recursos humanos y hasta sus últimos días refería a quienes quería que la sucedieran cuando le llegara la tan ansiada jubilación, como dejando una orden implícita, sin saber el desenlace final.

Siempre al servicio de los que necesitaran de ella, ya sean humanos o sus amados animales. Cuántas pizzas y arroz con pollo nos vendió a todo el personal de la universidad para sostener a sus más de 40 rescatados y ayudar a otros tantos.

Para los amigos y compañeros de trabajo no alcanzan las palabras para honrar a Diana, pero sí nos sobran los hechos que dan cuenta de alguien con quien pocas veces uno se cruza en la vida.

Hasta pronto, Diana, te extrañamos cada día.

Diana dejó una huella imborrable

Por Emilio Simón

Corrían los primeros meses del 2008 y un grupo de estudiantes nóveles de las carreras de Guía y Licenciatura en Turismo aguardábamos en un aula la llegada de la profesora de los prácticos de “Introducción”, asignatura troncal y la “más difícil” del primer año (como se comentaba entre pasillos). En ese momento, se percibía un clima de tensa calma en el curso, puesto que la clase anterior rendimos el primer trabajo práctico de forma escrita, el cual consistía en responder “una sola pregunta de la unidad 1”. Ingresaba, entonces, la profesora de gran verborragia y humor especial diciendo que la mayoría del curso desaprobó el escrito. Ante la desazón que esto generó y resignado a tener que prepararme para el recuperatorio, la profesora toma un papelito, lo muestra frente al curso y pregunta a todos los presentes: ¿Ustedes creen que en estas pocas líneas estuvo la respuesta a la pregunta que les hice? Y antes de que vuele una mosca, se respondió a sí misma con un ferviente “SI”. Sin ser tan autorreferencial diré que, a partir de ese día, no hubo retorno.

Con el paso de tiempo fui conociendo a una persona excepcional y de gran coraje, capaz de interpelar a un rector –mandato cumplido– de la Universidad en plena escalera de la facultad (escenas memorables que quedan guardadas), poseedora de una historia de vida tan interesante como compleja, de enormes convicciones y de gran coherencia entre el “decir” y el “hacer” (valor que no es tan frecuente encontrar últimamente).

Como docente, tenía una cualidad particular al combinar clases dinámicas, rigurosas y técnicas, con un vocabulario excepcionalmente elevado, que luego podía derivar discursivamente hacia un insulto intempestivo en cuestión de segundos. Constantemente buscaba interpelar a sus estudiantes, generando disparadores y tópicos que, en efecto, nos “abrían la mente”. Por esa cuestión, sus clases eran esperadas y lo-



Universidad Nacional de Misiones

graban tanta convocatoria, porque éramos conscientes de que una clase de Diana era garantía absoluta de aprendizajes significativos, sea cual sea el tema que desarrollara.

Diana era, en el sentido literal, quien abría el Departamento de Turismo en la madrugada y lo cerraba por la noche. Podía estar largas horas en su oficina, atendiendo consultas, compartiendo unos mates, comentando algunas de sus cientos de anécdotas y, sobre todo, trabajando en su computadora llena de archivos en el escritorio, que sólo ella comprendía (para el resto de los mortales era una ardua tarea encontrar rápidamente un documento).

Recuerdo que cuando estaba finalizando el segundo año de la carrera, en vísperas a culminar el dictado de la cátedra Teoría del Turismo, evidenció mi gusto personal por dicha asignatura y me consultó si me gustaría ser adscripto estudiantil. Esa generosidad de brindar un espacio en una cátedra –por ese entonces unipersonal y con cerca de 100 estudiantes cursando– supuso un desafío importante. El equipo luego se completó con Silvita y, posteriormente, con Ceci. Guardo siempre los mejores recuerdos de esa experiencia inicial y todo el aprendizaje obtenido, por alentar al equipo a generar iniciativas y proyectos propios.

El paso del tiempo transformó el compañerismo en confianza, en respeto mutuo y una amistad sincera. Siempre tendiendo puentes y, a la vez, construyendo trincheras, luchó por incorporar al plantel docente a aquellos jóvenes que con tanto esmero había formado (pese a resistencias externas e internas para que eso ocurriera). En tiempos donde priman lógicas individualistas y rivalidades competitivas, Diana alentó siempre a que sus “hijos” (porque así nos llamaba) pudieran “crecer” académicamente. Cada logro alcanzado era una celebración compartida, cada meta superada un motivo de confraternidad.

Otra particularidad de la querida colega era su formación política. Nadie puede negar, aun quienes pensaban diametralmente opuesto a ella, que gozaba de una poderosa mística militante. Misma que la llevaba a distintos ámbitos de debate e, incluso, a acaloradas discusiones, muchas de ellas defendiendo a nuestro departamento “oveja negra”. Si había algo que detestaba, eran las situaciones de injusticias. Sabía de reglamentaciones como casi nadie, porque las estudiaba con lujo de detalle... por eso era nuestra fuente de consulta permanente, y en cierto modo, nos inculcaba siempre a hacer valer nuestros derechos y a conocer nuestras obligaciones.

Ese trasvasamiento de conocimientos, militancia y valores, la hacía aún más especial. Así como decía Freire “*todo acto educativo es un acto político*”, durante toda su trayectoria hizo de la defensa de la Educación Pública una de sus grandes banderas.

Diana fue solidaria, generosa, empática, sincera cuando debía serlo y muy leal. En suma, su impronta ha dejado huellas imborrables en quienes la conocieron. Dueña de un legado enorme de coherencia y entrega para con sus colegas y amigos, trabajar a su lado ha sido un gran privilegio.

Al día de hoy sigo tus consejos, atesoro tus larguísimos audios donde pintabas casi con trazo fino un futuro que llegó mucho más cercano a lo que ambos hubiésemos imaginado. Lo que daría por llegar a la oficina, escuchar de fondo esa risa burlona, quedar impregnado de olor a “pucho” al instante y, antes de sentarme, que digas “prepará un mate, hijo” porque seguro algo interesante tenías para comentar.

¡Gracias por siempre querida Amiga!



Universidad Nacional de Misiones



Celebrando cumpleaños N° 50 de Diana - 02/06/2015

Autor: Silvia Paredes

Homenaje a Diana

Por Silvia Paredes y Cecilia Simonetti

En la simpleza de las coplas pudimos expresar lo que ella dejó en nosotras.

La mancha se volvió lágrima

“Con un vacío en el pecho,
y la hoja sin estrenar,
no encontramos la manera
para agradecer tu andar.

Eras mancha que no sale
y por eso incomodabas,
dejando tu marca fuerte
por los sitios que pasabas.

Tu bandera radical
la lucías a la vista,
con un lazo umbilical
a la pasión peronista.

Nada de lujo en tus pies,
ni en los muros de tu hogar.
Tu cabeza era un abismo
Profundo y sin adornar.



Universidad Nacional de Misiones

Nunca pesaba el cansancio
ni el esfuerzo te doblegaba,
si la voz de un estudiante
por ayuda te buscaba.

Con tus ojos delineados,
de mirada definida,
sin rodeos ni ficciones
sabías leer la vida.
Los despojos de tu tiempo
latían en tus llamadas,
con tus dudas inquietantes
por noches y madrugadas.

Para hablar de tus pasiones
Infinitos cigarrillos
Cuatro patas te seguían
metidas en tus bolsillos

Ahí quedó tu retrato
con el ancla en la simpleza
justiciera de las aulas
no olvidamos tu grandeza”



Clase de Teoría del Turismo, Diana orientando a los estudiantes

Fecha: noviembre 2024

Fotografía: Silvia Paredes



Universidad Nacional de Misiones



Diana Farías escribiendo sobre una investigación junto a María de los Ángeles "Coco" Alonso

Fecha: abril 2025

Fotografía: Silvia Paredes

Diana Farías

Cátedra de Introducción al Turismo · FHyCS-UNaM

Licenciatura en Turismo

Julietta Andueza, Valeria Do Santos, Chochi Brousse, Tizi y Nico

Hay personas que transforman una institución sin proponérselo. No a través de los cargos que ocupan ni de los documentos que firman, sino por algo más difícil de nombrar y más difícil aún de reemplazar: su manera de habitar el espacio compartido. La forma en que escuchan, la forma en que interpelan, la forma en que hacen sentir a otro que lo que piensa importa. Diana Farías era una de esas personas. Y esta cátedra lo sabe.

La docencia universitaria es, en su dimensión más profunda, un vínculo. No se trata sólo de contenidos o de métodos, sino de una manera de estar en el mundo académico. De una ética que rige las prácticas humanas y que se expresan en este acto particular. Introducción al Turismo y Marina fueron la puerta de entrada a su carrera docente, con una tímida adscripción ad honorem durante largos 11 años para luego, lentamente una ayudantía y de allí en adelante. Lo cierto es que en un punto Diana era Intro e Intro era Diana. Desde esta palestra enseñaba los fundamentos de una disciplina, sí. Pero lo que verdaderamente transmitía era algo anterior a cualquier programa: la convicción de que el conocimiento tiene sentido cuando transforma a quien lo recibe.

Era exigente si, y demandaba conocimiento teórico propio de la asignatura. Quería lectura, sustento. Sin embargo, le importaban más las personas que los conteni-

dos y eso no es una debilidad pedagógica. Es, quizás, la forma más exigente y más honesta de entender la tarea docente: como un encuentro, no como una transferencia. Cuando aún cumplía funciones de JTP, los estudiantes veían en ella un puente hacia la titular, ¡¡¡que tenía una pinta de mala!!! Ella bregaba porque en la cátedra entendieran cuáles eran los motivos por los que el pobre chico no pudo estudiar...

Ya cuando asumió el lugar de responsable intentó ser más estricta, ¡pero para eso estaban Julieta, y luego Valeria! Siempre fue muy simpático ver su pelea interna entre querer exigir más, y dejarse seducir por las explicaciones más inverosímiles de la gurisada. Pero tenía límites claros. Debe haber sido allá por el 97. Dos adscriptos que en aquel entonces trabajaban frente a 80 alumnos de cada comisión daban clases, corregían prácticos y parciales y no cobraban nada, explicaron mal un contenido (no vamos a decir los nombres, pero una de ellos está escribiendo). Se trataba de Munné, uno de los –sino EL– autores centrales de la cátedra. Los adscriptos enfrentaron la situación y lo comentaron a ella y a Marina en el Departamento. Su cara mostraba todo lo que sentía en ese momento. Quería salvar a los adscriptos, que pasara por alto. Quería despertarse y que fuera mentira. Miró con ojos de perro abandonado (hasta en eso se les parecía) y dijo: “lo siento, chicos, pero en esto no los puedo salvar. Vamos a ir a la clase, vamos a pedir disculpas y vamos a explicar bien”

Tenía una manera directa de decir las cosas. Sin adornos, sin rodeos. A veces incómoda. Siempre honesta. Incomodar lo necesario y despertar lo imprescindible para estar siempre donde había que estar. Eso era Diana en las aulas, en los pasillos, en las reuniones: una voz que llegaba con la fuerza de quien sabe exactamente en qué cree y por qué lo defiende.

Formó docentes. Abrió puertas. Confío temprano, cuando todavía no había demasiado para mostrar. Y eso, esa confianza que antecede a la evidencia, es uno de los gestos más generosos que puede hacer un docente a otro. Porque le dice al que empieza: yo veo lo que todavía no sos, y te espero ahí.

No creía en el cielo. La muerte era la palabra que menos toleraba, seguramente producto de su propia historia. La tenía presente cotidianamente y le temía pensando en su hijo y, ¿cómo se las arreglaría? La muerte de sus padres y de un novio muy querido marcaron su día a día y condicionaron de varias maneras sus actitudes posteriores. Y es que Diana era una persona con un corazón enorme que no entendía de grises. Te amaba o te odiaba... nada más o menos. Radical incluso en eso.

Su despedida le hizo honor. Un mundo de gente de todos los estratos sociales, de todas las edades y de todos los partidos políticos, porque en su corazón todos tenían un lugar. En este sentido y recordando alguna conversación en el propio Departamento de Turismo, en la que casi de paso deslizó que, si la muerte golpeaba su puerta, no le llevarían flores, sino más bien, comida para sus animales rescatados, sus allegados se ocuparon de que así ocurriera. Así funcionan los pactos que importan: se hacen sin solemnidad, y esa fue otra de sus enseñanzas.

Su ausencia duele. Deja un lugar que no se llena fácil.

Pero también nos deja algo concreto. Una manera de pararnos en el aula. Una forma de creer en la universidad pública sin cinismo. Una enseñanza que no figura en ningún programa pero que todos los que pasamos por su cátedra llevamos con nosotros. Como se lleva lo que realmente importa: sin darnos cuenta, y para siempre.

Gracias, Diana, por tu generosidad.



“Dale agua a los perros”: Diana Farías y su legado a la Fundación Tu Mascota es Familia

Diana trasciende y su existencia es infinita, porque su lucha por hacer del mundo un lugar más justo y habitable nos atraviesa en cada paso que damos. Desde la Fundación Tu Mascota es Familia lo tenemos claro: Diana es guía.

Hace algunos años, un grupo de amigas y amigos decidimos tomar la bandera de una de las luchas más nobles que existen: alzar la voz por los amigos de cuatro patas, visibilizar la problemática, concientizar sobre el cuidado responsable y continuar una causa que, para Diana, era parte de su cotidianidad. La invitamos a formar parte de este proyecto y, muy a su estilo, primero fue reticente. Enemiga de la burocracia y del papeleo, nos dijo que no. Pero la conocíamos y sabíamos cómo convencerla.

Hasta su partida, fue la vicepresidenta de la organización. Sin embargo, lejos de lo que puede significar un cargo, Diana fue y sigue siendo el alma de lo que hacemos. La vimos rescatar, salvar vidas y ayudar en casos que ni siquiera eran suyos. Así, con el ejemplo y con su propia existencia, nos mostró que cuando queremos que algo se vuelva más digno a nuestro alrededor, el primer paso es involucrarnos.

Su trabajo incansable nos demostró siempre que quizá no vamos a cambiar el mundo, pero que vale la pena intentarlo cada vez que una injusticia se presenta ante nosotros. Diana sabía muy bien de esto: lo justo es justo, aun cuando no nos conveniga, y eso no se negocia.

El aporte de Diana a la fundación es incalculable. Siempre supo cómo resolver, con quién hablar, dónde pedir una mano y dónde no había que acudir jamás. Como una maestra de vida y madre de esta fundación, entregó su tiempo con compromiso, amor y fortaleza para transformar la realidad de miles de perros y gatos.

Sus últimas palabras fueron: “Dale agua a los perros”. Como un mantra, como un legado. Por eso decidimos inmortalizarlas en un mural sobre la avenida Uruguay. Sabemos que no nos alcanzará la vida para homenajearla y agradecerle su paso por ella.

Diana atravesó nuestras vidas, nos hizo ser un poco mejores seres humanos y nos dejó todo dicho. Nosotros la recordamos en cada paso que damos, porque “dale agua a los perros” también quiere decir: no mires para otro lado cuando el dolor de los animales está frente a tus narices. Diana es ejemplo, es lucha, es justicia. Diana es vida.







RESEÑAS

Entre bibliotecas y comunidades:
Investigación cualitativa en Bibliotecología
Por Victoria Vecchiatti, Pamela Hernández y Constanza Martínez

Conocer y reconocer. Un análisis del
Terrorismo de Estado y su sistema de
desaparición en la Argentina
Por Ana Laura Giménez

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez

Entre bibliotecas y comunidades: Investigación cualitativa en bibliotecología

Reseña del libro *Tendencia y prospectiva de la investigación cualitativa en bibliotecología y estudios de la información*, de Hernández Salazar, Patricia. (coordinadora). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2025. ISBN 978-607-587-160-8

Por Victoria Elisabeth Vecchietti

Bibliotecaria. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Bibliotecología (FHyCS - UNaM). Bibliotecaria en IPESMI (Posadas, Misiones). E-mail: victoriavecchietti@gmail.com

Pamela Salomé Hernandez

Bibliotecaria. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Bibliotecología (FHyCS - UNaM). Bibliotecaria en FCE-UNaM y UNISUD. (Posadas, Misiones). E-mail: pame04la@gmail.com

Constanza Jazmín Martínez

Bibliotecaria. Estudiante de la Licenciatura en Bibliotecología (FHyCS - UNaM). E-mail: constanza3166@gmail.com

Recibido: 13/11/2025 Evaluado: 05/12/2025 Aprobado: 17/12/2025

¿Por qué es importante hablar de metodologías cualitativas en la bibliotecología?

Esta obra, coordinada por Patricia Hernández Salazar, reúne a diferentes especialistas de la bibliotecología y los estudios de la información con un objetivo común: reflexionar sobre las metodologías cualitativas aplicadas en el campo de la bibliotecología. A lo largo de sus capítulos se muestran marcos teóricos, métodos, técnicas y, sobre todo, los desafíos que enfrenta la investigación cualitativa en la actualidad. Pero, ¿por qué resulta algo novedoso referir a metodologías cualitativas en Bibliotecología y Estudios de la Información (BEI)? Porque, como refiere la propia Hernández Salazar (2019), aún es bastante escasa la cantidad de investigaciones en BEI que siguen metodologías cualitativas en comparación con las cuantitativas.



Universidad Nacional de Misiones

Más allá de lo que ocurre en el campo de la BEI, todas las ciencias humanas y sociales se encuentran en un debate metodológico, basta recordar lo que Alvaro trae a escena, retomando a Derrida:

De esta época datan una serie de textos sobre Descartes, con énfasis en su Discurso del método, dedicados a la palabra "método" (Derrida distingue *methodos*, el camino a seguir, el camino hacia algo, de *odos*, el camino sin más) y los valores técnicos, éticos y políticos que le están asociados. (2019: 77)

Para los investigadores que se desenvuelven en el campo de la BEI, la obra de Hernández Salazar es una búsqueda de volver a ubicar la pérdida en la palabra método, pues las metodologías cualitativas permiten poner en escena cómo los sujetos desde sus diversos roles (bibliotecarios, lectores, espectadores, etc.) perciben al universo de las bibliotecas y de la información. Una tarea más que necesaria en los contextos de una teoría social que, cada vez más, gana espacios en la BEI.

Estructura de la obra

La obra se estructura en tres grandes apartados: el primero, denominado *Modelos teóricos y metodológicos*, es donde se exploran las bases conceptuales para estudiar fenómenos sociales vinculados con bibliotecas y entornos digitales. La segunda parte, *Recolección y análisis de datos cualitativos* ofrece herramientas para trabajar con información desde perspectivas innovadoras y, por último, en *Ética de la investigación*, se recuerda la importancia de proteger a los participantes y sostener prácticas responsables.

Retomando el camino a seguir que propone Derrida y que se manifiesta en la deconstrucción referida por Alvaro (2019), se propone deconstruir el libro mostrando, por un lado, los contenidos y, por otro, la cantidad de campos, proyectos y líneas de investigación que se vinculan con las BEI y que se hallan plasmados en los tres ejes en los que se articula la obra. Como gran parte de los libros que tratan de investigación, este, compilado por Hernández Salazar, está conformado por una suma de capítulos escritos por investigadores de diversas universidades latinoamericanas. Recoger estas voces y sus temáticas se hace más que necesario. Luego de este recorrido, se retomará a grandes rasgos lo que este *destartamiento* discursivo (como se puede entender a la deconstrucción derrideana) aporta a las discusiones metodológicas en la BEI.

Eje 1: Modelos teóricos y metodológicos

El capítulo *Modelos teóricos y metodológicos* analiza nuevas maneras de dar sustentos teóricos a las investigaciones y cómo el mundo digital está cambiando nuestra idea de comunidad. Presenta diferentes formas de entender y estudiar estos cambios.

Un aspecto importante es el estudio de comunidades virtuales usando la teoría de Information Grounds. Esta teoría explica que encontramos información en lugares informales donde personas con intereses y necesidades similares se encuentran de manera inesperada.



En cuanto a los enfoques (sobre cómo estudiar estos temas), se propone que la interacción es clave para entender cómo las personas usan los sistemas para buscar información. También se utiliza una categoría llamada *interaccionismo simbólico* para entender cómo los adultos mayores se relacionan con las tecnologías digitales. Otro abordaje es analizar las políticas de información desde varios puntos de vista y pensar en las bibliotecas como lugares para promover la participación ciudadana.

En cuanto a los métodos, se mencionan los métodos visuales para entender cómo la gente busca información. Se destaca que el uso de la metodología cualitativa (investigación cualitativa) ha aumentado en los campos relacionados con la información.

Algunos ven el enfoque multidimensional como una forma de estudiar los problemas, mientras que otros lo ven como una teoría y un método. El mismo enfoque busca rastrear toda la información posible y utiliza diferentes métodos en lugar de sólo buscar la verdad o hacer mejores predicciones. Es importante revisar las ideas previas y pensar en cosas como si el mundo fuera algo natural, recalcar en la importancia de la vida cotidiana, dar cuenta de la diferencia (la diferencia sostendría Derrida) entre ver las cosas desde dentro o desde fuera, y cómo interpretamos lo que vemos.

En la investigación, se subraya que las humanidades necesitan ser más rigurosas. No hay una sola forma de hacer ciencia, sino varias reglas que ayudan en el proceso. La multidimensionalidad significa mirar en diferentes direcciones, usando varios métodos para entender mejor el tema que se está estudiando.

Hay modelos como el *modelo agregado* o el *de perfil* que ayudan a pensar en diferentes puntos al usar el enfoque multidimensional en la investigación. Estos modelos mejoran la forma en que se construye y se usa el enfoque multidimensional, que luego se aplicaría a las políticas de información.

Finalmente, se mencionan reglas éticas que las personas que analizan las políticas de información deben seguir, como compartir información e ideas, emplear métodos de investigación adecuados y advertir aquellas situaciones que no se ajustan a principios éticos y profesionales. A partir del análisis de los aspectos cognitivos, sociales, culturales y políticos, se pueden entender mejor las políticas de información, la bibliotecología y los estudios de la información.

La investigación cualitativa tiene un impacto significativo en la participación ciudadana dentro de entornos bibliotecarios, especialmente al permitir comprender y mejorar la relación entre la biblioteca y la comunidad. A través de métodos cualitativos, se pueden identificar necesidades, diseñar servicios y actividades, e incluso influir en la gestión de la biblioteca.

Algunos impactos clave se relacionan con la comprensión de los requerimientos de la comunidad. La investigación cualitativa ayuda a entender las necesidades e inquietudes de las personas, permitiendo a la biblioteca unirse a otros agentes locales para abordarlas mediante servicios y actividades diseñados en colaboración. También se debe nombrar al diseño participativo de servicios que facilita la colaboración ciudadana en el diseño de colecciones, servicios y actividades bibliotecarias. Otra clave es la influencia en la gestión bibliotecaria que se logra con la participación de la comunidad, impulsada por la investigación cualitativa. Esto puede tener un impacto profundo en la gestión y la naturaleza misma de la biblioteca.

Relacionado con lo último se encuentra la promoción de la ciudadanía informada. Al mejorar el acceso a la información y a las habilidades para utilizarla, la investigación cualitativa contribuye a que los ciudadanos tomen decisiones informadas y par-



Universidad Nacional de Misiones

tipicen activamente en la sociedad. Esto resulta vital para el desarrollo de espacios de encuentro en las bibliotecas que se consolidan como espacios de reunión comunitaria y socialización, fomentando el debate y la participación ciudadana. Todo esto ayuda al fortalecimiento de la democracia, la participación ciudadana en las bibliotecas contribuye a sociedades más justas y cohesionadas, con ciudadanos más informados y comprometidos.

Sin embargo, también existen desafíos, como la necesidad de formalizar y dar continuidad a estas iniciativas, así como asegurar que los objetivos de los grupos de interés sean beneficiosos para toda la comunidad.

Eje 2: Recolección y análisis de datos cualitativos

En el eje 2 del libro *Tendencias y prospectiva de la investigación cualitativa en bibliotecología y estudios de la información*, se alude a la recolección y análisis de datos cualitativos. De esta manera, a lo largo de los distintos textos que componen esta sección, se expone cómo la metodología cualitativa tiene sus propias técnicas y relevancia en las investigaciones.

Por consiguiente, entre los textos que se presentan está la *Teoría fundamentada y recolección de datos*, donde se nombran a la observación y a la entrevista como las formas de recoger datos más conocidas. Por otro lado, en *Aproximación a la visualización de información de investigación cualitativa* se expone sobre la elevada carga narrativa de las investigaciones cualitativas, por lo que los recursos visuales tienen dificultad para representar estas investigaciones puesto que las metodologías cualitativas no son un simple número.

También se presenta el capítulo *Aspectos cualitativos que inciden en las encuestas de CinemaScore* donde se hace un abordaje sobre cómo los aspectos cualitativos pueden afectar a las compañías cinematográficas. Específicamente, hay autores que exponen cómo las opiniones de las personas pueden afectar "...el entorno comercial y económico del entretenimiento audiovisual de carácter cinematográfico..." (Guadarrama Sánchez, 2025: 180). Los dos últimos capítulos de este eje son *Relación entre usuarios de internet e índice de participación política en procesos democráticos directos en México* y *Sistematización de la experiencia de la recolección, análisis y gestión de datos mixtos en un proyecto sobre el papel de la biblioteca en la socialización de resultados de investigación educativa con enfoque social*. En el primer texto, se manifiesta la relación entre los usuarios de internet y la participación política en México, y, en el segundo, se presenta la disparidad entre técnicas de recolección, metodología y tratamiento de datos al momento de trabajar con distintos enfoques disciplinares.

En el transcurso de este apartado, se podrá distinguir los distintos modos de recolección de datos cualitativos y el proceso de análisis dependiendo de las distintas disciplinas que se relacionan con esta metodología más allá de la bibliotecología.



Universidad Nacional de Misiones

Eje 3: Ética de la investigación

En la tercera sección del libro, *Ética de la investigación*, se presenta a la ética como eje transversal que no solamente se establece dentro de un marco teórico disciplinar determinado, sino que apela al investigador que debe ejecutar de una manera justa la investigación cualitativa en la que se posiciona como sujeto. Cada apartado dentro de esta sección explora una dimensión en particular con respecto a la ética dentro de la práctica investigativa.

Es así que Ariel Antonio Morán Reyes, en *La relación entre la hermenéutica analógica y los compromisos ontológicos en la ética de la investigación*, explica cómo los compromisos ontológicos, que son las ideas y supuestos que un investigador acepta según la manera en que entiende el mundo, y que provienen de la tradición teórica en la que se forma, afectan tanto lo que considera real como los métodos que elige para estudiar esa realidad. Apela a la hermenéutica analógica como corriente donde posicionarse para promover diversas interpretaciones de la misma realidad.

Adaptarse a cada contexto cultural y social, y ser capaz de proteger la voz y singularidad de cada participante, implica pensar en cómo elegir los métodos, cómo tratar a las personas involucradas y cómo cada decisión puede influir en la percepción y apreciación de temas como género, raza o clase social. Es eso lo que explica la autora Araceli Mendieta Ramírez en *La brújula ética del investigador en el uso y tratamiento de datos cualitativos en contextos de diversidad*.

La ética en la investigación cualitativa: protegiendo a los participantes, por Patricia Navarro Suástegui, sigue con la línea del respeto a la visión, opinión y consentimiento de los actores involucrados dentro de la investigación, en la necesidad de que el compromiso ético del investigador se mantenga antes, durante, e inclusive después del estudio llevado a cabo. Estos temas de consentimiento, protección de saberes colectivos, la ética durante una charla cualitativa y la reciprocidad también son tratados en *La protección de los sujetos indígenas en la investigación cualitativa de zonas rurales* de Edith Bautista Flores, quien profundiza en la ética aplicada en investigaciones cualitativas con comunidades indígenas como protagonistas del estudio.

Entonces, la ética, como se había dicho, no solamente debe ser un conjunto de principios para cumplir con los requisitos formales de una investigación, sino que implica un compromiso profundo que invite a reflexionar sobre las propias creencias y formas de ver el mundo, de cómo pueden adaptarse la diversidad de actores y sus visiones personales, y de cómo respetar las diversas culturas, realidades y palabras.

Retomando el camino a seguir

La riqueza del libro está en su pluralidad: de voces, de lugares, de actores involucrados. No ofrece una sola manera de entender la investigación cualitativa, sino que abre un abanico de opciones. Esto es positivo porque invita a los lectores a elegir y adaptar los métodos según sus necesidades a la vez que muestra la vinculación de las BEI en espacios interdisciplinarios en América Latina. Esto también puede ser un reto, ya que la amplitud de enfoques exige una lectura atenta para no perderse entre tantas posibilidades y se necesita de algún hilo de Ariadna para comprender que el



pasaje entre los capítulos de la obra despliega innumerables escenarios que precisan de cierta detención para comprender la complejidad.

Se podría aseverar que el punto fuerte de esta obra es que no se queda en la teoría, sino que aporta ejemplos concretos de investigaciones recientes en campos tan disímiles como comunidades rurales con población indígena o usuarios que dejan sus apreciaciones en CinemaScore. Esto la convierte en un recurso práctico. Quizá lo que más resuena es la invitación a desplazar la mirada más allá de la biblioteca física, a entender que la BEI es una operadora sociocultural y que las metodologías cualitativas son excelentes herramientas para que eso pueda ocurrir. Hoy la investigación cualitativa debe atender a los espacios digitales, a los nuevos hábitos de los usuarios y a las demandas de participación ciudadana, a todo camino que se deba seguir y que no sea un camino sin más.

Referencias bibliográficas

ALVARO, Daniel (2019) "Deconstrucción de la sociología. Una tentativa metodológica". En DE MARINIS, Pablo: *Exploraciones en teoría social Ensayos de imaginación metodológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Pp. 151-195. URL: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191127045804/Exploraciones_en_teoria_social.pdf

GUADARRAMA SANÁCHEZ, Hugo Alberto (2025) "Aspectos cualitativos que inciden en las encuestas de CinemaScore". En HERNÁNDEZ SALAZAR, Patricia: *Tendencia y prospectiva de la investigación cualitativa en bibliotecología y estudios de la información*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. P. 180. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/1124

HERNÁNDEZ SALAZAR, Patricia (2019) "Metodología cualitativa en bibliotecología y ciencia de la información. Un análisis bibliográfico de artículos académicos". *Investigación bibliotecológica* N°78, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Pp. 105-120. URL: <https://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v33n78/2448-8321-ib-33-78-105.pdf>



Universidad Nacional de Misiones

Como citar esta reseña:

Martínez, Constanza, Vecchietti, Victoria y Hernández, Pamela (2026) "Entre bibliotecas y comunidades: Investigación cualitativa en Bibliotecología". Revista La Rivada 14 (26), pp 93-98
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/388>

Conocer y reconocer. Un análisis del Terrorismo de Estado y su sistema de desaparición en la Argentina.

Reseña del libro *Pensar los 30.000. Qué sabíamos sobre los desaparecidos durante la dictadura y qué ignoramos todavía* de Emilio Crenzel. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2025. ISBN 978-987-801-418-0

Por Ana Laura Giménez

Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Historia por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Adscripta en docencia (cátedra Historia Argentina Contemporánea) e investigación (Instituto de Historia). E-mail: anag49217@gmail.com

Recibido: 26/05/2026 Evaluado: 27/05/2026 Aprobado: 04/06/2026

La usurpación del poder político nacional por parte de los militares el 24 de marzo de 1976 significó la intensificación de la represión que había comenzado hacia 1975, estableciéndose un andamiaje represivo sin precedentes en la historia nacional que permitió la perpetración de crímenes aberrantes como la tortura, la violación, el asesinato, la apropiación de menores, el robo de bienes materiales, entre otros. A partir de la reconstrucción democrática que se inició en 1983, la conformación de la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) significó un primer intento por otorgar respuestas oficiales respecto de este sistema criminal, y el Juicio a las Juntas (1985) constituyó el primer paso en el juzgamiento de las responsabilidades.

A pesar del retroceso que representó la promulgación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, su posterior derogación en 2005 permitió reanudar los juicios penales, e incluso muchos continúan en curso hoy en día. También las políticas



Universidad Nacional de Misiones

públicas de memoria han significado un importante avance en el resguardo del conocimiento y en la señalización de sitios de memoria. No obstante, en la actualidad parecieran revivir y adquirir fuerza discursos negacionistas o relativizadores de la violencia y el terrorismo de Estado.

En ese contexto, adquieren relevancia trabajos académicos como el de Emilio Crenzel, que en su libro *Pensar los 30.000* busca contribuir al conocimiento sobre el sistema de represión y desaparición de personas llevado a cabo por el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. La obra forma parte de la quinta entrega de la colección *Pasados que Insisten*, publicada por Siglo XXI Editores y dirigida por la Dra. Vera Carnovale, donde se convoca a participar a sociólogos, antropólogos e historiadores.

Crenzel es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, profesor en la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de dicha institución e investigador principal del Conicet, desempeñando su actividad en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Allí es director del Grupo de Estudios sobre Historia Reciente y Memoria Social, donde los temas centrales que se analizan están ligados a estudios de memoria, historia contemporánea y derechos humanos. Algunos títulos de su autoría son: *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán* (2001), *El Tucumanazo* (1997 y 2014), *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en la Argentina* (2008 y 2014).

En esta oportunidad, Crenzel se propuso la compleja tarea de indagar el conocimiento que se fue construyendo acerca del sistema de desaparición de personas implantado por la última dictadura militar. Para lograrlo, recurrió al estudio de la experiencia de los *denunciantes*, categoría conceptual que utiliza para referirse a un grupo heterogéneo de actores sociales que indagaron, intentaron comprender y reclamaron las desapariciones que se produjeron en el país. El variopinto universo de denunciantes estaba compuesto por familiares de desaparecidos, grupos de exiliados, organizaciones armadas y organismos locales, regionales e internacionales de derechos humanos. En esa reconstrucción, el autor parte de la idea de que "*el conocimiento se produce y reproduce socialmente, su distribución es desigual en la sociedad y está asociada a las relaciones de fuerza según los contextos históricos*" (Crenzel, 11). Asimismo, el autor advierte que no debemos entender el proceso de construcción del conocimiento como algo lineal, sino como un camino que muchas veces implicó revisar y corregir lo que se iba construyendo, debido a los obstáculos políticos, materiales, jurídicos, morales, que conlleva un sistema de terror caracterizado por poseer una faceta clandestina.

El libro está estructurado en cinco capítulos, un epílogo y las conclusiones del autor.

En el primer capítulo, *¿Es el Estado?*, presenta el recorrido emprendido por los diferentes denunciantes en la construcción de sus visiones respecto de quiénes eran los perpetradores de las desapariciones. Lo primero que cabría mencionar es que Crenzel logra plasmar el variado abanico de conclusiones a las que llegaron los sujetos y grupos estudiados, una heterogeneidad que se observa incluso hacia dentro de cada sector y que muchas veces mutó con el transcurso de los años. De esa manera, algunos actores y partidos políticos tradicionales (el justicialismo, el partido comunista o el radicalismo) confiaron en el discurso de la Junta Militar, que prometía adquirir el monopolio de la violencia estatal para terminar con la amenaza de los grupos subversivos. En el mismo sentido, la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH) y la Liga Argentina de los Derechos del Hombre (LADH), adjudicaron las



Universidad Nacional de Misiones

desapariciones al terrorismo de las guerrillas de ambos signos. Por otro lado, solamente las organizaciones guerrilleras, la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), los exiliados y la Agencia de Noticias Clandestina (Ancla), creada por Rodolfo Walsh, responsabilizaron desde el primer momento al Estado por la represión y las desapariciones. En cambio, las organizaciones de familiares de desaparecidos presentaron surtidas concepciones, muchos celebraron el golpe porque lo creían el final de la violencia guerrillera, debido a que ignoraban la responsabilidad del Estado en la represión y otros porque ignoraban la militancia de sus hijos. Muchos de estos grupos fueron mutando sus percepciones a medida que los años se sucedían y se multiplicaban las denuncias de familiares y de sobrevivientes de la represión, que, ante el blindaje mediático del régimen, encontraban sólo el apoyo de organizaciones internacionales. Finalmente, el punto de inflexión que llevó a la homogeneización sobre las representaciones se ubicó en 1979 con la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que mediante las investigaciones y el posterior informe (1980) permitió la unificación de las denuncias, develando el papel del Estado en las desapariciones, utilizando y difundiendo el término de *terrorismo de Estado*.

Si en aquel capítulo se mostraba la complejidad, la fragmentación y el dolor que significó el camino en la comprensión y la denuncia del sistema de desaparición forzada, en el capítulo segundo, *¿Dónde están?*, busca centrar el foco en reconstruir las perspectivas que los denunciantes tuvieron sobre la ubicación espacial de las víctimas, que les permitió dar cuenta de la territorialización y la organización de la infraestructura del terror. El proceso no fue fácil ni lineal, los rumores sobre la existencia de *granjas de recuperación* donde los detenidos serían reeducados, llevaba a imaginar que los *trasladados* eran legalizados y destinados a estos lugares. No obstante, con el tiempo, los sobrevivientes y las organizaciones dieron cuenta de que era un eufemismo castrense para referirse al asesinato y la desaparición. Finalmente, cabe mencionar que, a pesar de las dificultades de reconstruir este sistema, debido principalmente a su propia naturaleza clandestina, Crenzel resalta la importancia de la investigación de la CONADEP, que utilizó una metodología vital: agrupar las denuncias de acuerdo a los centros clandestinos. Con el hecho de identificar los espacios concretos, la Comisión logró probar la materialidad y el carácter sistemático de la violación de DDHH por el Estado.

Seguidamente, en el tercer capítulo titulado *¿Cuántos son?*, Crenzel expone y problematiza las cifras de las víctimas del terrorismo de Estado. Destaca que la magnitud del crimen es algo que se fue descubriendo y reconociendo muy lentamente. Para poder contabilizar un crimen clandestino, los denunciantes recurrieron a diferentes metodologías, lo que permite entender las cifras tan variadas que actualmente circulan. Una vía fue la de las estimaciones generales, que permitían proponer cifras redondas que tenían capacidad de impacto respecto a la magnitud del sistema de desaparición, este fue el camino seguido por las organizaciones armadas, la CADHU y los exiliados. Por otra parte, los organismos locales recurrieron a reconstruir denuncias concretas, recopilando datos de los secuestros, las víctimas y los perpetradores en formularios estandarizados. Con la reconstrucción democrática, la cuantificación del terrorismo de Estado llevó al surgimiento de tensiones políticas entre quienes buscan relativizar el crimen y deslegitimar a los organismos. Frente a ello, la conclusión de Crenzel es clara, es muy difícil establecer cifras exactas por el carácter clandestino del crimen, por familias enteras asesinadas, por el temor a la denuncia y por el pacto



Universidad Nacional de Misiones

de silencio de sus perpetradores. La emblemática cifra de 30.000 desaparecidos se impone como un signo monolítico de una experiencia límite, un número de todos aquellos detenidos clandestinamente durante el terror.

En el cuarto capítulo, el autor nos presenta una de las problemáticas más controversiales del sistema de secuestro, tortura y desaparición de la última dictadura cívico-militar: el destino final de los secuestrados y los prejuicios de los denunciantes sobre algunos sobrevivientes liberados. Para abordarlo, recupera el testimonio de Óscar González y Horacio Cid de la Paz, publicado por Amnistía Internacional en 1980, quienes mencionan el asesinato sistemático de los detenidos mediante su anestesia y posterior arrojado al río o mar en los *Vuelos de la Muerte*. Su mención permite observar la resistencia y el rechazo de los grupos de denunciantes, presentándose una situación paradójica: la existencia real de prácticas de un alto nivel de atrocidad y sistematización, que por ser consideradas moralmente inadmisibles o inconcebibles por parte de los denunciantes, se dudaba de su verosimilitud. Además, permite observar cómo esos límites de lo cognoscible y reconocible fueron aprovechados por los perpetradores, no sólo con la difusión de rumores sobre la existencia de granjas de recuperación, sino con la promulgación de la ley de Presunción de Fallecimiento de 1979, interpretada por los denunciantes como un intento de clausurar el reclamo de la aparición de los detenidos.

El último capítulo está destinado a sintetizar los aspectos que se conocen y se han estudiado sobre el sistema de desaparición, destacando el conocimiento material que construyeron la CONADEP, los juicios y las investigaciones forenses y genéticas. Asimismo, otro apartado expone todo aquello que aún a 50 años del golpe permanece en la oscuridad, como la ubicación de los cuerpos y desaparecidos, los menores sustraídos, información sobre los lugares de cautiverio, la cifra más precisa de los desaparecidos, su militancia y ocupación, la cifra y la identidad de los perpetradores, entre muchos otros aspectos.

En el epílogo, Crenzel presenta la historia de Ignacio Hurban, quien, en 2014, descubrió su verdadera identidad: Guido Carlotto, nieto de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo Estela Barnes de Carlotto. Este ejemplo que se trae a colación intenta ilustrar la crueldad de la desaparición forzada y las consecuencias palpables en nuestro presente. Ese descubrimiento de la verdadera herencia biológica permite contrarrestar aquellos discursos que bregan por *dar vuelta la página* porque da cuenta del quebrantamiento de la linealidad del tiempo, da cuenta de la pervivencia de los crímenes que la ignorancia mantiene ocultos.

Cabe resaltar la capacidad de Crenzel de poder plasmar en la obra la complejidad del estudio de lo social. En su intento por romper con el hermetismo y la simplicidad de las tres representaciones clásicas que han existido en la sociedad argentina respecto a las desapariciones -la sociedad ignorante y víctima del terrorismo de Estado, la sociedad cómplice y colaboradora del régimen y la sociedad defensora de la memoria y la justicia- el autor nos muestra la asincronicidad y heterogeneidad de los denunciantes, las contradicciones y disputas que vivieron en su proceso cognoscitivo sobre el sistema criminal, entorpecido además por los propios obstáculos epistemológicos aplicados por los perpetradores. Dejando claro que existe una distancia que separa el *conocer* del *reconocer*, distancia marcada por las representaciones idealizadas sobre la moral, el derecho y el Estado que hace imposible concebir como real un sistema represivo de tortura y desaparición de tal calibre.



Universidad Nacional de Misiones

A pesar de ello, los denunciantes concretaron importantes avances y mucho de lo que hoy se conoce es gracias a su lucha y valentía ineludible. En este escenario, las ciencias sociales también han sumado sus aportes académicos al conocimiento sobre este periodo de la historia argentina. No obstante, Crenzel expone que el conocimiento científico todavía no está agotado, existen muchas aristas que permanecen sin ser investigadas, especialmente sobre el terrorismo de Estado, sobre las que debe echarse luz para continuar reconstruyendo el pasado reciente. Este libro representa un paso en esa dirección.



Universidad Nacional de Misiones

Como citar esta reseña:

Giménez, Ana Laura (2026) "Conocer y reconocer. Un análisis del Terrorismo de Estado y su sistema de desaparición en la Argentina". Revista La Rivada 14 (26), pp 99-103
<https://larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/es/article/view/389>

ILUSTRACIONES: Mariana Gomez



www.larivada.unam.edu.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales